



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

La violencia en la escuela

Elida Claudia López

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura
Bogotá, Colombia
2014

La violencia en la escuela

Elida Claudia López

Trabajo de investigación presentado como requisito para optar el título de:
Magister en Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura

Directora:

Gloria Gómez (Mgtr.)

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas
Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura
Bogotá, Colombia
2014

*A mis queridos hijos: Lucía y Tomás,
quienes con su confianza y apoyo me
acompañaron en este camino lleno de
momentos de mucho trabajo, dedicación y
alegría.*

Agradecimientos

Quiero agradecer principalmente a mi directora de tesis Gloria Gómez porque el camino realizado en este trabajo de investigación no hubiera sido posible sin su acompañamiento continuo y riguroso. Desde el comienzo, ella estuvo presente y demostró un gran interés por el tema de la investigación, acogió mis preguntas y sus señalamientos precisos guiaron el recorrido teórico. Así mismo, su indispensable orientación estuvo presente hasta llegar a las conclusiones finales del trabajo.

El camino construido requiere también un agradecimiento a los profesores de la *Escuela de Psicoanálisis, Subjetividad y Cultura*, a Carmen Lucía Díaz quien aportó su saber para esclarecer mis reflexiones acerca de los temas tratados en esta investigación.

Finalmente me permito reconocer el acompañamiento de mis compañeros de la maestría quienes estuvieron cerca en los distintos momentos de la realización de este proyecto.

Resumen

El propósito de esta investigación fue indagar la violencia en la escuela desde los planteamientos del psicoanálisis en dos fenómenos acontecidos en el escenario escolar, el primero: el ataque verbal y físico realizado a un sujeto porque se sintió agredido, mirado mal o insultado está relacionado con la violencia imaginaria y el segundo: el hecho de agredir, insultar, y maltratar físicamente con algunos instrumentos de fuerza, sin que haya existido un antecedente visible con la violencia de lo real. El recorrido teórico fue orientado por las elaboraciones de Freud y Lacan en el dominio de la agresividad y la violencia. De igual manera, la indagación de las nociones de: cultura, discurso capitalista e institución educativa llevaron a concluir que la violencia de lo real se encuentra en relación al discurso capitalista de la época actual. Por otra parte, al ser la violencia un fenómeno estudiado por las ciencias sociales y la filosofía fue necesario transitar por algunos pensadores y situar la particularidad del pensamiento psicoanalítico frente a la problemática de la violencia que no tiene un estatuto de concepto en psicoanálisis.

Palabras claves: agresividad, violencia imaginaria, violencia de lo real, discurso capitalista, institución educativa, psicoanálisis

Abstract

The purpose of this investigation was to make research on violence in school and educational institutions from psychoanalysis approach in two phenomena that occurred in the scholar scenario, the first one the verbal and physical attack made on a subject because he felt bullied, looked down on or insulted is connected with the "imaginary violence" and, the second one, to assault, to insult and to abuse with some instruments to harm, without a visible existing precedent with the "real violence". This investigation was guided under the psychoanalytical elaborations of Freud and Lacan in the field of aggressiveness and violence. In the same way, the research on the notions of: culture, capitalist discourse and educational institution led to conclude that the "real violence" is associated to the capitalist discourse from nowadays. On the other hand, as violence is a phenomenon also studied by the social sciences

and philosophy it was necessary to review some thinkers and to place the peculiarity of the psychoanalysis approach because “violence” does not have the statute of a concept in psychoanalysis.

Keywords: aggressiveness, “imaginary violence”, “real violence”, capitalist discourse, educational institution, psychoanalysis.

Contenido

Resumen	V
INTRODUCCION	1
“HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LA VIOLENCIA”	8
Capítulo 1: LA VIOLENCIA	8
1. Descifrar la violencia.	8
2. Otras maneras de concebir la violencia	10
2.1 La violencia según Hannah Arendt	11
2.2 Aportes del pensamiento de Hannah Arendt a la violencia escolar	15
2.3 La violencia, una fuerza vital poderosa y creativa. Lo no social en la violencia. El sentido de lo sacro en la violencia. Frantz Fanon, Ives Michaud y René Girard	16
2.4 Violencia colectiva y extrañeidad	21
2.5 Freud, los pensadores de la filosofía y algunas reflexiones de la sociología	22
2.6 Acerca de los nombres de la violencia	28
2.7 Los planteamientos de Zizek y el psicoanálisis	33
3. Conclusiones	34
“PSICOANÁLISIS Y VIOLENCIA”	35
Capítulo 1: “LA AGRESIVIDAD SEGÚN SIGMUND FREUD”	35
1. Indagando el término agresividad	35
2. La agresividad, la crueldad, la pulsión de dominio y el sadismo	37
3. Conclusiones	43
Capítulo 2: “EN BÚSQUEDA DE LA NOCIÓN DE VIOLENCIA”	46
1. La agresividad, violencia imaginaria	46
2. Violencia implícita y explícita	54
3. En la violencia, la subjetividad	56
4. La ley, la transgresión y la violencia	58
5. La violencia del deseo, deseo de muerte	59
6. El prójimo, lo real y la violencia	62
7. Conclusiones	68
“DISCURSO, INSTITUCIÓN EDUCATIVA Y VIOLENCIA”	71
Capítulo 1: “EL DISCURSO Y LA VIOLENCIA”	71
1. El Malestar en la Cultura. Sigmund Freud	71

2. La disposición hacia el mal	76
3. La noción de Discurso. La relación del Discurso capitalista con algunos fenómenos violentos.	79
3.3 Formas de Violencia	88
4. Conclusiones	89
Capítulo 2 “LA INSTITUCIÓN EDUCATIVA	91
1. El Discurso capitalista y la institución educativa	91
2. Breve diálogo entre la pedagogía y el psicoanálisis	95
3. Conclusiones	101
4. A modo de conclusión	102
Bibliografía	106

INTRODUCCION

La violencia en la escuela tema de esta investigación, se inscribe dentro de las grandes manifestaciones del fenómeno violento, razón por la cual, en este trabajo de investigación se estudia la violencia desde sus planteamientos generales y se la presenta dentro del discurso de la posmodernidad, teniendo como telón de fondo los diversos procesos subjetivos y sociales de nuestra época.

La violencia está ligada a un contexto específico, a la cultura y al discurso. A su vez lo subjetivo está inscripto en lo social. De ahí que, para contemplar lo acontecido en la dimensión particular del ser humano, es necesario tener en cuenta los cambios a nivel familiar y social. Sin duda, esta perspectiva ilumina la interpretación de los hechos brutales que surgen en el ámbito escolar.

Ahora bien, la época actual está caracterizada por algunos acontecimientos que tienen consecuencias en las relaciones entre las personas. Una de estas consecuencias hace referencia a las dificultades de subjetivación, es decir que, aquello propio y particular de cada uno tiende a desaparecer por la homogenización colectiva que caracteriza el mundo actual. Existe una tendencia significativa hacia el individualismo que compromete la sociabilización entre las personas, se elige vivir experiencias intensas con pocos límites que dificultan el pensar, reflexionar y comprender el sentido de las consecuencias de los actos. El hombre actual posee un gran sentimiento hedonista donde el valor fundamental de su vida pareciera ser la realización placentera de los aspectos personales a cualquier precio. La manifestación de la propia ideología no impide coartar el desempeño de sus motivaciones de éxito, él está centrado en sus propias ideas y cree imaginariamente en la posibilidad de alcanzar la felicidad plena; todas estas experiencias llevan a identificar una subjetividad determinada por ideales narcisistas donde, generalmente, no se admite la presencia de Otro regulador, constructor de límites y pacificador de las emociones. Asimismo, se han dejado de lado aquellos ideales modernos donde la responsabilidad, el compromiso por lo sucedido al semejante y por ende a la sociedad, eran valores universales e incuestionables.

Hoy, el sujeto está desarraigado de principios absolutos, más bien está dispuesto a seguir lo propuesto por sus intereses, estos no dejan de solicitar la obtención absoluta de un placer inmediato en casi todas las actividades por realizar. En la actualidad, el hombre también insiste en la búsqueda de garantizarse un goce desmedido en las

vivencias y experiencias humanas, como la sexual. Por lo tanto, la idea de renunciar a la fuerza pulsional en beneficio del planteo del colectivo social donde la vida se guía por creencias e ideales trascendentes caracterizados por el respeto de la subjetividad, en la mayoría de las personas está ausente o es casi inexistente.

En el ámbito familiar, se observa el debilitamiento de los primeros lazos afectivos en la crianza de los hijos, porque los padres encargados de esta misión están dedicados a otras labores, tales como el incremento del trabajo, ascenso en la escala social y aumento del poder adquisitivo entre otras. Su discurso se encamina en vías de lo propuesto por la sociedad de consumo, a saber: obtención de bienes a cualquier precio y preponderancia de valores esenciales como la competencia y la rivalidad entre los miembros de la comunidad. Por lo tanto, la función reguladora de las emociones humanas ha disminuido, y en ocasiones, está omitida de la vida de los hijos porque los padres han relegado sus labores de cuidado, transmisión de saberes y valores a un tercero social: el pediatra, el trabajador(a) social, maestro(a), psicólogo(a) o el juez. Todos ellos, situados en nombre de la ley del bienestar informan a los padres respecto de sus competencias y obligaciones, de tal manera que lo transmitido a la generación siguiente no se da en el nivel de lo familiar sino de lo social. Por consiguiente, esta falta en la regulación desde la estructura familiar propicia la situación de desarraigo en los seres humanos, dando lugar al libre juego de emociones y sentimientos destructivos.

De igual manera, la rapidez con que se vive en la sociedad afecta esa transmisión generacional de padres a hijos, los adultos y los menores no tienen tiempo para intercambiar experiencias, sueños y proyectos. La comunicación oral es escasa, sin embargo, si la comunidad no estuviera acosada por la prontitud de los intercambios, los lazos sociales propiciarían estabilidad y confianza en las relaciones entre generaciones, en la historia de las familias y en la integración cultural de los pueblos. Por lo tanto, los sentimientos de seguridad y firmeza ayudarían a disminuir las vivencias de incertidumbre y desasosiego. Todas estas problemáticas pueden servir para contextualizar, los comportamientos violentos de la sociedad actual, tales como las irrupciones repentinas de la fuerza violenta ejercida por grupos de personas que quiebran el orden establecido. Es así como, se nos dice que hoy por hoy en Bogotá:

La violencia se disemina bajo diversas modalidades como las confrontaciones entre identidades (barras bravas y variedades de *skinheads*, entre otras) el maltrato intrafamiliar y la muerte entre cercanos

(...) Las lesiones personales también evidencian la propagación de la violencia, un indicador que se comporta de manera opuesta al homicidio¹.

La violencia ha adquirido tan diversas manifestaciones que se la diferencia de las expresiones de homicidio. Asimismo “se generan brotes de violencia en las instancias básicas de socialización (la familia, la escuela, el vecindario) lo que configura una cotidianidad atravesada por multiplicidad de eventos conflictivos inscriptos en circuitos ajenos a la ilegalidad”² En este contexto el rasgo distintivo de la ciudad es la fragmentación.

Ahora bien, el fraccionamiento mencionado anteriormente se apoya en la idea de que el concepto de estructura de comunidad se encuentra ausente. Antiguamente, la totalidad de la población estaba organizada en una estructura que requería del esfuerzo de consolidar y mantener los vínculos humanos. Se consideraba importante sacrificar los intereses individuales inmediatos en beneficio de las relaciones de la comunidad. En la actualidad sucede lo contrario, los vínculos son cada vez más frágiles y provisionales, se propicia la división y no la integración, se festejan y premian las actitudes competitivas y se resta importancia a la colaboración y al trabajo en equipo, al punto de abandonarlo una vez obtenido un beneficio personal.

En esta sociedad, según el sociólogo Zigmunt Bauman la comunidad: “se percibe y se trata como una matriz de conexiones y desconexiones aleatorias y de un número esencialmente infinito de permutaciones posibles.”³ Esta afirmación deja de lado la idea de articulación e interrelación entre sujetos en una misma estructura social, por consiguiente, en este tejido se pueden presentar todas las modificaciones posibles de vínculos a la manera de las combinaciones lógicas donde no está incluida la singularidad de cada ser humano.

Por otro lado, en el escenario de las comunicaciones se observa lo siguiente: la comunicación verbal entre las personas se reemplaza por las modalidades de intercambio propuestas por los objetos deslumbrantes y abrumadores de las nuevas tecnologías, que cada vez son más cambiantes y sofisticadas. Además, la rapidez telemática intercomunica el mundo en cuestión de segundos y la información se plantea de forma virtual, con imágenes visuales, sonoras y líneas musicales.

¹ Carlos Mario Perea Restrepo, Andrés Rincón Morera. “En Bogotá bajan los homicidios, pero aumentan otras violencias” en *UN Periódico*. (Bogotá Universidad Nacional de Colombia 2013). Pág.3

²Ibíd.

³Zigmunt Bauman. *Tiempos Líquidos* (Barcelona: Tusquets Editores, 2007.) Pág.9

La sociedad actual se caracteriza por la presencia de los modelos de comunicación implementados por el mercado y el discurso dominante del consumo. Consumo traducido como una ley de adherencia, tornándose casi imprescindible la necesidad de comprar y obtener objetos o bienes. Es sorprendente que esta situación se haya trasladado al dominio de las personas, quienes hoy por hoy son consideradas como objetos útiles, inútiles, intercambiables y hasta desechables. Todas estas formas de expresión tienen sus efectos en la subjetividad: la posición del ser humano se ha modificado, su estilo de vida es distinto, se han roto los vínculos interpersonales, esto permite identificar claramente una rajadura en lo social. Sin lugar a dudas, este quiebre da cuenta del sufrimiento humano producido por los efectos de los hechos anteriormente mencionados, éstos determinaron una paulatina desestructuración en el ámbito subjetivo y social, difícil de reparar en las condiciones actuales de la sociedad.

En otras palabras, la desestructuración mencionada se relaciona con el sentimiento de un gran vacío, como lo manifiesta Lipovetsky. En lo comunitario, estos sentimientos deshacen los lazos, dispersan a los sujetos y atacan las familias, cambiando los hilos generacionales y destituyendo las instituciones.

Consideren esta inmensa vaguedad de desinversión por la cual todas las instituciones, todos los grandes valores y fines que hayan organizado las épocas anteriores se encuentran poco a poco vacíos de sustancia, ¿qué es esto sino una deserción en masa que transforma el cuerpo social en cuerpo exangüe, en organismo desafectado? (...) Aquí, como en otras partes, el desierto crece: el saber, el poder, el trabajo, el ejército, la familia, la Iglesia, los partidos, etc., han dejado ya globalmente de funcionar como principios absolutos e intangibles, en grados tales que ya nadie cree en ellos ni cree que nadie pueda ser digno de ocuparse de ese lugar⁴.

Es decir, ampliando lo expresado en párrafos anteriores: en el ámbito subjetivo, este vacío desestructurante es producido por ese Otro amenazador. Este agente externo, impide la expresión y manifestación de aquello particular y singular de la persona, instalando en el ser un “sin-sentido” produciendo un gran fastidio e incomodidad, ambos sentimientos ayudan a provocar las fuerzas violentas.

Toda esta situación representa un inconfundible escenario donde la realidad de los hechos y las situaciones vividas en la sociedad se despliegan buscando ser interpretadas, en todos los escenarios como por ejemplo la escuela. No se puede dejar de lado o tan siquiera descuidar y negar el vínculo entre sociedad y escuela. En la institución escolar se replica el fraccionamiento de los vínculos sociales, el ideal de

⁴Gilles Lipovetsky, “Ensayos sobre el individualismo contemporáneo” en *La era del vacío*. (Barcelona: Anagrama, 1991) Pág 35

competitividad y la necesidad de consumo, entre otros. Ella es una ventana abierta, un espejo para explorar el discurso imperante de la sociedad, se constituye en un ámbito de expresión del malestar subjetivo y social: violencia, muertes, conflictos, irrespeto por las leyes, falta de solidaridad y justicia entre otros, tiñen su estructura. Uno de estos malestares es la violencia, por lo tanto en esta investigación se busca comprender la violencia escolar como un “malestar”, utilizo esta expresión para referirme al vínculo que el sujeto mantiene con lo social y con la particularidad de la época, es decir a las relaciones entre sujeto y sociedad, en consecuencia la violencia que se manifiesta en la escuela representa uno de los malestares de la sociedad.

Por otra parte, si bien se hacen algunas descripciones generales de episodios violentos para enriquecer lo acontecido en el contexto escolar, este análisis se circunscribe principalmente en algunos hechos presentados en la escolaridad primaria y en el bachillerato, tanto del sector privado como público.

La interpretación de esta problemática se ha convertido en la actualidad en un tema de estudio muy significativo para las distintas disciplinas sociales que no puede esperar, hay que solucionarla, erradicar su presencia del diario vivir, porque para una sociedad es difícil aceptar que la violencia que aparece en las calles y en todo el entorno social, hoy por hoy está presente en la escuela revelando el mismo descontento social.

Hay que hacer una lectura profunda donde se sepa escuchar y leer las señales de los actos violentos acontecidos en la escuela, puesto que cuando existe el maltrato a través de la fuerza destructiva intempestiva y sin causas visibles no es otra cosa que lo que es vivido como violencia en una cultura donde lo violento se impone de manera irreductible.

Por lo tanto, la violencia en la escuela cuestiona en primer lugar a la comunidad educativa: directivos, docentes, padres y estudiantes, aunque toda la sociedad está presente en este cuestionamiento, y su estudio implica un desafío particular para quienes están interesados en el psicoanálisis, porque este intenta dar cuenta de cómo este nuevo real se pone en juego en el ámbito educativo.

Considerando cómo en la institución educativa se reproduce el escenario social, esta investigación que compete en particular a la violencia en la escuela, le interesa indagar los siguientes fenómenos:

En primer lugar, el ataque verbal y físico realizado a un sujeto porque se sintió agredido, mirado mal o insultado por otro. En esta situación, el sujeto agresor dice haber sido maltratado y se queja porque le sacaron algunas de sus pertenencias.

En segundo lugar, el hecho de agredir, insultar, maltratar físicamente con algunos instrumentos de fuerza, sin que haya existido un antecedente visible y concreto previo, por el contrario, estos comportamientos aparecen de una forma impulsiva y repentina. De igual manera, este ataque violento referido al otro da lugar inmediatamente a una situación compleja de maltrato entre ambas personas, en donde no se logra diferenciar quién es el sujeto violentado y quién es el maltratador. No hay que entender estos fenómenos de manera aislada, pues estas situaciones conflictivas, donde también se puede agredir a un docente, tienen lugar en las aulas interrumpiendo el proceso de enseñanza-aprendizaje, produciendo así un malestar generalizado. Las descripciones realizadas permiten identificar la presencia de un problema inherente al vínculo de los sujetos entre sí que la institución educativa pretende acallar y solucionar con la aplicación de normas, reglas y principios.

Finalmente, cuestionada por comprender el origen y la explicación de estos hechos violentos en el contexto de la relación mencionada: sociedad - discurso –escuela, se proponen las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo puede comprenderse la violencia?, ¿Cuál es la lógica de los procesos psíquicos que animan a un sujeto a manifestarse de una manera violenta? ¿Cómo puede comprenderse la violencia en la escuela? ¿La institución educativa está implicada en las manifestaciones de violencia que se presentan entre los sujetos en la escuela?

De igual manera, la presente investigación busca preguntar y avanzar algunas ideas acerca de la posibilidad de establecer un diálogo entre el psicoanálisis y la institución educativa, con el objeto de construir reflexiones que aporten a la comprensión de los malestares actuales del sujeto mediante la observación y el estudio de la violencia en la escuela.

Ahora bien, con el propósito de responder las preguntas señaladas, se va a considerar algunos aportes de las reflexiones de ciertos filósofos contemporáneos respecto al tema: Hannah Arendt, Frantz Fanon, Ives Michaud, René Girard, y Slavoj Žižek. Asimismo, se seguirán separadamente sus puntos de vista, para luego relacionarlos o no con los planteamientos del psicoanálisis. Así, la pregunta central que aquí se busca responder es: ¿cuál es la especificidad del planteamiento del psicoanálisis sobre el asunto de la violencia? ¿Existen puntos en común entre lo que se extrae del discurso psicoanalítico a propósito de la violencia y lo postulado al respecto por disciplinas como la sociología y la filosofía?

Bajo la perspectiva psicoanalítica, la presente investigación considera la violencia desde su enlace con lo social y lo subjetivo. Parte del interés de Freud por los problemas relacionados con la cultura tal como los aborda particularmente en sus textos “El Malestar en la Cultura” (1930), y “El por qué de la guerra” (1932). Además, trabaja con los planteamientos de Jacques Lacan y los aportes que Colette Soler realiza respecto a los discursos y el lazo social, para comprender el enlace entre la violencia y el discurso. Asimismo se van a analizar desde Freud las nociones de agresividad, crueldad, pulsión de dominio y los dos postulados de la pulsión para comprender el origen de la violencia. Posteriormente, la investigación indaga la noción de violencia a través de Escritos 1 y 2 y de algunos Seminarios de Lacan para conocer el tratamiento del término que hace el autor, que si bien no identifica la violencia como un concepto dentro de la teoría, en sus textos aparecen referencias que vinculan la violencia con otras nociones. Posteriormente, se sitúa a la violencia bajo el dominio de los tres registros propuestos por Lacan: imaginario, simbólico y real. Esta formulación permite ubicar una violencia de orden imaginario en donde está presente la agresividad en la relación con el semejante, una violencia simbólica como la fuerza que impera en el ordenamiento de la cultura y el poder regulador de la Ley y una violencia del lado de lo real manifestada en la experiencia del goce y en la relación con el prójimo.

“HACIA UNA COMPRENSIÓN DE LA VIOLENCIA”

Capítulo 1: La violencia

1. Descifrar la violencia.

El significante constituye la unidad del orden simbólico y el ámbito del interés del psicoanálisis porque su efecto sobre el viviente da origen al sujeto que no es sin el inconsciente. Es decir, el sujeto surge a partir de esa relación con el significante, sin embargo, a pesar de que éste último tiene un lugar de privilegio dentro de la teoría, se reconoce que el estudio de los significados de las palabras puede ser también una vía de interpretación posible para encontrar el verdadero sentido de la realidad que se busca conocer.

Por esa razón, en el texto “Lo Siniestro” (1919), Sigmund Freud resalta la importancia del estudio de la polisemia de las palabras y el alcance de la exploración etimológica de la lengua para hallar la esencia del término, es decir aquello que se precisa en el significado y constituye su naturaleza. Freud dice: “(...) podemos abrigar la esperanza de que el estudio del término especial *unheimlich* para explorar determinado concepto, se justifica por el *hallazgo en él de un núcleo particular*”⁵. En consecuencia, es necesario saber cuál es ese núcleo, ese sentido específico y particular que permite encontrar en lo angustioso, algo que es “sinistro”. Orientándome en la misma perspectiva investigué el término violencia. Esta indagación muestra las similitudes y variaciones del significado del término según la lengua que se explore. Estos hallazgos son los primeros referentes que permiten aproximarnos al abordaje del término, su significado y sentido. Descubrimientos que luego pueden identificarse o no con los planteamientos del psicoanálisis.

La palabra violencia deriva del latín *violentia*, que significa violencia, violento o impetuoso, ferocidad, fogosidad; tiene la connotación y el sentido de fuerza. De igual manera, se puede unir el término violencia con violentar y violar, en todos estos se presenta una raíz común denominada *vis (vouis)* cuyo significado remite a la fuerza ejercida sobre algo o alguien, a saber, la fuerza usada con violencia. El primer uso de la palabra latina *violentiase* relaciona a la fuerza física, su uso en el escenario humano se construye posteriormente como una construcción metafórica. De este principio de diferenciación se va a desprender la distinción que luego se hará respecto a la violencia

⁵Sigmund Freud, “Lo siniestro” (1919), en *Obras Completas*, Tomo VII (España, Biblioteca Nueva, 1974) pág. 2483

material y simbólica. Al mismo tiempo, el sesgo de muerte no está presente en la significación de la palabra como tal, más bien se llega a este significado como consecuencia de la presencia o el uso de la violencia.

Si se profundiza en el análisis del término se agregan otros matices de interpretación, por ejemplo: en el contexto de las lenguas clásicas como el griego, la violencia está asociada a la fuerza pero no tiene el sentido de daño contra alguien, para esta última acepción hay que ir a *bla*, que sí significa violencia y posee una raíz distinta (*Bt*). “La palabra latina *vis* y griega (...) tienen su equivalente en el sánscrito *váyah* (*vay-as*), que poseen el sentido de fuerza. Todas estas acepciones tienen nuevamente una raíz común en lengua indoeuropea, *wi*, que significa fuerza”⁶. En sánscrito la palabra *váyah* corresponde a una fuerza vital, en latín *vis* también hace referencia a vigor, potencia, energía y esa misma idea se sitúa en el término *robur*, fortaleza de ánimo, fuerza o vigor moral.

Este análisis permite indicar que en las lenguas antiguas como el latín, el significado del término violencia está asociado a la idea de fuerza ejercida a otra persona, sin embargo en griego y en sánscrito no posee este significado, como sí se presenta en el latín *vis*. Por lo tanto, esta indagación del término permite identificar dos líneas de interpretación derivadas de la misma raíz indoeuropea: una vertiente expresa el sentido de fuerza vital y la otra implica una potencia aplicada contra algo o alguien. Sin embargo, en la exploración de las lenguas europeas derivadas del latín como el español, el francés y el italiano, se observa que la palabra violencia está asociada a situaciones de fuerza y rudeza. Por ejemplo: en francés, el término *violence* refiere a la expresión brutal de sentimientos y al poder destructivo de un fenómeno, no se considera el sentido del poder vital. Por otro lado, el Diccionario de la Lengua Española define al vocablo violencia como asociado a las ideas de: “violento, violentar, violar”⁷, el mismo sentido aparece con la palabra violentar. Se observa el sentido de forzamiento en los significados del significante, sin embargo la expresión de violento, sí adquiere la acepción de brusquedad. Por lo tanto, en relación a las dimensiones adquiridas por el término, en la lengua española con la palabra violar se advierte la introducción de una mayor precisión del término, se identifica el sentido de los actos como transgresiones a

⁶Grandsaignes d' Hauterive, R. *Dictionnaire de racines des langues européennes*. (Paris. LibrairieLarousse, 1948)

⁷Real Academia española, *Diccionario de la lengua española*. (Madrid Espasa Calpe, 1994)

la ley, es decir, el cuerpo es violado y el lugar de lo sagrado, de lo intangible se presenta como un escenario posible donde situar la violencia.

Ahora bien, según Jean Claude Chesnais, sociólogo y estadista, la violencia representa un “Ataque directo, corporal contra las personas, que reviste un triple carácter brutal, exterior y doloroso. Lo que la define es el uso material de la fuerza, la rudeza ejercida voluntariamente en detrimento de alguien”⁸. En resumen, en este rastreo etimológico del término violencia se observa, como ya ha sido expresado en párrafos anteriores, la asociación del término violencia al significado de: potencia, vigor, fuerza y perjuicio infligido a un otro(a), en donde grandes sentimientos de dolor y sufrimiento sobrevienen, además como consecuencia del acto violento el orden que la ley representa para el sujeto y la sociedad se vulneran. Al mismo tiempo, la violencia, da cuenta paradójicamente de un aspecto eficaz: es una fuerza vital, necesaria y creadora; sin embargo, en algunas culturas no existe este sentido. De ahí que en nuestra sociedad, no se considera habitualmente que el término violencia pueda asociarse a un sentido positivo.

2. Otras maneras de concebir la violencia

El apartado anterior sobre la etimología del término violencia es apenas el comienzo del gran trayecto que se puede avizorar: la comprensión del término, la razón de su existencia, la explicación de sus orígenes y las diversas maneras de manifestarse como fenómeno.

Si bien el marco teórico de esta investigación -que busca abordar la violencia en la escuela- es el psicoanalítico, se abrirá un pequeño espacio de diálogo con algunos pensadores de la filosofía: Arendt, Fanon, Michaud, Girad y Zizek por encontrar en ellos que el tema de la violencia como problemática humana ocupa un lugar importante en sus indagaciones. Así mismo, se incluye un pequeño recorrido de ideas provenientes del ámbito de la sociología acerca del tema de la violencia colectiva y extrañidad. La reflexión sobre estos textos permite comprender la violencia desde el lugar de lo social, así como enriquecer los planteamientos del psicoanálisis al respecto. Seguidamente, se buscará establecer las semejanzas y diferencias sobre la manera como se comprende la violencia en las ciencias sociales y el psicoanálisis. Este análisis comparativo permitirá identificar las uniones y los quiebres respecto al asunto, entre el planteamiento social y el discurso psicoanalítico.

⁸ Chesnais J C, *Histoire de la violence*. (París. Laffount. 1981) Pág 71

2.1 La violencia según Hannah Arendt

Hannah Arendt, filósofa de origen alemán aborda la cuestión de la violencia en relación al ámbito político, afirma que en el mundo contemporáneo asechado por la presencia de la destrucción y el daño infligido al semejante, la violencia siempre requiere el uso de implementos para su actuación; su esencia depende principalmente de los medios y luego de los fines para su expresión y desarrollo.

Para esta pensadora contemporánea, si el fin está en constante peligro de dejarse apabullar por los medios utilizados, y a su vez, éstos pueden adquirir más importancia que el primero, se corre un gran riesgo. Por ejemplo: las consecuencias de la aplicación de todos los avances de la ciencia, incluyendo los tecnológicos, en los instrumentos empleados en la violencia puede llevar a una fatal consecuencia, a saber, la destrucción del hombre en la escena política, y aún más en una situación extrema este estrago puede desplegarse en todos los escenarios donde aquel habita. Igualmente, ella hace un análisis de las nociones de poder, poderío, fuerza, autoridad y violencia situando entre ellos relaciones y separaciones posibles. Por ejemplo: en algunas situaciones la violencia se deja influir por el ansia del poder y asimismo se visualiza la situación contraria, a saber, la violencia se manifiesta por sí misma. Sin embargo, si la violencia es asumida por el poder difícilmente podrá ser destituida.

De las reflexiones de Hannah Arendt se puede extraer lo siguiente: aunque los términos mencionados pueden aparecer como sinónimos porque todos desempeñan la misma función de dominación, no son totalmente iguales, es más, según su aplicación y utilidad van adquiriendo algunas distinciones de sentido. Por ejemplo: generalmente el poder ejercido por una persona a otra puede estar en relación con los acuerdos y consentimientos del grupo donde pertenece porque este poder no existe solo; sin el soporte del pueblo no hay poder posible. Por otro lado, el poderío, asociado a la autoridad de dominación y situado en un objeto o en un conjunto de personas, puede también dejarse influir por otros para ejercer su acción sobre los comportamientos y decisiones de las personas, pero puede darse la situación inversa, es decir, considerarse como independiente de los mismos; así, el poderío se sitúa en un plano privilegiado respecto al poder.

En relación a la comparación entre los términos fuerza, violencia y autoridad, Hannah Arendt afirma que la fuerza se utiliza en el lenguaje cotidiano como sinónimo

de violencia, sobre todo, si la misma sirve como medio de coerción sobre los otros; la autoridad es el término de uso más frecuente en el escenario de un grupo, pueblo o nación; los puestos públicos se apropian de la autoridad del pueblo. Por ejemplo, en la historia de la Antigüedad se hallan numerosos ejemplos de tal situación, el Senado romano decidía sobre la guerra, la paz, las alianzas, la fundación de colonias, las asignaciones de tierras públicas, los trabajos públicos y las posiciones de jerarquía en la iglesia asumen las decisiones de los miembros de la comunidad; de donde se desprende que el abuso del poder no tiene fronteras, indiscutiblemente está arraigado en los hombres y en las instituciones. Asimismo, la violencia al destacarse por su aspecto instrumental, como se mencionó anteriormente, se aproxima más al poderío; sus implementos se diseñan para multiplicar su poder hasta llegar a casos extremos donde prima justamente la fuerza de las herramientas utilizadas.

De acuerdo con la misma autora, frente a la relación entre poder y violencia se observa lo siguiente: el poder disfrazado con la autoridad puede combinarse con la violencia, sin embargo la violencia también puede manifestarse en su forma más pura; pero aunque violencia y poder, pueden aparecer unidos, el poder es más predominante; oponerse a la violencia con el poder implica descubrir que no es con los hombres con los que se lucha, sino con los medios y herramientas perfeccionadas día a día.

Ahora bien, el poder puede reflejarse en la estructura del mando y la obediencia; en el caso del ejercicio del poder gubernamental, éste puede igualarse a la violencia, sin embargo, la violencia aparece como el último recurso para mantener intacto el poder frente a quienes quieren quebrantarlo. Pero, en el enfrentamiento de la violencia contra la violencia, la superioridad del gobierno puede más que ella, siempre ha sido absoluto y dura hasta la modificación de su estructura y más aún cuando las órdenes no se obedecen, la violencia es inútil, aunque todo depende del poder que respalda a la violencia. En este orden de ideas, el poder es la esencia de todo gobierno, no la violencia; es más, no ha existido un gobierno basado exclusivamente en los medios violentos. El poder no necesita ni justificación ni fin, es inherente a lo político y requiere para su legitimidad basarse en los hechos pasados mientras que la violencia se apoya en los hechos futuros.

Los planteamientos de Hannah Arendt considerados hasta aquí dejan ver lo siguiente: aunque los términos poder, poderío, violencia, fuerza y autoridad tienen similitudes y se relacionan mutuamente, ameritan discriminarse, sus significados no son arbitrarios, ni corresponden a lugares fijos en la realidad. Por ejemplo: cuando domina

la violencia, el poder está ausente, ella aparece donde el poder se encuentra en peligro, y librada a su propia fuerza conduce a la desaparición del poder. Por consiguiente, la violencia no puede derivarse de su contrario, el poder, más bien es necesario comprenderla en sus propios términos.

Con el propósito de sustentar y ampliar la idea desarrollada anteriormente, traemos ahora una cita de la autora: “Ni la violencia, ni el poder son fenómenos naturales, es decir, manifestaciones del proceso vital: pertenecen al reino político de los asuntos humanos cuya cualidad esencialmente humana queda garantizada por la facultad de actuar, la capacidad de empezar algo nuevo.”⁹ Es así como, desde el contexto político, se convoca a la violencia cuando el ser humano ve reducida su posibilidad de actuar. Según Hannah Arendt, la violencia se desarrolla en el plano político.

Ahora proponemos abordar, desde su misma perspectiva, la naturaleza y las causas de la violencia en el escenario de los intereses humanos: “los resultados de las investigaciones, tanto de las ciencias sociales como las naturales tienden a considerar el comportamiento humano violento como una reacción más natural de lo que estaríamos dispuestos a admitir sin tales resultados”¹⁰. En esta cita se destaca que la violencia es una problemática que compete tanto a lo social como a la naturaleza del hombre. De ahí que las reacciones violentas se interpretan como normales y hasta adquieren la dimensión de ser cotidianas y esperadas. Posteriormente, la autora pasa a describir la agresividad en las propias motivaciones de la persona: “Se dice que la agresividad definida como un impulso instintivo, tiende a realizar el mismo papel funcional en el marco de la Naturaleza que desempeñan los instintos nutritivo y sexual en el proceso de la vida de los individuos y de las especies”.¹¹ La autora sitúa a la agresividad en el mismo lugar que la tendencia de la alimentación y de la sexualidad, dándole un carácter de incuestionable necesidad en el ámbito de la vida. Más adelante precisa: “Los impulsos agresivos no precisan provocaciones, al contrario, la falta de provocación parece conducir a una frustración de los instintos, a una agresividad reprimida”¹². En esta última cita se precisa sin duda la existencia de una agresividad innata que puede desencadenarse en lo inmediato, de lo contrario continuará existiendo como reprimida.

⁹Hannah Arendt, *Sobre la violencia*. (México Editorial Joaquín Mortiz.1970) Pág. 74

¹⁰Hannah Arendt, *Sobre la violencia*. (Madrid Editorial Ciencia política. Alianza Editorial. 2º edición 2005) Pág. 81

¹¹Ibíd. Pág. 54

¹²Ibíd.

Ahora bien, tomando las ideas de la filósofa se observa que ella considera al fenómeno violento como natural; sólo cuando el acto violento pierde la función de auto-conservación puede convertirse en un procedimiento irracional. Afirma que la violencia no es bestial, más bien surge de la rabia, un sentimiento que puede considerarse como habitual, de la misma manera que puede serlo cualquier otro afecto humano. Asimismo, agrega que tanto en la vida privada como en la pública hay situaciones en la que salda llega a ser la violencia como único medio para restablecer la justicia. La rabia y la violencia figuran entre las emociones naturales y la cura de estas implicaría la deshumanización.

Ahora bien, respecto a la manera como se puede contrarrestar la agresividad, Arendt observa lo importante que es que los miembros de un grupo estén unidos por un vínculo intenso, una hermandad difícil de quebrantar; este lazo constituido podría denominarse casi fraterno porque los hombres están ligados por la filiación a una idea, un proyecto y, aunque no se conocen entre ellos, en profundidad se sienten y perciben unidos como hermanos. ¿Cómo se explica que exista esta unión teniendo en cuenta la agresividad mencionada?

Este fuerte lazo surge a partir de la identificación con un ideal, que propicia cierto ocultamiento de la existencia del vínculo ambivalente amor-odio característico de los seres humanos. Sin embargo, aunque el amor pueda hacerse visible frente al odio, este último no dejará de abrirse paso a la existencia en su búsqueda de expresión; es más, siempre está ahí para ser provocado rompiendo el apreciado vínculo construido entre hombres y mujeres.

Esas ideas aportan entonces lo siguiente: la agresividad como obstáculo e impedimento al establecimiento de vínculos puede ser sobrellevada por la identificación con un ideal, de esta manera se podrá hacer frente a ese odio inicial.

Para concluir con los desarrollos de Hannah Arendt sobre el asunto de la violencia, podemos decir que para ella la violencia refiere al daño ejercido sobre las personas por parte de otros seres humanos. Por otro lado, su investigación a este propósito se centra en la filosofía política donde se observa su estudio respecto a la separación entre las nociones de violencia y poder. El poder constituye así una representación de la consecuencia de la labor y el ejercicio de la acción del grupo, pueblo o estado, mientras que la violencia en los tiempos actuales adquiere una dimensión significativa debido a la utilización de los medios tecnológicos de destrucción;

en ello radica la importancia de la violencia, puesto que el feroz enfrentamiento se produce con las herramientas o estrategias puestas en juego.

De todas estas reflexiones se alcanza a apreciar una idea más: la presencia de la violencia es casi aceptable y su existencia pareciera ser necesaria en las problemáticas humanas; la violencia está humanizada.

2.2 Aportes del pensamiento de Hannah Arendt a la violencia escolar

Ahora bien, desde el punto de visto de lo social, las ideas expresadas por la autora constituyen un aporte para la comprensión de la violencia escolar, puesto que al considerar la violencia dentro del proceso humano, la vuelve natural, no tiene el carácter de bestialidad e irracionalidad, más bien justifica su presencia como una forma de restablecer la balanza de la justicia. Estas interpretaciones permiten acercarnos al análisis de los fenómenos de violencia sin prejuicios de valorización negativa, y, si los descuidáramos se correría el riesgo de oscurecer la reflexión y la posibilidad de darle un sentido más objetivo a la interpretación de dicha problemática.

Asimismo, el desarrollo planteado dentro de la filosofía política acerca de las nociones de poder, poderío, fuerza y autoridad iluminan la situación de la violencia escolar. La institución educativa no está alejada de tenérselas que ver con el ansia de poder y dominación hacia sus miembros, y a la vez, no se puede dejar de considerar la institución como un escenario donde se juega una estructura de poder.

Pero hay también otro elemento importante: los instrumentos o herramientas utilizados por la violencia asumen un carácter privilegiado; hoy por hoy existen una diversidad de recursos para implementar la violencia, bien sea desde la psicología o de la tecnología, recursos que ameritan un análisis particular y conllevan a pensar cuán grande es la inclinación hacia la violencia en el hombre. Los avances en los medios técnicos especializados cautivan al ser violento que está en el estudiante y la violencia adquiere una dimensión sobrenatural, este dominio y superioridad conduce a los escolares en algunas circunstancias a arrasar con todo aquello que se les opone o contradiga, cuestionado de alguna manera la estructura de poder.

2.3 La violencia, una fuerza vital poderosa y creativa. Lo no social en la violencia.

El sentido de lo sacro en la violencia. Frantz Fanon, Ives Michaud y René Girard

De las reflexiones de Frantz Fanon (1925-1961), psiquiatra, filósofo y escritor francés se destaca la siguiente idea: en la violencia se aprecia la manifestación de una fuerza valiosa y creadora; esta idea no es nueva, ha sido señalada en el apartado 1 titulado “Descifrando el término violencia: Aproximación lingüística”, más específicamente, en relación al Sánscrito. Según este autor, al vincular estrechamente la violencia con las tradiciones más antiguas se la relaciona con la noción de poder, y en esta unión violencia-poder se desarrolla el sentido positivo de estos términos, a saber, la expansión y la invención. Reforzando aún más esta idea, Fanon introduce el planteamiento de un poder creador presente en la acción violenta, y desde este lugar, despliega la idea de la figura del rebelde como un representante simultáneo de la combinación de la vida, la creatividad y la fuerza destructiva, es decir, el rebelde da cuenta en su acto de insurrección del poder mismo de la creación.

De igual manera, con el propósito de extraer el aspecto bondadoso de la violencia, Fanon agrega que la acción violenta colectiva puede aparecer como un pre-requisito tan esencial para la vida como la lucha por la supervivencia; la violencia asume un carácter racional y resulta ser exitosa para alcanzar un fin social justificado. La violencia se constituye como una forma de expresar y dramatizar reivindicaciones sociales provocando la atención de los demás, y gracias a su uso, los seres humanos logran escuchar los problemas o conflictos. Por consiguiente para Fanon, gran parte de la violencia actual encuentra su origen en la frustración de la capacidad de acción del ser humano, cada disminución del poder político constituye una invitación abierta a la violencia. Esta idea constituye un punto de coincidencia con Hannah Arendt, ya que de sus reflexiones se infiere que cuando el ser humano ve reducida su posibilidad de acción en el escenario político adviene la irreparable y destructora fuerza violenta.

La reflexión llevada a cabo por Fanon y su relación con el pensamiento de Arendt, permiten extraer la conclusión de que la violencia es algo particularmente humano, que la historia de la humanidad está llena de acciones violentas con distintos matices y modalidades; sólo la acción del hombre sobre el hombre puede ser calificada propiamente de violenta porque hay una tendencia destructiva en el ser humano que busca su propia satisfacción.

A propósito del aspecto social, se presentan otras reflexiones interrogando la violencia como acto y como representación. Por ejemplo, cuando el estado pierde la

posibilidad de regular a los ciudadanos como una instancia legítima aparece una ruptura en lo social, ruptura expresada mediante actos de oposición, rivalidad y segregación, es más, sobreviene el quebrantamiento de los referentes simbólicos y el orden social se torna amenazado. Por consiguiente, la violencia puede pensarse como una representación de la manera como se concibe lo no social, de lo social. Pensadores como Immanuel Kant, filósofo de la Ilustración, anticipan la idea de la insociable sociabilidad del ser humano porque junto con la cualidad de socializar aparecen los sentimientos de capricho, aislamiento, hostilidad y venganza.

Apoyando esta manera de concebir la violencia, Ives Michaud (1944) filósofo francés y figura pública en Quebec, plantea “lo no social en lo social.”¹³ Este sintagma otorga luces para pensar lo siguiente: en la estructura social existen los fenómenos de fragmentación y disgregación, que en casos extremos pueden desembocar en la disolución de la sociedad. Por lo tanto, hay algo incuestionable: la violencia atraviesa el entramado social y la idea de la existencia de un sentimiento de unidad entre los hombres es una ilusión, existe una división fundamental en el ser humano y por ende en la comunidad: por un lado, se encuentra lo destructivo, y por otro lado, lo benéfico, lo humanitario.

Sin embargo, en el contexto social citado por Michaud, cuando se busca hacer daño al enemigo, cabe la posibilidad de cambiar el destino confiado al contrincante: el sujeto agresor puede detener su impulso mortífero frente al otro y dejarlo vivir, sobreviene entonces otra salida, la violencia se contenta con someter a su adversario; sin duda este es el comienzo del respeto por la vida del enemigo, pero quien provoca debe tener en cuenta que el deseo de venganza del otro siempre estará presente propiciando la pérdida del sentimiento de la propia seguridad. Esta idea se encuentra también en las indagaciones de Hannah Arendt cuando reflexiona acerca del lugar que puede asumir el contrincante, en tanto adversario.

Si se piensa en términos de comunidad, la unión hace la fuerza y gracias a ésta se obtiene el poder con todo el derecho de ejercer la violencia; esto constituye el dominio de una comunidad, por lo tanto, ya no es la violencia ejercida por una persona sino por una comunidad. Ésta debe preservarse, organizarse y establecer leyes, prevenir sublevaciones y levantamientos, instituir ordenanzas y órganos para posibilitar el respeto de dichas leyes. A partir de ahí, los intereses de unidad de los miembros del

¹³Ives Michaud, *Violencia y la Política* (Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1989) Pág. 111.

grupo se establecen y es así como las personas se acoplan a través de sentimientos comunitarios determinando una verdadera fortaleza. Así, la violencia se doblega, transfiriendo su poder a la comunidad unida por miembros identificados con las mismas creencias; prima lo social sobre lo particular y las personas renuncian a su ser violento. Sin embargo, los asuntos entre los miembros de una comunidad se complican cuando comienzan a aparecer las diferencias entre hombres y mujeres, padres e hijos. Sobrevienen las guerras con las consecuencias del establecimiento de vencederos y vencidos, amos y esclavos, comienzan las luchas de los menos poderosos para obtener al fin un reconocimiento más equitativo, se producen desplazamientos de poder y la lucha se torna necesaria para recuperar la justicia.

En síntesis, la violencia expresa un gran sentimiento de brutalidad y un deseo de aniquilar al otro; estas son las emociones esenciales que la caracterizan y sólo podrán alcanzar su límite si se la regula a través de la sustitución o el desplazamiento respecto de su objeto original, esta posibilidad de transformación denota el carácter metonímico de la violencia y confirma el pensamiento de algunos de los investigadores sociales: la violencia se apacigua cuando se dirige el impulso violento hacia otro objeto, es decir se ubica la violencia por fuera del hombre para restaurar el conflicto.

Por su parte, René Girard (1923) crítico literario, historiador y filósofo, trabaja la noción de violencia desde una perspectiva antropológica. En sus planteamientos se observan las siguientes consideraciones: en una organización social, el vínculo humano se encuentra fundado en la violencia de un deseo cuya particularidad da cuenta de una falta, es decir, el ser está afectado por una carencia. De ahí que la relación humana se caracteriza por la búsqueda del otro, sin embargo, este otro, objeto de deseo, se encuentra en la misma situación que el que busca, es decir también está en falta.

De esta idea se puede concluir que desear al otro es desear su deseo, y en ese mismo tiempo de búsqueda es donde se sitúa una rebelión, a saber una oposición cuya manifestación da origen a la aparición de una rivalidad fundamental entre los seres humanos, de ahí que el deseo posee a su vez, un carácter mimético, es decir cada persona en particular recibe del otro una doble orden, por ejemplo: haz lo que yo te pido, pero no hagas lo que yo hago, dando cuenta de la rivalidad mencionada. En otras palabras, en esta dinámica del deseo, adviene la figura de la institución cuya función es regular las consecuencias de esa violencia inicial consecuencia del deseo del ser. Esta instancia puede normativizar los excesos violentos inscriptos en el ser humano y

adquiridos en la convivencia social porque se encuentra situada en posición de exterioridad frente al deseo humano.

Además, cuando Girard afirma:“(…) la sociedad busca desviar hacia una víctima relativamente indiferente, una víctima sacrificable, una violencia que amenaza golpear a sus propios miembros, aquellos que a toda costa tiene decidido proteger”¹⁴, está anunciando que la violencia se encauza a un fin diferente respecto del originario, por ejemplo, la guerra investida con la categoría de ritual cumple con la función de canalizar y guiar lo violento a un fin enaltecido en donde todos los hombres se unirán. De esta manera, se desvirtúa el carácter mortífero del combate y la guerra adquiere una dimensión sacra. La violencia enlazada con lo religioso y lo justo, es asumida por los hombres con un carácter de obligatoriedad porque se la percibe como un mandato proveniente de un ente absoluto cuya función es obligar y ordenar a la obediencia.

“La violencia constituye el auténtico corazón de lo sagrado”¹⁵. Lo sacro representa la idea de una fuerza divina que cae sobre el hombre mismo. Si la violencia no se regula por la presencia de este ritual santificado, puede aparecer con todo su esplendor y brutalidad. Por consiguiente, la fuerza y barbarie de la violencia se disminuye, cuando el asesinato que la representa conlleva el sentido de un sacrificio entregado al Otro. La muerte queda autorizada y la violencia aparece de una manera descarnada de su propio fin.

De igual manera, la perspectiva antropológica de Girard resalta en el sacrificio dos posiciones, la sacralidad y el crimen: “Es criminal matar a la víctima porque es sagrada pero no sería sagrada sino se matara”¹⁶. Esta idea denota una noción importante frente al tema de la violencia, a saber, su carácter ambivalente que muestra un problema que continúa esperando su solución.

Por otra parte, la violencia como sacrificio opera en el grupo social como un elemento de cohesión de la estructura social, el sacrificio enmascara el acto violento y sirve como instrumento para la unidad, liga a todos los miembros de la sociedad o del grupo con el ofrecimiento otorgado a todos.

Para acentuar las reflexiones presentadas hasta el momento, es importante recordar lo que dice el *Libro de los ritos* de los grandes textos chinos, “(…) los sacrificios, la música, los castigos y las leyes tienen su único y mismo fin: unir los

¹⁴Ibid. Pág. 10.

¹⁵Ibid. Pág. 10.

¹⁶Ibid. Pág. 9.

corazones y establecer el orden”¹⁷. El sacrificio ritual es importante porque está en el lugar de la ley y cuando él desaparece adviene el sistema judicial. Pero hay algo más para señalar, según Girard, la unión entre sacrificio y crimen presupone el desconocimiento del objeto original precursor del deseo de muerte y de la acción metonímica operada en el acto violento. Si esa ignorancia no se presenta, el sacrificio pierde su lado eficaz, porque la violencia teñida de ese matiz liberador, queda camuflada y desmentida. Por esta razón, se destaca la importancia de considerar a la víctima como una figura representativa de todos los miembros de la comunidad, cuya inmolación se ofrece a todas las personas. Por otro lado, el sacrificio tiene su fundamento en la dimensión imaginaria, ubica al objeto en cuestión del lado del narcisismo, sin embargo, su fundamento simbólico retorna en lo real sobre el cuerpo afectado.

No se puede desligar la violencia de lo social; ella es un elemento que pertenece a la sociedad humana, se encuentra en el origen del vínculo societario. No hay sociedad que logre escapar a la violencia, se la puede regular, mitigar y hasta encauzar, sin embargo, siempre habrá en ella algo no asequible, ni tangible de ser inscripto en lo simbólico. Ese algo que resiste el camino de lo simbólico, obedece al terreno de lo inherente al ser humano, las tendencias destructivas son dobles sólo parcialmente. La maldad estructural del ser humano siempre está presente y pronta a aparecer cuando las situaciones de conflicto, de sufrimiento, entre otras la propician. Este encuentro con el límite del lado de lo simbólico, a saber la cultura, constituye una realidad difícil de aceptar. Daniel Pécaut, sociólogo y filósofo francés, ilumina esta idea cuando afirma: “(...) quién acude a ella para hacer referencia a algo que no inscribe en la institución social y encuentra su sinonimia en la barbarie”¹⁸, y agrega: “(...) ni la diversidad de los fenómenos de la violencia, ni la quiebra de las explicaciones causales globalizantes pueden impedir que la violencia sea al mismo tiempo una”¹⁹.

A partir de la presentación de las reflexiones de algunos de los más importantes pensadores sobre el asunto de la violencia, realizada en el presente apartado, se pueden establecer algunas conclusiones. La violencia comprende la expresión de fuertes sentimientos destructivos que no son controlables fácilmente, está presente en todos los

¹⁷Ibíd. Pág. 16

¹⁸Daniel Pécaut, “De las violencias a la violencia”, en *Pasado y presente de la violencia colombiana*. Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (comp). (Bogotá, Cerec, 1995.)Pág 266.

¹⁹Ibíd. Pág.263.

hombres, y no es fácil renunciar a su utilidad para fines desbastadores o creativos. La violencia también puede ser un medio productivo, se necesita de su acto y de su fuerza para implantar la justicia perdida por los conflictos acontecidos en situaciones de desamparo y de guerra. De otra parte, está ligada a lo social pero conforma lo no social de una sociedad, es un instrumento para demoler u ocasionar un mal considerado como irrevocable. Esta energía destructora es casi imprescindible para la vida humana, en el acto creativo se ejerce cierto grado de violencia, éste no podría llevarse a cabo sin la presencia de su potencia, la cual origina algo nuevo. Esta idea observa el aspecto positivo de la violencia. Además, en ciertos sucesos ceremoniales, el acto violento se presenta del lado del sacrificio, este carácter sagrado otorga al hombre el permiso para actuar de manera violenta legítimamente, de tal manera su aspecto mortífero se apacigua y se liga indiscutiblemente a su naturaleza.

2.4 Violencia colectiva y extrañidad

En este apartado, desde la perspectiva sociológica se van a presentar algunas reflexiones respecto a la “Violencia colectiva y Extrañidad”. Esta violencia se desarrolla en el ámbito de lo social y “nace de una conciencia definitivamente instalada en la *extrañidad* y exclusión del otro”²⁰, en consecuencia se alimenta con fuertes sentimientos de oposición y rechazo frente al otro.

La ideología que sustenta esta violencia considera que se deben trazar fronteras para diferenciar la naturaleza y la calidad de quién es el otro, es decir, se marca la distancia entre un nosotros, posesivo y bondadoso, y un ellos, excluido y afectado por la presencia de un mal radical. De ahí que, la violencia colectiva surja de un sentimiento discriminativo cuya manifestación produce separaciones entre los semejantes. Esto denota que la comunidad de pertenencia y origen de la persona queda en una situación de privilegio, de donde, esta comunidad es a la vez solidaria con un nosotros y distante de un ellos, los otros, la “*otredad*”. *Otredad* concebida y negada al mismo tiempo como un ámbito donde se une la diversidad y la complejidad.

Cada comunidad se define a sí misma desde un ámbito vital y simbólico cerrando toda comunicación y contacto con lo diferente, y se construye un marco valorativo para quienes están insertos en esa comunidad. Este marco hace las veces de un horizonte

²⁰Ángel Nogueira Dobarro, “La violencia colectiva”, en *Revista Anthropos, Violencia colectiva y extrañidad*. (Barcelona, anthropos- editorial 2009)

mental, donde se prohíbe de una manera implícita toda comunicación humana con el exterior y lo extraño. Entonces se presenta una visión de la vida desde un monoteísmo exclusivista y un único ámbito de referencia. De esta manera, la comunidad se acostumbra a pensar, sentir y experimentar las cosas desde una realidad y una verdad única de concepción de sujeto, de lengua, de etnia y de cultura. Por esta razón, dentro de este marco valorativo, no se puede asumir nada diferente porque prima una mentalidad normativa y contraria a toda pluralidad.

Así mismo, desde esta óptica, se matizan estas vivencias de sentido exclusivista con ideas que suponen una cierta apertura y comunicación con el otro, a saber, la idea de democracia, altruismo, o de una cierta voluntad de acercarse a una comprensión de lo que es diferente y a la vez extraño. El tema valorativo, constituye una categoría importante y trascendente del proceso vital en donde está inserto el hombre. Con una mirada centrada en valores humanitarios, donde el otro se descubre como un igual, un ser digno, valioso y totalmente reconocido por nosotros, se puede por un lado, iluminarla realidad adversa y por otro, pensar en la posibilidad de un cambio, esto supone iniciar lo antes posible una sustitución del conjunto de ideas y forma de vida recibidas y heredadas ya que todo cambio futuro tiene como condición una visión retrospectiva sobre una realidad no muy acogedora. Por lo tanto, se puede pensar en hacer una lectura consciente y firme para concebir el mundo desde maneras distintas. La percepción del otro como prójimo va en vía de la solidaridad y de la convivencia pacífica, en consecuencia se apacigua todos los peligros. El otro como parte de mí, constituye el camino de la paz y la liberación.

En el enfoque señalado, surge la reflexión acerca de si esta experiencia de “extrañidad y exclusión del otro” puede ser uno de los motivos más importante de instalación de la violencia y sitúa la pregunta acerca de ¿cuál es el sentido de una violencia radical y global en una época donde se puede desencadenar una guerra nuclear?, sólo cabe un camino, el descubrimiento del otro como prójimo. Esta apreciación del otro como prójimo puede conducir a una dimensión de comunidad entrelazada con lazos apacibles.

2.5 Freud, los pensadores de la filosofía y algunas reflexiones de la sociología

Freud desde el plano sociológico según los textos *Psicología de las masas y análisis del yo* (1920-21) y *“El porqué de la guerra”* (1932), consideró algunas ideas

que pueden articularse a los planteamientos desarrollados por los autores antes referidos (Arendt, Girard y Michaud).

Afirma Freud que los conflictos entre los seres humanos se resuelven mediante el recurso a la fuerza, fuerza interpretada como violencia a la que se incorpora, gracias al avance tecnológico, la ayuda de instrumentos cada vez más sofisticados para vencer al adversario. Sin embargo, en esta lucha sobreviene la posibilidad de respetar la vida del opositor atemorizándolo, situación que provoca el origen del respeto por la vida del enemigo. Después de este enfrentamiento, el adversario tendrá sin duda deseos de venganza, de modo que el otro, el agresor, ha perdido parte de su seguridad y está en peligro de perder su vida. Por lo tanto, quien tiene mayor poderío domina, es decir, quien ejerce la fuerza bruta o racionalmente bien fundada; empero, el transcurso de la evolución de la humanidad muestra lo siguiente: la fuerza de un individuo puede ser disuelta por la unión de muchos débiles, a saber la violencia es vencida por la unión, por el poder, de esta forma se representa el poder de los unidos, este es el derecho obtenido por la comunidad, opuesto a la fuerza ejercida por sólo un individuo.

Freud entonces concluye que el derecho es el poder de la comunidad y del grupo, tal unión se constituye para que este sea duradero. Es así como el verdadero sentido de comunidad, se da a través del reconocimiento de los miembros del grupo gracias a los vínculos afectivos que los unen, se supera así la violencia y este poder de los hombres unidos va a representar el derecho; noción opuesta a la fuerza de un individuo solo. Desde este aspecto, “La violencia es vencida por la unión; el poderío de los unidos representa ahora el derecho, en oposición a la fuerza del poderío aislado”²¹. Este poderío debe contar con la permanencia duradera de la unidad del grupo, es decir, la comunidad debe ser conservada, organizada y designar ciertas estructuras que vigilen el cumplimiento de las leyes. En este análisis, se logra la unidad porque el acento está puesto en el sentimiento de debilidad y el poder de la unidad es la fortaleza.

Ahora bien ¿cómo se relacionan las ideas Freudianas con las de Hannah Arendt?

En primer lugar, Freud y Arendt coinciden en la idea de presentar la violencia en estricta relación con los medios utilizados, es decir, según ambos la misma se caracteriza por su carácter instrumental. En segundo lugar, se destaca la separación realizada por ambos acerca de la relación poder-violencia: el poder puede actuar sin la utilización de la violencia, más bien aquél necesita de la aceptación de los individuos. En este sentido

²¹Sigmund Freud, “El porqué de la guerra” (1932) en *Obras Completas*. Tomo VIII, (España, Biblioteca Nueva, 1974) Pág. 3209.

Freud también afirma que la violencia se vence gracias al poder manifestado en la unidad de los miembros de una comunidad.

Asimismo, Freud señala que una de las formas de lograr apaciguar la violencia es mediante el proceso de identificación, la cual da paso a la unidad mediante un reconocimiento mutuo entre los seres humanos, todos unidos bajo un ideal común y positivo. Por otra parte, este mismo ideal opera como elemento de enlace, y aquellas tendencias agresivas quedan doblegadas al despertarse altos sentimientos de comunidad y de vinculación afectiva, fundándose así gran parte de la estructura humana. Freud en su texto “Psicología de las masas y análisis del Yo”, cita a Gustavo Le Bon:

El más singular de los fenómenos presentados en una masa psicológica es el siguiente: cualesquiera que sean los individuos que la componen y por diversos o semejantes que puedan ser su género de vida, sus ocupaciones, su carácter e inteligencia, el solo hecho de hallarse transformados en una multitud les dota una especie de alma colectiva. Esta alma les hace sentir, pensar y obrar de una manera por completo distinta de cómo sentiría y obraría cada una de ellos aisladamente²².

Cuando surgen impedimentos del egoísmo narcisista en la masa, sentimientos que no existen fuera de ella, se considera el enlace afectivo entre las personas como aquello que da origen a la relación colectiva, sin duda se está presente ante sentimientos eróticos, que sin perder su energía, están despojados de sus fines originarios. En el desarrollo de la civilización tiene lugar el amor como aquel elemento fundamental para dar el paso del egoísmo al altruismo, amor surgido del trabajo común.

Respecto a este asunto es importante tener en cuenta el siguiente planteamiento Freudiano: las posibilidades de modificar esta tendencia a la destrucción residen en un progresivo desplazamiento y limitación de los fines pulsionales, gracias al proceso de la cultura. Ésta domina la vida pulsional por medio del fortalecimiento del intelecto, como por la interiorización de las tendencias agresivas, con sus consecuencias tanto ventajosas como peligrosas. En este sentido, al igual que Girard, Freud aporta el concepto del carácter metonímico de la violencia, a saber, la posibilidad de desplazar la pulsión agresiva a otras situaciones u objetos.

El planteamiento de Arendt sigue el de Freud al plantear la idea de la existencia de un lazo fraterno, una identificación con un ideal capaz de amortiguar la presencia del vínculo ambivalente amor-odio, pero éste último no dejará de existir, más bien estará a la espera de la posibilidad de presentarse. De la misma manera, Freud en el texto “Psicología de las Masas y Análisis del Yo” (1920-21) afirma que la identificación:

²²Sigmund Freud, “Psicología de las masas y análisis del yo” (1920-1921) en *Obras Completas*, Tomo VII. (España. Biblioteca Nueva. 1974) Pág. 2565.

“Puede surgir siempre que el sujeto descubre en sí un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus instintos (pulsiones) sexuales. Cuando más importante sea esta comunidad, más perfecta y completa podrá llegar a ser la identificación parcial y constituir así el principio del nuevo enlace”²³.

La filosofía, representada por los pensadores anteriormente trabajados, y el psicoanálisis, representado por los planteamientos de Freud ya mencionados coinciden en pensar que la violencia constituye una fuerza destructiva propia del ser humano. Arendt advierte su lugar dentro del comportamiento político del ser humano, de ahí la relación establecida entre poder, violencia y autoridad, en cambio sitúa a la agresividad en el plano natural del humano. Por otra parte, al situar el proceso de identificación de las masas como medio para disolver las pulsiones agresivas siempre presentes en el ser humano también planteado por Freud, se anota paradójicamente el pensamiento más categórico de Michaud, quién concibe la violencia como “lo no social en lo social”²⁴; esta expresión arroja luces con respecto a la presencia indiscutible de fenómenos que apuntan a la destrucción, dispersión y disgregación. Por lo tanto, a pesar de que la identificación exista como proceso que contrarresta los impulsos destructivos, la existencia de un sentimiento de unidad entre los hombres parece ser una ilusión. Para acentuar esta idea señalo lo expresado por Freud: “Si quieres conservar la paz, prepárate para la guerra”²⁵, es decir no hay duda, la pulsión destructiva ocupa un lugar importante en la vida humana.

Empero, los planteamientos expuestos por Michaud son también Freudianos. Por ejemplo, dice Freud “... la comunidad está formada por elementos de poderío dispar, por hombres y mujeres, hijos y padres, y al poco tiempo, a causa de guerras y conquistas, también por vencedores y vencidos que se convierten en amos y esclavos”²⁶ Todas estas situaciones conllevan a lo siguiente: el derecho de la comunidad se vuelve manifestación de la desigualdad en la repartición del poder entre los miembros, las leyes que se forman están al servicio del poder de los dominantes y se reconocen pocos derechos para los subyugados, se abandonará el mundo del derecho por el dominio de la violencia.

²³Ibíd. Pág. 2587.

²⁴Ives Michaud, *La Violencia y la Política*. (Buenos Aires. Editorial Sudamericana.1989) Pág. 111.

²⁵Sigmund Freud, “Consideraciones sobre la Guerra y la Muerte” (1915) en *Obras Completas*, Tomo II. (España. Biblioteca Nueva. 1981) Pág 2117.

²⁶Sigmund Freud, “El porqué de la Guerra” (1932-1933) en *Obras Completas*, Tomo VIII. (España. Biblioteca Nueva. 1974) Pág 3209.

La relación entre estos planteamientos de Freud y los filósofos citados, contribuye en el sentido social, al esclarecimiento de la presente investigación en el siguiente sentido: la institución educativa conforma una comunidad donde sobrevienen grandes conflictos, estos son inseparables de la vida misma, conforman aquello que es difícil de regular, sin embargo, los procesos de identificación dados en ese escenario, a través de la identificación propuesta por los ideales educativos, ayudan a establecer la unidad de los miembros de esa estructura social, esta unión es necesaria para convivir y cohabitar en el mismo escenario, los ideales construidos por el grupo fortalecen los lazos de unidad y de intercambio entre los miembros; sin embargo, la disidencia expresada en la violencia no dejará de existir ya que forma parte de la condición humana y constituye en sí misma el reflejo de lo que es imposible de regular en las relaciones humanas. Sin embargo, a pesar de esto, en su esencia, la misma violencia posee un sentido positivo, se la necesita para construir, pues todo acto creativo supone la presencia de una fuerza violenta, en ese sentido está implícita la idea de utilidad en lo violento.

Ahora bien, en este trabajo de investigación que se inscribe dentro de los planteamientos del psicoanálisis y busca identificar lo particular y específico de esta disciplina se destacan algunas diferencias fundamentales de los pensamientos de Freud en relación a cómo comprender el problema de la violencia. De igual manera, en la segunda parte de esta investigación capítulo I: “La agresividad según Freud” y en la tercera parte, capítulo 1: “El Discurso y la Violencia”, apartado 1: “El Malestar en la Cultura” y apartado 2: “La disposición hacia el mal” se encuentran reflexiones importantes que complementan la exposición de estas ideas.

La contribución que marca un avance conceptual fundamental y diferente con el planteamiento filosófico, consiste en reconocer y considerar en la condición humana y en la cultura los efectos de la pulsión de muerte como un planteamiento estructural. Tener presente esta idea como una verdad indiscutible, permite identificar sin duda que el problema de la violencia se encuentra en el centro de las relaciones entre los hombres, así mismo la violencia es propia del vínculo social, no darle la considerable importancia a este pensamiento implicaría sólo contemplar por un lado los determinantes políticos y sociológicos para el análisis de la violencia como por ejemplo: la pérdida de poder, y por otro lado, la existencia de las tendencias contrarias que constituyen al hombre y que transgreden lo establecido. Si bien, lo rebelde e indomable, es reconocido de modos diversos por los autores investigados, no es cuestionado en sí mismo. Por ende, la importancia de la reflexión psicoanalítica es la pregunta por el origen estructural de la

violencia donde se contradice la idea de que la violencia proviene del Otro y que el sujeto es por lo tanto una víctima que tiene que defenderse. En el texto: “El malestar en la cultura” (1930) cuando Freud cuestiona el mandamiento del amor al prójimo observa que el sujeto humano es un ser en cuyas disposiciones pulsionales debe incluirse la agresividad, el prójimo propicia la tentación de satisfacer en él, su propia agresividad, quiere explotarlo y aún más aprovecharse sexualmente y sacarle sus bienes, de esta manera se humilla hasta el punto de poder sacarle la vida. La explotación y la violencia representan para el ser humano en sí mismo un goce al que se renuncia con la condición de que al otro se lo prive, los sentimientos de envidia, resentimiento y codicia están presentes en el lazo social, por eso el prójimo puede privarle de la satisfacción.

Freud plantea que la pulsión destructiva está vinculada al ser, es decir es constitutiva y cuando ella está ausente es porque encuentra en la cultura, en la comunidad las maneras y formas de encontrar una satisfacción sustitutiva que le permite crear y hacer cultura, inclusive se necesita de la agresión para realizar producciones culturales. La sociedad está construida para limitar la pulsión de muerte, es decir para poner un límite al goce que se encuentra en la destrucción del otro, es decir la cultura constituye el medio para reprimir la pulsión. Del resultado de la represión de la pulsión y del acceso a ideales cada vez más altos, surge la violencia como malestar, en consecuencia, la violencia está ligada a la manera en que la cultura tramita la pulsión.

Si bien los pensadores presentados identifican las paradojas en el carácter conflictivo del ser humano, el psicoanálisis revela que el inconsciente determina la vida del ser humano y propicia el entendimiento de lo dilemático, complejo y paradójico de las relaciones entre los semejantes, pone en juego el dinamismo de los conflictos articulando lo subjetivo y lo social en el mismo hecho. Asimismo, el inconsciente implica la inclusión de la subjetividad, pues es algo muy singular e íntimo.

De igual manera, Freud en el texto: “Consideraciones sobre la Guerra y la Muerte” (1915) observa algunas consideraciones que iluminan la problemática de la violencia en relación a la realidad del inconsciente. Argumenta como en el inconsciente se desea fácilmente la muerte del otro ante la más mínima injuria narcisista, deseo del que a la vez el sujeto se defiende a través de la represión, porque generalmente no ejecuta el asesinato. El psicoanalista plantea: “Nuestro inconsciente no lleva al asesinato, se limita a pensarlo y desearlo. Pero sería equivocado rebajar con exceso esta realidad psíquica por comparación con la realidad del hecho. Es en efecto

harto y trae graves consecuencias.”²⁷ Por consiguiente, Freud analiza la capacidad sanguinaria del hombre a pesar del adelanto de la civilización e identifica que no hay diferencia entre el hombre primitivo y el hombre civilizado, es decir en este último hay siempre algo de primitivo, de infantil, que retorna de modo intenso según las circunstancias. Por otro lado, la cultura es la encargada de transformar las pulsiones primitivas que propician la muerte, tratando de construir hombres éticos y amantes del bien según los patrones culturales, pero esta función falla y la represión puede levantarse, conduciendo al ser humano a un ejercicio brutal de la violencia. “El hombre es rara vez completamente bueno o malo, por lo general es bueno en muchas circunstancias y malo en otras, o bueno en unas condiciones exteriores y decididamente malo en otras.”²⁸

2.6 Acerca de los nombres de la violencia

Con el objetivo de continuar con el estudio el fenómeno de la violencia en la actualidad, se hará referencia a algunas de las reflexiones de Slavoj Žižek, uno de los íconos de la filosofía actual. Se ha elegido trabajar con las ideas de este intelectual, filósofo esloveno, ya que da claves para interpretar la violencia que nos habita; según sus planteamientos, ésta se encuentra en todas partes y aún en la mayoría de las situaciones no llegamos a explicar ni comprender su origen; por el contrario la aceptamos, no la cuestionamos, ni la interpelamos.

En sus desarrollos Žižek hace un análisis crítico a los gobiernos actuales, donde el mandato económico impera y gobierna, sin respetar ningún otro valor. Sus reflexiones plantean la idea de una violencia denominada “divina”, ligada a las condiciones de nuestra época sangrienta y desbastadora de lo propiamente humano. De esta indagación, surge su pregunta respecto a cuáles pueden ser las posibilidades de acción frente a los sistemas totalitarios sangrientos de los últimos tiempos. Sus planteamientos parecen conducir a justificar tal violencia divina. Asimismo, al pensar en la salida de este atolladero que pareceno tener fondo, este pensador invita a observar y cuestionar los sistemas que nos gobiernan. De igual manera, para identificar las distintas formas de expresión de la violencia, Žižek tiene en cuenta los diversos contextos donde aparece, los espectadores que la observan y los autores que la interpretan; pone de relieve la

²⁷Sigmund Freud, “Consideraciones sobre la Guerra y la Muerte” (1915) en *Obras Completas*, Tomo II. (España. Biblioteca Nueva. 1981) Pág 2115

²⁸Sigmund Freud, “Consideraciones sobre la Guerra y la Muerte” (1915) en *Obras Completas*, Tomo II. (España. Biblioteca Nueva. 1981) Pág 2105

incidencia de la cultura como un factor que propicia el advenimiento de la violencia. Establece una diferencia entre el observador que la detalla y el sujeto-autor que la interpreta, ya que este último se compromete en su intervención. Asimismo propone una clasificación de la violencia para identificar sus causas y no dejarnos llevar por la impresión que producen los episodios violentos. Estas distintas maneras de concebir la violencia se convierten en un aporte para comprender la violencia en su sentido general y en el marco de la escuela.

Violencia Subjetiva

Zizek plantea una tesis fundamental para el análisis de la violencia:

Tenemos muy presente que las constantes señales de violencia son actos de crimen y terror (...) Pero debemos aprender a distanciarnos, apartarnos del señuelo de esta violencia subjetiva, directamente visible, practicada por un agente que podemos identificar al instante.²⁹

El escritor propone identificar los contornos del trasfondo que propician tales arrebatos de violencia. Paradójicamente esta distancia permite una violencia que contengan los esfuerzos para luchar contra ella y en su lugar se favorezca la tolerancia. En esta reflexión, nos encontramos nuevamente con el aspecto positivo de la violencia como se señaló en apartados anteriores.

El punto de partida de Zizek es mostrar cómo la violencia subjetiva es la parte más visible de un iceberg que incluye dos tipos de violencia: simbólica y sistémica. De igual manera, la violencia subjetiva se experimenta en contraste con un nivel cero de violencia. Se la percibe como una perturbación del estado normal y pacífico de las cosas. Empero la violencia objetiva es propia del estado normal, es invisible porque mantiene lo natural de ese nivel neutro contra lo que se percibe la violencia subjetiva.

Violencia Divina, Sin-Sentido

Zizek, propone la noción de **violencia divina**, violencia surgida de la nada, que se asemeja a una injusticia, a una explosión caprichosa, de aquí que se la denomine también **violencia sin-sentido** que se atribuye al acto violento y depende del punto de vista del observador. Por ejemplo: golpear a un compañero(a), cortarle la cara por diversión, en principio carece de sentido; destruir violentamente las representaciones y valores de la institución confunde y deja perpleja a la comunidad educativa.

La **violencia divina** se produce por fuera de la ley; ella destruye, no tiene límites, implica el dominio de la soberanía, no hay ahí ningún ideal: “La violencia divina

²⁹Slavoj Zizek, *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. (Bs As, Paidós, 2009) Pág.9

purifica a los culpables, no de la culpabilidad, sino de la ley”³⁰. En otras palabras, esta violencia manifiesta la injusticia de una sociedad cuyos vínculos tienden a desaparecer, pone en evidencia la fragmentación de los ideales, la declinación del Nombre del Padre, y denota un problema en los procesos de regulación social. Por consiguiente, es “signo de la injusticia de mundo, de ese mundo que éticamente carece de vínculos”³¹, y además, es del orden del acontecimiento, es por eso que no hay criterios muy objetivos para determinar un acto como propio de la violencia divina, no existe un gran Otro para asegurar su naturaleza divina, más bien depende del sujeto. Según Zizek la violencia divina representa la expresión de un discurso que promueve la división, la ausencia de referentes éticos y las fallas en la tramitación social.

Ahora bien, en contraposición a la anterior caracterización de la violencia, tenemos **la violencia mítica** que sí tiene un sentido, demanda sacrificio y constituye un medio para el establecimiento del dominio de la ley; es del orden del ser. Esta es la idea de violencia que desarrolla René Girard.

Violencia Simbólica

Zizek describe la **violencia simbólica** como la violencia encarnada en el lenguaje y sus manifestaciones. Asimismo, esta violencia en su forma más primaria implica la entrada en el lenguaje porque la simbolización implica la muerte de la cosa. Sin embargo, lo interesante y paradójico de este asunto es que el lenguaje denota, por un lado, la renuncia de la violencia en el intercambio dado a partir de una tramitación simbólica, y por otro lado, la implica. Por lo tanto, este pensador sostiene que el lenguaje no ejerce una acción violenta directa, por medio de él, se debaten, se intercambian palabras, esta modalidad implica en sí misma un intercambio agresivo. La entrada en el lenguaje y la presencia de su dominio implican dos aspectos de la misma moneda: presencia y ausencia de violencia. Es así como el lenguaje mismo, auténtico medio de no violencia, de reconocimiento mutuo, implica a su vez una violencia incondicional. Al mismo tiempo la **violencia simbólica es asumida por la violencia objetiva** inherente al estado normal de cosas; esta última incluye a la vez la **violencia sistémica**.

³⁰ Ibid. Pág 235

³¹ Ibid. Pág 236

Violencia sistémica

La violencia sistémica es la propia del sistema, "... son las consecuencias del funcionamiento homogéneo de los sistemas económicos, políticos y culturales"³², implican también las más sutiles formas de coerción, imponiendo relaciones de dominación y explotación; es la otra cara de la violencia subjetiva, es invisible y se la debe tener en cuenta si se intenta aclarar aquello que puede ser considerado como explosiones irracionales de violencia subjetiva. Zizek utiliza la analogía de la famosa - materia oscura – de la física para identificarla, es decir la violencia sistémica es la contraparte de una violencia visible y subjetiva, en consecuencia aunque es invisible, necesita ser identificada pues puede impresionar y confundirse ante los espectadores, como violencia subjetiva.

Por otro lado, esta violencia es inherente a las condiciones sociales del capitalismo, el cual implica la creación automática de individuos desechables y excluidos. De igual manera, en la actualidad, esta violencia no se la atribuye a los individuos concretos con sus destructivas motivaciones, sino que es esencialmente objetiva, sistémica y anónima.

Este tipo de violencia sistémica corresponde a la violencia propia del discurso contemporáneo donde los diversos factores: culturales, ideológicos, políticos y económicos que lo constituyen propician una situación que linda con lo irreversible, irreparable y violento. Sin duda esta situación no deja de provocar fuertes estallidos de violencia. Por ejemplo, cuando surgen aparentemente crisis violentas en el terreno humanitario, se debería tener en cuenta que una crisis concreta irrumpe visiblemente cuando una compleja conjunción de factores del sistema la propician. Las condiciones específicamente humanas, desempeñan una función menos importante que las consideraciones de un sistema que desbasta la subjetividad determinando un sujeto que encuentra una gran dificultad para confrontarse y limitar el poder del discurso con la construcción de proyectos futuros.

Las reflexiones del autor se sintetizan en la importancia de identificar que la violencia subjetiva conforma una parte visible de la violencia sistémica. De igual manera, a partir de la violencia simbólica que es inherente al mismo lenguaje se determina la manera concreta de superar la violencia real.

³²Ibíd. Pág 10

Ahora bien, desde la perspectiva de lo que sucede con la violencia en la escuela, se observa que el sistema - económico, político cultural – actual, la utiliza. Esta se convierte en un medio para ganar dinero, por eso se realiza una difusión masiva de ella en los distintos medios de comunicación, se privilegia el factor económico y se deja de lado la posibilidad de reflexionar de una manera profunda respecto a sus causas y la manera de contrarrestar su presencia en las escuelas y en toda la sociedad. Nos encontramos frente a un sistema violento que no privilegia ni protege la vida, sino el valor del mercado y la violencia se convierte en una mercancía vendible y productiva.

Trasladando las ideas de Zizek al escenario escolar, Mario Goldemberg psicoanalista argentino dice:

Una de las formas de la violencia, la violencia subjetiva, es aquella que aparece de un modo visible, y ejecutada por un agente que podemos definir al instante: alumnos que golpean a un compañero, padres que atacan a docentes, estudiantes que le queman el pelo a una profesora, etc.³³

El psicoanalista identifica según la clasificación de Zizek, una de las manifestaciones de la violencia en la escuela donde se reconocen sus protagonistas y surge en un escenario donde pareciera no existir precedente. Por otro lado, haciendo eco de las reflexiones de Zizek, es válido preguntarse si no existe algo sospechoso que amerita interrogar la violencia ejercida por los agentes educativos, los sujetos con características agresivas, impulsivas y dañinas, los aparatos represivos o las medidas que instaure la escuela para reprimir, y por último, la violencia ejercida por grandes grupos de estudiantes que interrumpen en la institución propiciando terror y destitución de los referentes; esta perspectiva unilateral centrada en la violencia subjetiva, parece constituir un intento de distracción, un espectáculo que tapa y no deja ver otras formas de violencia.

Por último, se destaca que las reflexiones de Zizek, amplían la comprensión de la violencia en la escuela, nos coloca en una posición de alerta frente a la interpretación de la violencia subjetiva y nos invita a tener una posición crítica frente a los medios que venden una información incierta acerca de las causas de la violencia. En los hechos crueles y destructivos que sin sentido aparente estallan en el escenario escolar, Zizek sitúa una violencia que corresponde según su clasificación a la violencia divina, cuyo origen se encuentra en una sociedad donde lo que impera es la fragmentación de los vínculos y la destitución del lazo social.

³³Mario Goldemberg, *Violencia en las escuelas*. (Buenos Aires .Ediciones Grama 2011) Pág. 80

2.7 Los planteamientos de Zizek y el psicoanálisis

Pretender articular los planteamientos de Zizek sobre la violencia con los del psicoanálisis al mismo respecto, es un propósito que ameritaría un trabajo extenso, sin embargo proponemos avanzar ideas que muestran esa relación.

En primer lugar Freud en su texto “El malestar de la cultura” (1930), propone que la cultura es para el hombre al mismo tiempo el remedio y la enfermedad, porque se necesita de la civilización para aumentar el progreso de la humanidad, y a la vez, esta misma cultura tiene la función de tramitar y restringir las tendencias destructivas de la vida de los seres humanos. Freud da cuenta de una violencia simbólica necesaria para el progreso de la vida humana. De la misma manera, Zizek identifica la violencia del lenguaje; el lenguaje y la cultura pueden ser términos equivalentes que operan como medio de regulación de la sociedad.

Por otra parte, cuando el filósofo esloveno alude a la **violencia simbólica**, denominada violencia primaria encarnada en el lenguaje, da cuenta de lo siguiente: la simbolización implica la muerte de la cosa. Esta idea pareciera ser también la de Lacan quién observa que el inconsciente se origina gracias a la operación del significante sobre la cosa. La paradoja del lenguaje se da porque en el intercambio simbólico se renuncia a la violencia pero al mismo tiempo hay violencia al producirse la mortificación del ente.

Asimismo, Jacques Lacan en “El yo y el otro yo” *El Seminario, Libro I, Los escritos técnicos de Freud* (1953- 1954) en el contexto de la situación analítica identifica a la violencia en el lugar de la palabra, cuando esta ha perdido su función de mediación. De ahí que hay violencia de la palabra, es decir del lenguaje, pero también hay violencia fuera de la palabra en lo exterior, esta violencia es eficaz y está en vías de expresarse, es violencia explícita.

En “Introducción al comentario de Jean Hypolite, sobre la *Verneinung* de Freud” en *Escritos I* (1954) Lacan identifica el dominio de la violencia cuando la palabra renuncia, la violencia reina sin que se la provoque, su escenario se ubica en la frontera, al fin de la palabra. Desde esta perspectiva, la violencia puede ubicarse del lado de la pulsión, en su dimensión de goce, de real, por ende fuera del lenguaje.

Por otro lado, Zizek identifica la **violencia divina** como una violencia por fuera de la ley y de lo simbólico. Ella mata y destruye sin ningún límite, implica el dominio del goce, un goce que no acepta ningún ideal. La violencia así descrita se puede relacionar con la violencia manifestada en el dominio del orden de lo que Lacan denomina como lo real en tanto resiste a lo simbólico.

3. Conclusiones

Esta primera parte denominada: “Hacia una comprensión de la violencia” contribuye por un lado al desciframiento del término desde el aspecto etimológico en las distintas culturas y por otro a su comprensión desde la vertiente filosófica y social. Asimismo, se reconocen los hallazgos comunes y principalmente diferentes respecto a cómo tratan la violencia algunos de los pensadores de la filosofía como por ejemplo: Arendt, Fanon, Michaud y Girad y los planteamientos del psicoanálisis propuestos por Freud. Se observa el beneficio de conocer los aportes del filósofo contemporáneo Zizek para interpretar la violencia en la actualidad y su aplicación en la interpretación de la violencia en la escuela.

De otra parte, el desarrollo teórico desde la vertiente filosófica de la violencia en su aspecto general permite ir aproximándonos a leer la violencia en la escuela, violencia que mirada desde ese aspecto encierra la misma problemática social presentada por las ciencias sociales, a saber los problemas entre los sujetos surgen a partir de las diferencias, de sentimientos de extrañeza y exclusión y ponen de relieve lo no social de la sociedad. Finalmente, este capítulo desde el lugar de lo social, aporta reflexiones para dar respuestas a las preguntas de investigación: ¿Cómo puede comprenderse la violencia y la violencia en la escuela?, en el sentido siguiente: la violencia escolar representa aquello que irremediablemente se resiste al acceso de lo simbólico; la violencia se necesita para impedir la injusticia de un mundo donde el interés por la vida humana ha dejado de ser un principio que guíe y oriente las decisiones comunitarias, entre otros.

Por lo tanto, este principio de adelanto teórico da lugar a la segunda parte titulada: “Psicoanálisis y violencia” donde se van abordar las nociones y los temas que desde la perspectiva psicoanalítica permiten comprender la violencia desde lo subjetivo, sin dejar de considerar que lo particular se articula con lo social, este planteamiento se diferencia de las reflexiones de la ciencias sociales.

“PSICOANÁLISIS Y VIOLENCIA”

Capítulo 1: “La agresividad según Sigmund Freud”

- ¡Ay! decía el ratón.
El mundo se vuelve cada día más pequeño. Primero era tan ancho que yo tenía miedo, seguía adelante y me sentía feliz al ver en la lejanía, a derecha e izquierda, algunos muros, pero esos largos muros se precipitan tan velozmente los unos contra los otros, que ya estoy en el último cuarto, y allí, en el rincón, está la trampa hacia la cual voy.
 - Sólo tienes que cambiar la dirección de tu marcha- dijo el gato y se lo comió.³⁴
 Franz Kafka

1. Indagando el término agresividad

En la obra de Freud, el término violencia no constituye un concepto estrictamente psicoanalítico, sin embargo en el texto “El malestar en la cultura” (1930), como fenómeno ella aparece de diferentes maneras: representa una fuerza bruta utilizada por los hombres para destruir a los más débiles, es un instrumento de poder de los grupos y clases sociales para hacer reconocer los derechos individuales y también es un medio de expresión de los malestares que aquejan al ser humano.

De igual manera, en “El por qué de la guerra” (1932), Freud se refiere a la violencia de la siguiente manera: “(...) la fuerza mayor de un individuo puede ser compensada por la asociación de varios débiles. *L’ unión fait la force*. La violencia es vencida por la unión; el poderío de los unidos representa ahora el derecho, en oposición a la fuerza del individuo aislado”³⁵. En esta cita se observa la importancia que da el escritor al establecimiento de vínculos entre las personas, estos lazos sostenidos por el Eros, constituyen un acuerdo que contrarresta la fuerza destructiva de un individuo aislado. El grupo tiene autoridad y poder, todos los miembros están identificados con el mismo ideal y pueden confrontar la fuerza bruta individual. En esta propuesta se observa la lucha entre Eros y Thánatos, vida y muerte conforman las dos caras de la existencia.

Ahora bien, vemos a Freud utilizar una serie de términos muy vinculados al de violencia, son ellos: agresividad o pulsión agresiva (*Aggressionstrieb*), crueldad

³⁴Franz. Kafka, Fabulilla. La Muralla China (Buenos Aires: Emecé Editores, 1956).

³⁵Sigmund Freud, “El porqué de la guerra” en *Obras Completas*, Tomo VIII (España, Biblioteca Nueva, 1974) Pág. 3209.

(*Grausamkeit*), destructividad o pulsión de destrucción (*Destruktionstrieb*), pulsión de dominio o de apoderamiento (*Bemächtigungstrieb*), sadismo (*Sadismus*), odio (*Hass*) y pulsión de muerte (*Todestrieb*). Dada la presencia de dichos términos en los textos Freudianos, me interesa dar cuenta de sus orígenes y significados; estos hallazgos permitan establecer ejes teóricos para examinar la violencia y en particular la denominada escolar, en la presente investigación.

En la significación del término agresividad se observa lo siguiente: “Agresión, *aggredi*, *agredior* (latín), significa avanzar, acercarse, dirigirse a alguien, atacarlo. Es un ataque no provocado. No importa si es un acto de defensa o existe un agente interno que motiva la agresión”³⁶. De la raíz "gradi" (caminar) se derivan palabras como ingresar, progreso, progresista. De este modo, la agresividad es la:

Tendencia o conjunto de tendencias que se actualizan en conductas reales o fantasmáticas, dirigidas a dañar a otro, a destruirlo, a contrariarlo, a humillarlo, etc. La agresión puede adoptar modalidades distintas de la acción motriz violenta y destructiva; no hay conducta, tanto negativa (negación de ayuda, por ejemplo) como positiva, tanto simbólica (por ejemplo, ironía) como efectivamente realizada, que no pueda funcionar como agresión. El Psicoanálisis ha concedido una importancia cada vez mayor a la agresividad. Señala que ésta actúa precozmente en el desarrollo del sujeto y subraya el complicado juego de su unión y separación de la sexualidad. Esta evolución de las ideas ha culminado en el intento de buscar para la agresividad un substrato pulsional único y fundamental con el concepto de pulsión de muerte³⁷.

En efecto, cabe destacar que entre los términos de agresión y agresividad se identifica una diferencia: el primero, alude a la dimensión del acto violento, en consecuencia, la agresión es lo central en la violencia. Empero, la agresividad es calificada del lado de la tendencia y la actualización de fantasías de daño, destrozamiento y sentimientos de muerte. Es decir en el ser humano existe una disposición constitucional hacia la agresividad, la cual se expresa a través de una tendencia destructiva dirigida al otro. Sólo basta que determinadas situaciones como por ejemplo la mirada del otro(a) sentida como amenaza de agresión o la aproximación abrupta del cuerpo propio con el ajeno, entre otros para que se ponga en juego la tendencia agresiva

³⁶Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. (Madrid: Ed. Gredos, 1973)

³⁷J. Laplanche, J.B. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*. (Barcelona Ed. Labor. S.A. 1971). Pág 13

2. La agresividad, la crueldad, la pulsión de dominio y el sadismo

Desde 1905, Freud comienza a referirse a las nociones de agresividad y crueldad, en el marco del descubrimiento de la sexualidad infantil comprometida en la neurosis de los adultos, al tiempo que sitúa su presencia en la clínica de la neurosis obsesiva. Según él, los niños obtienen placer sexual de la actividad muscular realizada incluso en aquellos movimientos pasivos. Los primeros signos de la excitabilidad de los genitales aparecen en el enfrentamiento de un cuerpo a cuerpo, al contacto de la piel del niño con su contrincante. La fuente erógena de la tendencia cruel se localiza en la musculatura. Por otro lado, el sentimiento de crueldad se menciona dentro de los desarrollos sobre las pulsiones parciales, de la siguiente forma:

Con una independencia aún mayor del resto de la actividad sexual, ligada a las zonas erógenas, se desarrolla en el niño los componentes crueles del instinto (pulsión) sexual. La crueldad es algo que forma parte del carácter infantil; dado que aún no se ha formado en él el obstáculo que detiene la pulsión de aprehensión ante el dolor de los demás; esto es la capacidad de compadecer³⁸.

De este modo, Freud afirma que la pulsión cruel proviene de la pulsión de dominio, de una fase de la vida sexual, que posteriormente se llamará organización pre-genital, ésta es una época en la cual los genitales no han alcanzado su posterior papel, sin embargo se debe reconocer que la existencia de la crueldad en la vida sexual infantil entraña el predominio de las zonas erógenas, tendencias orientadas hacia un objeto sexual exterior, que más tarde se enlazarán a la vida genital pero que existe desde la infancia.

Durante esta época, en la que Freud localiza la tendencia cruel en la fuerza muscular, articula la misma preferencia violenta en el adulto, sosteniendo que el componente cruel es masculino aunque también está presente en la mujer.

A la luz de estas ideas, se observa que la tendencia a la crueldad y la pulsión de dominio se relacionan porque están implicadas mutuamente y corresponden a una posición pre-genital del origen de la sexualidad, pero siguen actuando en el desarrollo posterior del adulto. Asimismo, el fundamento que sostiene tales disposiciones, es la obtención de placer producido en el encuentro con las zonas erógenas del propio cuerpo y del cuerpo del otro (a)

³⁸Sigmund Freud, "Tres ensayos de una teoría sexual" (1905) en *Obras Completas*, Tomo IV. (Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.1972) Pág 1206.

En “Las pulsiones y sus destinos” (1915), Freud afina el concepto de pulsión, el cual sustenta el presente análisis: La pulsión es “(...) un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia del trabajo que es impuesta a lo anímico como consecuencia de su trabazón con lo corporal”³⁹. La pulsión da cuenta de la relación entre el dominio del alma y el cuerpo, entre la necesidad y el deseo, entre las exigencias de lo orgánico y sus posibilidades de satisfacción en el plano psíquico. La pulsión está ligada al cuerpo como fuente, como gran zona erógena y al objeto para obtener satisfacción, es decir que permite lograr un sentimiento de placer. En ese cuerpo se sitúan la boca, el ano, los orificios excrementicios y los genitales, que junto con la piel y los órganos sensoriales, se constituyen en fuentes de las pulsiones y a la vez en placeres parciales.

La meta de la pulsión está en relación con lo que se quiere obtener: reducir la excitación erógena mediante actividades corporales. El objeto mencionado anteriormente no es fijo, es variable y cambiante, así como está situado en un lugar del propio cuerpo, puede situarse en otro. La pulsión es constante, no desaparece, procede del interior del organismo, actúa sobre lo anímico, y exige para lograr su fin, diferentes actos. Al estímulo pulsional se lo denomina necesidad de satisfacción. Por una transformación adecuada de la fuente del estímulo se logra satisfacción.

La fuente de la pulsión se entiende como aquel proceso somático que se desarrolla en un órgano o una parte del cuerpo y es representado en la vida anímica por la pulsión. Sin embargo, a pesar de haber nacido de fuentes somáticas, lo central en la pulsión es que se da a conocer en la vida anímica, a partir de sus fines. Las fuentes determinan las diferentes funciones psíquicas de las diversas pulsiones. Por lo tanto, se concluye que las pulsiones mencionadas: crueldad y dominio surgen de la fuente corporal, tienen como fin la satisfacción sexual que se obtiene en el propio cuerpo o en el del otro por medio de una acción motriz que la musculatura apoya, en esta integración se anuda la pulsión como concepto borde que linda ambos dominios, el orgánico y el psíquico.

Para Freud, existen dos clases de pulsiones: por un lado las pulsiones del yo o de auto-conservación referidas “(...) al conjunto de las necesidades ligadas a las funciones corporales que se precisan para la conservación de la vida del individuo; su prototipo

³⁹Sigmund Freud, “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), en *Obras Completas*, Vol. XIV. (Bs As, Amorrortu, 1976) Pág117

viene representado por el hambre”⁴⁰. Por otro lado, están las pulsiones sexuales, éstas son numerosas y provienen de múltiples y diversas fuentes orgánicas, actúan al principio de una manera independiente unas de otras, y sólo posteriormente, se congregan en una síntesis más o menos integrada, es decir el fin de cada una de estas pulsiones es el placer y sólo después de esa síntesis se llega a obtener como fin la procreación.

Ahora bien, en el marco de la segunda teoría pulsional, Freud identifica una nueva faceta de la crueldad articulada con el Superyó. La crueldad del superyó surge de la necesidad inconsciente de castigo, proviene en parte de la pulsión agresiva que ha sido interiorizada y asumida por el superyó, quien se opone al yo y asumiendo la función de conciencia moral, despliega una agresividad que el yo habría podido satisfacer en personas extrañas. Esta situación conlleva al sentimiento de culpabilidad que expresa la tensión entre el severo Superyó y el yo.

De la misma manera, la necesidad de castigo se comporta como parte de la conciencia moral en lo inconsciente y corresponde a esa misma agresión que fue internalizada y acogida por el superyó. Según Freud, esta interpretación es la más probable, pero nada la asegura porque en esa instauración primaria del superyó se utiliza gran parte de la agresión sostenida contra los padres, a la cual el niño no pudo dar cauce al exterior por la fijación erótica y por posibles dificultades con las figuras parentales. Por consiguiente, desde esta perspectiva el superyó es severo.

De las ideas trabajadas sobreviene una diferencia fundamental entre la crueldad superyoica y la infantil; la ferocidad del Superyó está regida por la pulsión de muerte y la crueldad infantil, por el Eros.

En “Tres ensayos de una Teoría Sexual”(1905) Freud dice que: “el sadismo corresponderá entonces a un componente agresivo de la pulsión sexual exagerado, devenido independiente y colocado en primer término por medio de un desplazamiento”⁴¹. Y, en “Las Pulsiones y sus Destinos” (1915) el mismo término es planteado de la siguiente manera: “El sadismo consiste en una acción violenta, en una afirmación de poder dirigida a otra persona como objeto.”⁴²; más adelante continúa: “(...) el sadismo, (...) se orienta desde un principio hacia un objeto ajeno. De todos

⁴⁰J. Laplanche, J.B. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, (Barcelona Ed. Labor. S.A.1971).Pág 347

⁴¹Sigmund Freud, “Tres ensayos de una teoría sexual” (1905) en *Obras Completas*, Tomo IV (Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.1972) Pág. 1185

⁴²Sigmund Freud, “Las pulsiones y sus Destinos” (1915) en *Obras Completas*, Tomo VI (Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.1972) Pág. 2045.

modos no sería del absurdo deducirlo de los esfuerzos del niño que quiere tomar el control de sus propios miembros.”⁴³. A esta voluntad de poder Freud la denomina pulsión de dominio: “Término ocasionalmente utilizado por Freud, sin que su empleo pueda codificarse con precisión. Entiende por tal una pulsión no sexual, que solo secundariamente se une a la sexualidad y cuyo fin consiste en dominar al objeto por la fuerza”⁴⁴. Las citas expuestas revelan cómo la noción de sadismo tiene algunas variaciones, puesto que en un principio la pulsión sádica se relaciona con la agresividad de la pulsión sexual, luego se presenta como una acción destructiva enlazada a la pulsión de dominio dirigida al objeto externo y en segundo lugar se une a la sexualidad. Empero la relación del sadismo con el objeto no parece encontrar modificación.

Según Freud, la agresividad se vincula al erotismo o los intereses del yo al odio. La conversión aparente del amor en odio no es real. El odio al igual que el amor hay que vincularlo con la vida sexual, situando la polaridad amor-odio, éstase explica desde el origen del yo. Las experiencias de placer y displacer construyen dos campos, el ámbito del yo en el que se inscriben todas las experiencias de placer y del no-yo, en donde están las experiencias dolorosas. Lo placentero es amado y lo displacentero es odiado:

...cuando el objeto es fuente de sensaciones de displacer, nace una tendencia que aspira a aumentar la distancia del yo, (...) Sentimos la “repulsión” del objeto, y lo odiamos; este odio puede después acrecentarse convirtiéndose en la inclinación de agredir el objeto, con el propósito de aniquilarlo.(...) El yo odia, aborrece y persigue con fines destructivos a todos los objetos que se constituyen para él en fuentes de sensaciones displacenteras, constituyendo una privación de la satisfacción sexual o de la satisfacción de necesidades de conservación. Puede incluso afirmarse que el verdadero prototipo de odio no procede de la vida sexual, sino de la lucha del yo por su conservación y mantención⁴⁵

En este pequeño recorrido de ideas, se observa que si bien la agresividad está en relación con los intereses del yo también está en relación con el odio, esta aversión surge en el encuentro con las experiencias displacenteras, las cuales conforman el ámbito del no – yo, fuente de sufrimiento y dolor. Asimismo en relación con el objeto, este puede percibirse como germen de sensaciones crueles que van a provocar el alejamiento del yo, en consecuencia se identifica que el odio procede de la fuerza destructiva que implementa el yo para sobrevivir y alejarse de aquello que le produce malestar.

⁴³Ibíd. Pág. 2046.

⁴⁴J. Laplanche, J.B. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis* (Barcelona Ed. Labor. S.A.1971).Pág. 340.

⁴⁵Sigmund Freud, “Las pulsiones y sus destinos” (1915) en *Obras Completas*, Tomo VI (Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.1972) Pág 2050.

Esta tendencia al odio, puede tener como objetivo la autodestrucción puesto que la agresión impedida trae como consecuencia un daño grave; las cosas o las personas pueden ser destruidas para no demolernos a nosotros mismos, esto implica protegernos de la tendencia a la autodestrucción. Freud, en sus reflexiones precisa: el odio es más antiguo que el amor, ambos tienen orígenes distintos, y con el establecimiento de la organización genital deviene el amor como el opuesto del odio.

Lo expuesto anteriormente corresponde a la ordenación de la pulsión agresiva dentro de la primera tónica: pulsiones de auto-conservación y pulsiones sexuales. A partir de 1920, fecha en que Freud postula la existencia de la pulsión de muerte, el término pulsión agresiva viene a designar la parte de la pulsión de muerte dirigida hacia el exterior con la ayuda de la musculatura, esta pulsión agresiva y la tendencia a la autodestrucción se une con la sexualidad.

En el sadismo, la pulsión de muerte se pone al servicio de la pulsión sexual reconociéndose el sadismo propiamente dicho, y otra parte de la pulsión se queda en el interior del organismo conformando el masoquismo originario.

El masoquismo es un sadismo dirigido hacia sí mismo que comparte el goce activo de la agresión dirigida a uno mismo. En este proceso, lo esencial es el cambio de objeto con la constancia del fin. Por ejemplo como ya se mencionó si el sadismo consiste en una violencia ejercida contra una persona distinta ubicada como objeto, este objeto se abandona y se sustituye por el propio sujeto, con esta orientación hacia la propia persona se realiza la transformación del fin activo de la pulsión en un fin pasivo.

En esta forma de concebir el sadismo la pulsión parece perseguir un desenlace doloroso y humillante. El dolor es muy apropiado para darle un fin pasivo masoquista a la pulsión, y tanto las sensaciones dolorosas, como las displacenteras, se ligan a la excitación sexual y propician un estado de aceptación y placer buscado por la persona. Sin embargo, cuando la experiencia de dolor ha llegado a ser un fin masoquista en sí misma, puede advenir regresivamente en la persona una intención sádica dolorosa, identificándose de esta manera una relación masoquista con el objeto que sufre dolor. Aquello de lo que se goza en ambos casos no es el dolor mismo, sino la excitación sexual concomitante que produce este hecho. Por lo tanto, el goce del dolor sería un fin en sí mismo originariamente masoquista, que en alguien inicialmente sádico se convierte en fin pulsional.

Por otro lado, la pulsión de muerte es introducida a partir del descubrimiento de que el principio de placer está enmarcado dentro del Principio del Más Allá del

Principio de Placer o Principio de Nirvana, que tiende a reducir toda tensión a cero. Este principio empuja a las nociones pulsionales hacia la inmovilidad de la muerte.

Basándonos en reflexiones teóricas, apoyadas en la Biología, supimos la existencia de la pulsión de muerte, cuya misión es hacer retornar todo lo orgánico inanimado, en contraposición al Eros, cuyo fin es complicar la vida y conservarla así, por medio de una síntesis cada vez más amplia de sustancia vida; génesis que sería la causa tanto de la continuidad de la vida como de la tendencia a la muerte.⁴⁶

Según Freud, en épocas inmemorables surgió la vida de la sustancia inanimada, pulsión que suprime la vida y restablece el estado inorgánico donde se reconoce la autodestrucción como pulsión de muerte en el proceso de la vida. Las pulsiones se dividen en: las sexuales, que acumulan sustancia viva en complejos cada vez más grandes, y la de muerte, en la que deviene lo vivo en estado inorgánico. Estas clases de pulsiones nunca aparecen aisladamente, se unen entre sí. Por ejemplo el ya mencionado sadismo, concebido como pulsión parcial de la sexualidad se relaciona con el impulso amoroso y el de destrucción, dirigido hacia al interior y a la sexualidad, de tal manera que la tendencia destructiva se hace visible.

De la interrelación y lucha de las dos pulsiones surgen los fenómenos de la vida a la que la muerte pone fin. Este nuevo postulado de la pulsión de muerte lleva a una reorganización de la teoría pulsional, de tal manera que la libido sexual y la libido del yo, vienen a ser sustituidas por la pareja pulsión de vida y pulsión de muerte. En otras palabras, la agresividad o destructividad es concebida como una primera defensa frente a la pulsión de muerte. Dice Freud:

Como consecuencia de la unión de los organismos elementales unicelulares en seres pluricelulares, se habría conseguido neutralizar la pulsión de muerte de las células singulares y desviar hacia el mundo exterior, por la mediación de un órgano muy particular, las mociones destructivas. Este órgano sería la musculatura y la pulsión de muerte se exteriorizaría ahora como pulsión de destrucción dirigida al mundo exterior y otros seres vivos⁴⁷.

La antítesis de las dos clases de pulsiones puede ser sustituida por la polarización del amor y el odio de la siguiente manera: “No nos es difícil, hallar representantes del Eros. En cambio, como representantes de la pulsión de muerte, difícilmente concebible, sólo podemos indicar la pulsión de destrucción, al cual muestra el odio su camino”⁴⁸. Finalmente “(...) La tendencia agresiva es una disposición innata y autónoma del ser

⁴⁶Sigmund Freud, “Las dos clases de pulsiones” (1915) en *Obras Completas*. Tomo VII. (Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.1974) Pág. 2717.

⁴⁷Ibíd.

⁴⁸Ibíd. Pág. 2718.

humano”⁴⁹. “Dicha pulsión de agresión es el descendiente y principal representante de la pulsión de muerte, que hemos hallado junto al Eros y que con él comparte la dominación del mundo”⁵⁰, en consecuencia, la pulsión agresiva encuentra su origen en la pulsión de muerte.

Según Freud, la noción de pulsión de muerte es fundamental, la insistencia de hechos muy precisos y de manera irreductibles lo demuestran, como por ejemplo la presencia del masoquismo en las personas, la reacción terapéutica negativa y el sentimiento de culpabilidad. Por lo tanto, el funcionamiento psíquico, no se puede explicar solamente a partir de las tendencias del placer, la pulsión agresiva o destructiva derivada de la pulsión de muerte da cuenta de los estados mencionados. Desde el punto de vista económico, la pulsión de muerte puede ser comprendida como la tendencia a la reducción de las tensiones.

Freud designa con el término Eros al conjunto de pulsiones dirigido hacia la creación, las sexuales y las de autoconservación encauzadas a conservar el género humano están incluidas porque conservan la especie, estas pulsiones son guiadas por un principio de cohesión y ligazón, mientras que la pulsión destructiva disuelve y destruye los entes.

3. Conclusiones

En un principio, la pulsión de crueldad, dominio y sadismo se diferencian para identificar su nacimiento y su desarrollo, luego se van relacionando entre sí hasta conformar el dominio de la agresividad que tiene un origen siempre pulsional.

El ataque verbal y/ o físico realizado a un sujeto porque se sintió agredido, mirado mal, insultado por otro, o porque cree que le ha sacado una de sus pertenencias, se sostiene por la agresividad, esta constituye una disposición constitucional innata. Es suficiente ser mirado (a) con agresión o ser tocado (a) con el cuerpo ajeno, para que se ponga en juego el comportamiento cruel que intenta dominar al otro mediante el acto de agresión. En efecto, la agresividad apunta a la imagen del otro y el acto de agresión y violencia se realiza sobre el cuerpo del otro.

Por otro lado, en esa fusión con el semejante se desea lo mismo, entonces surge el deseo de destruir al otro para quedarse con el objeto y del lado del otro, aparece la

⁴⁹Sigmund Freud, “El malestar en la cultura” (1929- 1930), en *Obras Completas*, Tomo VIII. (Madrid. Ed. Biblioteca Nueva.1974) Pág. 3052.

⁵⁰Ibíd.

envidia por aquello que tiene el otro floreciendo los celos al sentir que no es el único amado.

Ahora bien, la pulsión de muerte planteada a partir de la segunda tópica de la pulsión (1920) constituye el origen de la pulsión agresiva dirigida hacia el exterior con la ayuda de la musculatura. Esta idea constituye lo central en este desarrollo que busca explicar el origen de los hechos violentos sobrevenidos en la escuela.

A partir de la consideración de la pulsión de muerte, la agresividad es una defensa que se proyecta al exterior contra la existencia de la pulsión de muerte que intenta destruir. La actividad muscular se ubica como meta de la pulsión sádica- cruel y el dolor experimentado desde el sadismo o el sadomasoquismo se relaciona con la excitación del placer sexual, de ahí que el goce del dolor es un fin pulsional; en consecuencia, en este recorrido que da lugar al hecho violento, se identifica por un lado, la agresividad que se sostiene en la pulsión de muerte, por medio de esta se agrede y se destruye de una manera sádica y cruel utilizando el cuerpo o la palabra y por otro lado, el ejercicio de la violencia produce un placer emparentado con una significación del orden sexual.

Las ideas expuestas conllevan a comprenderlo siguiente: desde lo subjetivo, la lógica de los procesos psíquicos que anima a un sujeto a manifestarse de una manera violenta implica la presencia de la pulsión de muerte. Asimismo, con esta pulsión el fenómeno violento adquiere un carácter de irreductibilidad, insistencia y permanencia. El hecho de agredir, insultar, maltratar físicamente de una forma impulsiva y repentina, con algunos instrumentos de fuerza, sin que haya existido aparentemente un antecedente visible y concreto previo, da cuenta que la pulsión de muerte dirigida hacia el mundo externo destruye y aniquila a cualquier precio y a cualquier ser, dicha pulsión comparte con el Eros el gobierno del mundo.

Desde el comienzo de su existencia, el ser humano ha querido orientar su vida a obtener bienestar, es decir, evitar el dolor y experimentar intensas sensaciones placenteras, tan apreciado logro sólo puede realizarse de manera episódica, porque lo esencial de la disposición humana es que no permite gozar enteramente. El hombre está limitado por su propia constitución y le es difícil evitar las vivencias de sufrimiento porque la vida humana está marcada por una gran precariedad y finitud. Asimismo, paradójicamente el hombre busca repetir aquellas experiencias en donde se ha encontrado dolor. Por esta razón, si existe un anhelado deseo de felicidad, éste es imposible de alcanzar. En suma, en el contexto humano, donde se sitúan vivencias inevitables de sufrimiento, la violencia nos sorprende, día a día nos habla, nos interpela,

nos convoca a mirar la muerte y la destrucción. De esta manera, la violencia está a la par de los acontecimientos sobrellevados por el hombre, quien confrontado con sus malestares y padecimientos no abandona su inclinación a lo violento. Esta tendencia está en el origen mismo de su naturaleza pulsional. Pensar la violencia en la escuela, desde la pulsión de muerte implica concebirla como algo interior al sujeto comprendiendo sus resortes en la subjetividad y no en el exterior en donde se trascienden los límites de la individualidad. Asimismo no se puede ocultar que el carácter mortífero de la pulsión de muerte hace difícil su desaparición.

Finalmente, la agresividad humana como manifestación de la pulsión de muerte dirigida al exterior está presente en los dos fenómenos analizados y en general en los hechos de violencia acontecidos en el ámbito escolar. Esta agresividad irguiendo entre los sujetos entre sí representa una amenaza para la comunidad escolar, por ende la institución escolar tiene que desviar la pulsión de su fin primitivo para contrarrestar las fuerzas disolventes de las tendencias agresivas.

La escuela representa el lugar de la lucha entre Eros y Thánatos, la pulsión de muerte representa a las fuerzas de disgregación y dispersión, éstas sin lugar a dudas se despliegan en el escenario escolar y lo convierten en un campo de batalla, lugar de desencuentros y de lucha entre sujetos que no renuncian fácilmente a sus tendencias agresivas.

Por otro lado, la pulsión de muerte posee varias manifestaciones, algunas de ellas empujan a la destrucción y otras se relacionan con la capacidad de dominio, de poder, de fuerza y separación, también con la posibilidad de crear. Todos estos aspectos intervienen en la vida para obtener autonomía y creatividad y estas manifestaciones de la pulsión tienen su lugar en la escuela.

Capítulo 2: “En búsqueda de la noción de violencia”

En este capítulo con el propósito de indagar sobre las elaboraciones de la enseñanza de la noción de violencia en Jacques Lacan, los cambios de sentido a través de los distintos momentos de la misma y la relación que establece con otros términos afines y conceptos, se realiza un breve recorrido por *Escritos 1, 2*, los *Seminarios Libro 1, 5, 6, 7*, y se incluye una pequeña reflexión del *Seminario Libro 8*.

1. La agresividad, violencia imaginaria

Lacan en 1938 identifica la “agresividad primordial” en el Complejo de Intrusión, dentro de la categoría de los complejos familiares, y antes de la década del 50 afirma que la agresividad está ligada a la rivalidad imaginaria con el semejante. La pulsión agresiva se inscribe en el registro de lo imaginario y se sostiene en la identidad primordial del yo fundada en la identificación con el semejante, a saber, con la imagen especular. De igual manera, en el escenario de esta dialéctica especular e imaginaria, sobreviene el Complejo de Intrusión. Este complejo remite a la experiencia vivida en los comienzos de la vida, esta adviene cuando el infante se ve a sí mismo, y a muchos de los semejantes participar en una relación de hermanos, donde las condiciones individuales y el lugar que tiene el semejante en el orden de sucesión entre los hermanos será motivo de sentimientos de celos y daño. Por ejemplo: se puede ubicar a un hermano como ocupando el lugar del heredero o el usurpador, razón por la cual se querrá destruirlo.

La experiencia de los celos entre los hermanos observada ya por San Agustín, es interpretada por Lacan como una experiencia fundamental que permite aclarar el origen de lo social así como del conocimiento humano. Los celos, en su origen, no representan una rivalidad vital sino una identificación mental. Lacan afirma que el impulso fratricida se fundamenta en una identificación excluyente con el otro, no siendo una violencia acontecida por la lucha por la vida. Por ejemplo: en parejas de niños entre 6 meses y dos años, en situación de confrontación y ausencia de un tercero, pueden aparecer manifestaciones de una rivalidad bien definida. En efecto, se observa una serie de provocaciones y respuestas de hostilidad y enfrentamiento, donde se percibe un rival, es decir un otro ubicado en el lugar de objeto.

Según Lacan, esta experiencia donde se incluyen sentimientos de ostentación, seducción y despotismo, sobreviene bajo un límite preciso, a saber: la diferencia de edad entre los niños no puede superar los dos meses y medio en el primer año del período considerado y debe permanecer así. Esta condición debe cumplirse, si no, se está ante otra situación que debe interpretarse de una manera diferente.

Esta vivencia entre semejantes demuestra la presencia de una pareja y la relación que la caracteriza no es la de un conflicto entre dos personas, más bien este problema sucede en cada sujeto como un choque entre dos actitudes contrapuestas y a la vez complementarias. Por ejemplo: cuando un niño se encuentra en la posición de espectáculo y hay otro que mira, surge la pregunta ¿cuál de los dos es el espectador? y por otro lado, ¿quién es el que seduce? La respuesta es la siguiente: cada *partenaire* confunde la parte del otro con la suya propia y se identifica con él, por eso no es claro identificar cuál de los dos es el más sometido.

Ahora bien, Lacan introduce en “La agresividad en Psicoanálisis”, (1948) cinco tesis en las que extrae sus reflexiones de lo que acontece en la relación analítica, apuntando primero a la descripción fenomenológica de la agresividad y luego a la comprensión de la estructura que la origina; estas ideas sin duda aportan mucho a la comprensión del fenómeno violento.

La Tesis I es la siguiente: “La agresividad se manifiesta en una experiencia que es subjetiva por su constitución misma”⁵¹. Con ella, Lacan afirma que la acción psicoanalítica se desarrolla a través de la experiencia verbal que implica una captura dialéctica de sentido, supone la relación e intención de un sujeto que se manifiesta en su subjetividad al otro. Esta relación, en la que la subjetividad se presenta, no se puede obviar porque su presencia permite diferenciar la posición del psicoanálisis respecto a la ciencia; sólo el sujeto puede comprender un sentido, e inversamente todo fenómeno de sentido implica un sujeto. De igual manera, la experiencia subjetiva que se da en el análisis está sujeta a la estructura bipolar de toda subjetividad, y en ella, cabe la manifestación de los dos polos: el amor y el odio, a saber la agresividad. Estas ideas permiten comprender cómo la agresividad en la experiencia analítica se liga a la subjetividad, a la posición de un sujeto confrontado a su experiencia y a su historia.

En la Tesis II Lacan plantea lo siguiente: “La agresividad, en la experiencia, nos es dada como intención de agresión y como imagen de dislocación corporal, y es bajo

⁵¹ Jacques Lacan, “La agresividad en psicoanálisis” (1948) en *Escritos I*. (Argentina: Siglo Veintiuno, 1988) Pág. 95.

tales modos como se demuestra eficientemente”⁵². En la práctica analítica se experimenta la agresividad como presión intencional, lo cual se puede observar en muchas ocasiones, por ejemplo, cuando el sujeto se deshace de sus defensas y aparecen las conductas de rechazo, o cuando confiesa los fantasmas aniquiladores que lo asechan y persiguen. Dicha intención agresiva se la puede medir cuando en el discurso del relato se observan, señala Lacan, las suspensiones, las vacilaciones, las inflexiones y las inexactitudes: “...las recriminaciones, los reproches (...) las reacciones emocionales de ira, las demostraciones con finalidad intimidante (...)”⁵³.

Esta agresividad intencional se ejerce y comprueba en hechos reales, cuando una persona se separa o se excluye de otra utilizando la fuerza, pudiendo conducir a una experiencia que linda con la muerte. En otras palabras, se manifiesta a nivel de la expresividad y la imagen de cuerpo. Lacan sitúa la castración imaginaria como un hecho de agresión y afirma: “Son las imágenes de castración, de evitación, de mutilación, de desmembramiento, de dislocación (...) en una palabra las *imago*s que personalmente he agrupado bajo la rúbrica que bien parece estructural de la imago del cuerpo fragmentado”⁵⁴.

Según el mismo Lacan, cualquier pretexto puede provocar la intención agresiva que reactualiza la *imago* que habita en el inconsciente del sujeto. Teniendo en cuenta estehallazgo clínico, lo que se trata de evitar en la técnica analítica es que la intención agresiva encuentre el apoyo en alguna de las ideas del analista y se organice como modos de reacción del yo, tales como: reacciones de oposición, denegación y mentiras. Sin embargo, la *imago* no se revela en el paciente en la medida que la actitud del analista ofrece al sujeto una superficie pura, cual espejo sin accidentes. La noción de *imago*, ya forjada por Freud, y retomada por Lacan, hace referencia a una representación inconsciente con una función formativa sobre el sujeto que estructura su historia psíquica.

Posteriormente, en “Acerca de la Causalidad Psíquica”, Lacan apoyado ya en la eficacia de la imagen descubierta en el mundo animal, sitúa con mayor precisión las características de la *imago*, llegando a hacer de ésta el objeto de la causalidad psíquica del desarrollo subjetivo, ubicando su función en el fundamento de la identificación. Del mismo modo, la historia del sujeto se desarrolla en una serie de identificaciones ideales

⁵² Ibid. Pág. 96.

⁵³ Ibid. Pág. 96.

⁵⁴ Ibid. Pág. 97.

condicionadas por la *imago* que posibilita, articular la génesis psíquica del desarrollo subjetivo a los fenómenos de captura identificatoria constitutivos de la imagen del cuerpo propio; su función es instaurar en el ser una relación fundamental de su realidad con su organismo.

En la Tesis IV: “La agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamaremos narcisista y que determina la estructura formal del yo y del registro de identidades característico de su mundo”⁵⁵. En ella Lacan pasa de la subjetividad de la intención, aspecto que corresponde a la fenomenología, a la noción de una tendencia a la agresión que remite a la metapsicología, es decir a la noción de libido. Esta tendencia agresiva se observa en ciertos estados significativos de la personalidad, a saber las psicosis paranoides y paranoicas. Lacan subraya la idea de la posibilidad de coordinar la calidad de la reacción agresiva de la paranoia con el origen mental del delirio sintomático de esa estructura de la personalidad.

Igualmente, siguiendo al autor, la reacción agresiva se puede observar desde la explosión de un acto inmotivado hasta todas las formas de expresiones de agresión que se adquieren en la guerra a la par de las manifestaciones paranoides. Por lo tanto, en este repertorio de expresiones se pueden encontrar: las intenciones agresivas calificadas como las más primitivas, más venenosas y hasta las más elaboradas que adquieren el efecto de ser mágicas, maléficas y telepáticas, la intrusión física y abusiva, la violación de la intimidad, la difamación y el ataque al honor. De esto se deduce el estatuto biológico y social de la persona humana.

En cada caso se manifiesta lo que corresponde a la estructura, es decir, la organización de las formas del yo y del objeto; en esta exteriorización de afecciones se llega a comprometer la dimensión espacial y temporal de la experiencia, situándose como en una serie de espejismos que no admiten una relación dialéctica, siendo afecciones que se manifiestan como estereotipadas. Lacan observa que esa fijación y desacomodo del organismo del hombre y su *Umwelt* le permite percibir el mundo y los objetos desde una dimensión instrumental y simbólica que puede llevar a que los objetos sean percibidos más allá de ellos, otorgándoles otros sentidos. Por ejemplo, pueden adquirir el potencial de un armamento.

Las reflexiones presentadas conducen a pensar de una manera más detenida la constitución del yo: en un primer momento, la experiencia de sí mismo en el niño(a), en

⁵⁵Ibíd. Pág. 102

cuanto se refiere al semejante, se desarrolla a partir de una situación vivida como de gran indiferenciación, es común observar entre la relación de confrontación que se da entre ellos(as) la presencia de gestos ficticios con los cuales un sujeto corrige el esfuerzo imperfecto del gesto del otro confundándose en una captación especular e imaginaria. Por lo tanto, esa agresividad que Lacan mencionó en *La familia (1938)*, manifestada en las situaciones de pelea (golpes y palmadas) no se interpreta sólo como una forma para detectar el cuerpo, sino como una manera de subordinar lo biológico de las posturas del cuerpo a una relatividad social. Es decir, el niño(a) anticipa en el plano mental la soberanía de la unidad funcional de su cuerpo todavía incompleto. Esta experiencia se da gracias a la captación especular, es decir la imagen, en donde se dibuja el primer momento de la dialéctica de las identificaciones por medio de un fenómeno llamado *gestalt*: “(...) la percepción muy precoz en el niño de la forma humana, forma que, ya se ve, fija su interés desde los primeros meses incluso para el rostro humano desde el décimo día”⁵⁶. Esta experiencia de reconocimiento, que aparece desde el sexto mes, denota una expresión de alegría y manifiesta el encuentro del niño(a) con su imagen en el espejo.

En el contexto de la teoría del Estadio del espejo, Lacan utiliza el término imaginario como adjetivo para situar la relación dual al semejante. Posteriormente, dicho término será articulado a los de real y simbólico. Lo imaginario como sustantivo define la dimensión subjetiva más próxima a la imagen, al lugar del yo, con sus fenómenos de ilusión, captación, apariencia y engaño. Lacan hace de lo imaginario no un simple hecho psíquico sino, una *imago*, un conjunto de representaciones inconscientes. En primera instancia se propuso mostrar el Estadio del espejo como el umbral de lo especular real a lo imaginario. Luego, planteó lo imaginario como el ámbito de las ilusiones del yo, la sugestión, el engaño, la alineación, la fascinación, ligados a la experiencia de clivaje entre el yo (*moi*) y el sujeto (*je*). El Estadio del espejo constituye entonces la matriz por anticipación del devenir imaginario del yo (*moi*), desde una dimensión en retrospectiva, representa el primer esbozo de la tónica de lo imaginario.

Entre los seis meses y los dos años y medio, la captación por la *imago* de la forma humana domina toda la dialéctica del comportamiento del niño en relación con el semejante. En este período domina el transativismo normal: el niño que pega dice que lo

⁵⁶Jacques Lacan, “La agresividad en psicoanálisis” (1948), en *Escritos I*. (Argentina: Siglo Veintiuno, 1988).Pág. 105

hace porque fue golpeado, y cuando ve caer a otro niño llora con él. Vive una identificación con el otro, confundiendo los lugares, es decir, como se mencionó anteriormente el actor se mezcla con el espectador.

La agresividad, toma su lugar en ese origen de la organización pasional del yo, en el interior del sujeto adviene una tensión conflictual, que determina el deseo por el objeto del deseo del otro, precipitándose en una competencia agresiva que da lugar a la tríada del prójimo, del yo y del objeto. Por lo tanto, el yo aparece desde un comienzo, marcado por esa relación agresiva.

Por otra parte, en la construcción paranoica del yo se confunden los momentos en que el yo se niega a sí mismo y hace cargo al otro de lo que en realidad tiene que ver con él mismo. Esta experiencia de negación es considerada por Freud en tres delirios: celos, erotomanía e interpretación. Asimismo, Lacan nota que la experiencia subjetiva debe ser tomada en cuenta para identificar el nudo central de la agresividad ambivalente: “el resentimiento”. Según el mismo Lacan, la agresividad como tensión correlativa de la estructura narcisista en el devenir de un sujeto, permite comprender cómo en el Complejo de Edipo existen una variedad de accidentes y meollos que marcan el devenir de un sujeto. El oficio del Edipo, es situar una normatividad mediante el mecanismo de sublimación. Éste determina una modificación en el plano de la identificación de la estructura psíquica, ya que sobreviene una identificación secundaria por la introyección de *laimago* del progenitor del mismo sexo.

A partir de dicho Complejo, adviene la función del Ideal del yo que conecta la normatividad libidinal con la cultural ligada a la *imago* del padre, en este sentido “Tótem y Tabú” (1913) de Freud, permite abordar de una manera mítica, la identificación con el padre, neutralizando el conflicto que se inscribió en la situación de rivalidad entre los hermanos. La identificación edípica permite al sujeto trascender la agresividad constitutiva de la primera individuación subjetiva. A partir de ahí, el sujeto puede asumir una distancia objetiva que permite la apertura de sentimientos de orden y de respeto, asumiendo al prójimo de una manera afectiva.

Adicionalmente, “es en todas las fases genéticas del individuo, en todos los grados de cumplimiento humano en la persona donde volvemos a encontrar ese momento narcisista en el sujeto”⁵⁷, caracterizado por un antes, en el que se debe asumir una frustración de tipo libidinal, y un después, en el que se trasciende en una sublimación

⁵⁷Ibid. Pág 111.

normativa. Por lo tanto, existen sentimientos de agresividad producidos por los efectos de las regresiones de los distintos momentos de la vida, como por ejemplo: abortos, o metamorfosis libidinales, a saber: destete, complejo de Edipo, pubertad, madurez, etc.

Teniendo en cuenta los planteamientos antes expuestos, se puede concluir que desde esa perspectiva, el Complejo de intrusión y el transivismo son los momentos en los que se pone de relieve el problema de la agresividad dentro de la estructura narcisista en la que se forma el yo. La estructura del yo está marcada por una ambivalencia estructural y por la identificación con la *imago* del semejante en el espejo, de tipo narcisista. Por lo tanto, en este plano se pone en juego una tensión conflictiva interior al sujeto, manifestada en un despertar del deseo por el objeto del semejante, este es un deseo alienado por el otro, esta vivencia sobreviene en el escenario de una triangulación que antecede a la edípica, donde sujeto, semejante y objeto se juegan bajo el signo de la competencia agresiva de los celos, los cuales tienen como resultado que lo que es propio sea del otro y, para obtenerlo, solo reste poner en juego la competencia.

La agresividad es una tendencia o disposición constitucional. Lacan pone énfasis en que la agresividad movilizada bajo el signo de los celos es una adquisición que no se explica necesariamente por la herencia, es una agresividad constituida, ubicada del lado de una subjetividad desconocida ante sí misma a causa de su propia constitución, marcada por la producción y proyección de *imagos*. Es así como, el mundo humano está conformado por un mundo de experiencias y proyecciones imaginarias ancladas en la constitución de la psique, donde la agresividad encuentra su lugar haciéndose presente como parte de los movimientos de un psiquismo en constitución en el momento en que la *imago* del semejante que llevó al júbilo se convierte en objeto de intrusión. Frente a dicha *imago*, se juega una rivalidad con el semejante poniendo a prueba un intento de atrapar su atención mediante comportamientos de alarde, seducción y despotismo. Mediante esta posición se propicia el lugar de otro, un prójimo. Por lo tanto, la constitución del yo llevará a una separación respecto del otro por la vía de la violencia, y finalmente, en medio de proyecciones, juegos y escenarios el yo podrá conformarse como un cuerpo entre los cuerpos, y un ser entre los seres.

El seguimiento llevado a cabo en estos desarrollos lacanianos, revela consideraciones importantes para esta investigación que intenta estudiar el origen de la violencia en la escuela. La agresividad es una tendencia innata y constitucional, sobreviene en la construcción de un yo imaginario dentro de la estructura narcisística, mediada por celos y sentimientos de rivalidad con el semejante, donde aquello que

posee el otro es percibido como propio, se confunde uno con el otro, no hay delimitación entre los seres. Esta experiencia de agresividad inicial es fundamental para el ser porque de ahí va a surgir en primer lugar su yo y por otro lado, el otro como prójimo, en consecuencia, es necesario atravesar esta experiencia.

Ahora bien, la noción de agresividad desde Lacan, me permite explicar el origen del comportamiento agresivo de uno de los fenómenos a investigar: el ataque verbal y físico realizado a un sujeto porque se sintió agredido, mirado mal o insultado por otro. En esta situación, el sujeto agresor dice haber sido maltratado y se queja porque lo miraron y le sacaron algunas de sus pertenencias. El hecho de adjudicar a la mirada del otro el motivo para despertar la agresión, da cuenta del predominio de la imagen, de una situación imaginaria, es decir el sujeto que agrede al otro, lo agrede porque está ubicado en un estado especular frente al otro, percibe que se le saca lo que cree suyo, es decir aquello por lo que pelea es el objeto de los celos. Asimismo, el origen de la pelea se relaciona con la fantasía inconsciente de perder el objeto que puede representar lo materno.

De igual manera, esta experiencia de celos imaginarios por lo que el otro posee, es muy frecuente en el escenario escolar, se observa a los sujetos pelear de una manera agresiva por el objeto que creen de su propiedad. El estadio del espejo ilumina la situación definida por Lacan en 1950 no sólo ya, como un momento de la vida del infante, sino como representante de una estructura permanente de la subjetividad, mediante este estado el sujeto es captado y cautivado por su propia imagen. Este estadio da cuenta de la naturaleza conflictiva de la relación dual, frecuentemente observada en los contextos escolares. Por otro lado, la posición narcisista, en la que se encuentra el sujeto, da cuenta de la imposibilidad de soportar que algo quiebre la posición de ser el mismo el objeto de amor.

Finalmente en esta teoría de la agresividad, se encuentra el cuerpo, quien asume un lugar preponderante puesto que si bien fundamenta una unidad también es signo de fragmentación, las intenciones agresivas encuentran su vía de expresión en el cuerpo del semejante. Esta es la situación que se encuentra en el acto violento cotidiano acontecido entre los sujetos en la escuela, en consecuencia la violencia solo es posible en donde hay un cuerpo. No hay violencia sin cuerpo. De ahí que la agresividad puede considerarse como el aspecto imaginario de la violencia.

En otro sentido, retomando el aspecto pulsional desde el mismo Lacan, para interpretar el primer fenómeno violento se observa que a pesar del carácter destructivo

de la pulsión hay un aspecto relacional en la violencia, la pulsión se representa como un vaivén de carácter circular es decir el recorrido que parte de una fuente erógena hacia una meta transcurre en tiempos diferentes. Por ejemplo: “mirar”, luego “ser mirado”, a partir de este ser mirado surge el otro. Estos tiempos implican tres voces activa, pasiva y media, así las cosas, la pulsión pasa de un fin activo a un pasivo y sólo con la aparición en el otro la meta de la pulsión se alcanza. Lo mismo puede leerse en el “agredir, ser agredido”.

2. Violencia implícita y explícita

En *Seminario Libro 1, Los Escritos Técnicos de Freud* (1954), bajo el contexto de la clínica y en relación a una discusión sobre la técnica de la interpretación de las resistencias, Lacan se interroga nuevamente sobre la función que adquiere la palabra en la interpretación. Dentro de estas reflexiones se pregunta: “¿Qué podemos hacer para aún manejar válidamente la palabra en la experiencia analítica, cuando su función se ha orientado en el sentido del otro hasta el punto en que ha dejado de ser mediación, pasa a ser violencia implícita, reducción del otro a una función correlativa del yo del sujeto?”⁵⁸ De esta cita, se puede inferir que para Lacan, la interpretación del analista puede representar una proyección de sí mismo dirigida al otro yo del sujeto, yo como lugar de apoyo y sostenimiento de las defensas. El decir del analista adquiere una dimensión violenta, se dirige al analizado que se torna cada vez menos otro, porque en la interpretación se hace énfasis en el aspecto yoico de las resistencias. De igual manera, señala que allí se encuentra el meollo del círculo vicioso del análisis, señalando que aún estamos atrapados en el trabajo de las resistencias, en una relación especular entre el analizante y el analizado, en la que la palabra pierde su función mediadora y sobreviene la violencia.

Ahora bien, si la palabra deriva en violencia implícita, como se mencionó en el párrafo anterior a propósito de cuando en la situación analítica la palabra ha dejado de tener un efecto mediador, es porque su presencia es eficaz y está en vías de expresarse, es violencia explícita, espera esparcirse en cuanto pueda. “¿No sabemos acaso que en los confines donde la palabra dimite empieza el dominio de la violencia, y que reina ya allí, incluso sin que se la provoque?”⁵⁹. Esta pregunta de Lacan amerita nuestra

⁵⁸Jacques Lacan, “El yo y el otro yo” en *El Seminario, Libro 1, Los escritos técnicos de Freud* (1953-1954), (Buenos Aires: Paidós, 1981) Pág 86.

⁵⁹Jacques Lacan, “Introducción al comentario de Jean Hypolite, sobre la *Verneinung* de Freud (1954) en *Escritos I*. (Argentina: Editorial siglo XXI, 1975) Pág 360

reflexión: como dominio y como campo, la violencia impera casi sin que se la incite situándose donde la palabra renuncia; su lugar se ubica en el límite, al final de la palabra, por fuera del lenguaje y de toda posibilidad de simbolización. Por lo tanto, la violencia tiene una dimensión de real, esto implica que está por fuera del ámbito del lenguaje y de su simbolización, pero se instala porque está ahí, pronta a aparecer y no hay duda de sus efectos destructivos. Esta idea de una violencia explícita también se desarrolló en el apartado titulado: “Lo no social en la violencia”, en este escrito Daniel Pécaut, dice que la violencia es una barbarie y que no dejará de hacerse presente. Las reflexiones presentadas conducen a plantear que la presencia de la violencia en la escuela, representa por un lado la violencia implícita cuando la palabra se convierte en agresión y lo simbólico desaparece, el otro pasa a ubicarse en una posición que es análoga al yo del que agrede y por otro lado es violencia explícita que impera por doquier. En los hechos violentos y destructivos inmotivados por una causa concreta y sin sentido aparente se presenta esta violencia explícita. De igual manera, Žižek en el apartado “Acerca de los nombres de la violencia” denomina a esta última, violencia sin sentido, esta representa los malestares causados por los sistemas que nos gobiernan.

Ahora bien, en el *Seminario 5, “Las Formaciones del Inconsciente”*, nuevamente en el marco de la experiencia analítica Lacan se refiere a la agresividad diciendo: “La agresividad provocada en la relación imaginaria con el otro con minúscula no se puede confundir con el conjunto de la potencia agresiva”⁶⁰. Así, se plantea una diferencia entre ambas nociones, mostrando que ellas no se confunden: la agresividad se propicia en la relación imaginaria con el otro y la potencia agresiva está del lado de la violencia. En consecuencia, la violencia implica la puesta en juego de la agresión en un acto. “(...) la violencia es ciertamente lo esencial en la agresión, al menos en el plano humano”⁶¹. Entonces Lacan señala que la desaparición del verbo da paso a lo imaginario y a la exclusión de lo simbólico: “La violencia no es la palabra, incluso es lo contrario”⁶². En una relación humana puede tener lugar la palabra o la violencia.

Por otro lado, las funciones de la palabra y la represión, le sirven al autor para dar cuenta de la diferencia entre los términos estudiados. Los distingue teniendo en cuenta la represión, afirmando que sólo se reprime aquello que puede acceder a una

⁶⁰Jacques Lacan, “Los circuitos del deseo” en *El Seminario, Libro 5, Las formaciones del inconsciente* (1957- 1958), (Buenos Aires: Paidós, 1999) Pág.467.

⁶¹Ibid. Pág.468.

⁶²Ibid. Pág 468

articulación significante, es decir, la estructura de la palabra. La agresividad puede simbolizarse, se reprime y se interpreta, éste no parece ser el caso de la violencia, dado que esta no accede a ser simbolizada. La violencia está fuera de los alcances de la represión, por consiguiente, escapa a la posibilidad de ser dialectizable, no entra en el circuito de la palabra ni recibe el efecto pacificador producido por la mediación simbólica. Ella es aquello que queda fuera de la palabra.

Los planteamientos expuestos ayudan a identificaren el ataque verbal y/ o físico producido por un sujeto a quien le sacaron algo de su pertenencia o fue mirado agresivamente, (como se mencionó en el apartado dedicado a Freud), la tendencia agresivade origen pulsional. Sin embargo, Lacan identifica una diferencia entre la agresividad y la violencia. La primera se simboliza por medio de la representación de la palabra. Este argumento, permite justificar el trabajo a realizar con los sujetos escolares, es decir el camino de lo simbólico para mediatizar la agresividad surgida en el encuentro con el semejante, mientras que la violencia que está en todo momento, dispuesta a aparecer sin freno, ni límite que intentamos bordear y abordar sin lograrlo, observada en los sucesos destructivos, crueles que sin sentido aparente interrumpen en las aulas escolares produciendo horror y pánico remite al dominio de lo real, lo inabordable.

3. En la violencia, la subjetividad

En *Escritos I* “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología” (1950), Lacan refiere que los comportamientos humanos encierran una verdad y un sentido a descifrar, este sentido implica identificar una responsabilidad subjetiva. De ahí que, los hechos violentos abren la puerta a ese mundo imaginario atravesado por la agresividad y los sentimientos de un cuerpo disgregado, aquello que parece como lo irreal en el acto violento, convoca a la realidad imaginaria del sujeto. Este sometimiento a lo imaginario no es gratuito, porque sobreviene una agresividad relacionada a una identificación alienante, que produce efectos y desajustes violentos en los fenómenos de asimilación social. “(...) la ferocidad del hombre para con su semejante supera todo cuanto pueden los animales y que, ante la amenaza que representa para la naturaleza entera, hasta los carniceros retroceden horrorizados”⁶³. Y

⁶³Jacques Lacan, “Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología” (1950), en *Escritos I*. (Argentina: Siglo Veintiuno, 1988) Pág.138.

agrega además: “(...) esa misma crueldad implica la humanidad”⁶⁴ La lectura de esta cita, puede suscitar cierto sentimiento de rechazo, muestra una verdad difícil de aceptar, la maldad esta dentro del hombre, en consecuencia, esta puede aparecer cada vez que la sociedad exija una renuncia pulsional extrema.

Se observa que Lacan controvierte la tesis según la cual, los instintos son los que operan en las situaciones donde se hace presente el crimen y los fenómenos violentos. Él, al contrario aporta la idea de la inexistencia de “los instintos criminales” y se detiene en precisar la responsabilidad particular y el lugar del Ello; sitúa la importancia de la experiencia subjetiva, y en relación a la teoría de las pulsiones, dice que ésta se conforma mediante un sistema de equivalencias energéticas, al que se refieren los intercambios psíquicos que no se dan de una manera subordinada a algo ya pre-establecido (instintivo). Por el contrario, son la consecuencia de la simbolización e integración de las funciones de los órganos en los intercambios mencionados. Son ejemplo de estas representaciones, el orificio bucal y anal.

Teniendo en cuenta las ideas afirmadas anteriormente, se puede avanzar que las pulsiones se presentan de una manera compleja: si sobreviene violentamente la pulsión, no se la puede interpretar como instinto como juzgar acerca de la intensidad de su origen. Por otra parte, para calificarla como un exceso de libido, hay que hablar de la idea de una falta subjetiva, a la que se agregan las tendencias del “Ello”, instancia que aporta la elección, de aquello fatal que aparece en los actos crueles y violentos. También hay que tener en cuenta que a estas experiencias feroces y dramáticas que surgen en el sujeto, se suman sentimientos de satisfacción criminal ligados al hedonismo que reviste la realidad con el placer. Por lo tanto, se puede concluir que en el origen de estas experiencias violentas están las funciones fantasmáticas, cuya función es mostrar cuán prisionera se encuentra la vida de la ilusión narcisista que teje los hilos de los hechos que componen la vida. Por consiguiente, lo violento no pertenece al dominio de lo instintivo, se sitúa del lado de lo pulsional y está atravesado por lo fantasmático, es decir, el mundo imaginario atraviesa la vida humana. Sin duda, el desarrollo de estas ideas conlleva a señalar la importancia del lugar de lo subjetivo en el hecho violento experimentado entre dos sujetos que se encuentran en una pelea agresiva verbal y / o corporal en la escuela. Esta subjetividad encierra el significado particular de porqué un

⁶⁴Ibíd.

sujeto elige hacer lo que hace, en consecuencia el título de este apartado se denomina: “En la violencia, la subjetividad”.

Por otro lado, la comunidad educativa procede a la aplicación de castigos y normas para reparar lo destructivo de los hechos, la responsabilidad subjetiva permanece oculta. Tener presente al inconsciente como causa de las manifestaciones de los sujetos ayuda a comprender lo conflictivo, lo paradójico, lo que no tiene sentido aparente y abre un camino de interpretación y de indagación distinto al elegido por la escuela quien no tiene dentro de sus funciones entender la dinámica del inconsciente, éstase adhiere generalmente a las interpretaciones de las ciencias sociales, en consecuencia comprender la violencia en la escuela desde los planteamientos del psicoanálisis constituye un aporte que marca una diferencia en la comprensión del problema.

Ahora bien, con el objetivo de continuar con el rastreo de la noción de violencia y su relación con otros términos, en el siguiente apartado se indaga brevemente en el *Seminario Libro 6, El deseo y la interpretación* (1958 – 1959), *Seminario Libro 8 La Transferencia* (1960 -1961), “Juventud de Gide, o de la Letra y el Deseo” (1958) y “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960), en *Escritos 2*.

4. La ley, la transgresión y la violencia

Lacan en el *Seminario Libro 6, El Deseo y su Interpretación*, introduce la idea de una violencia esencial inherente al vínculo social que es necesario regular por intermedio de la ley. Pero, hace la salvedad de que esta ley puede al mismo tiempo regular y estar cargada de arbitrariedades. De esta manera, la violencia se une con la ley y la transgresión. Sabemos que mientras la ley prohíbe y ordena, propicia la transgresión necesaria para acceder al goce. El apóstol San Pablo lo afirmaba: la transgresión que se da en el goce, logra su apoyo en la ley que contradice y en el sentido del goce, éste se afirma sobre el principio contrario, es decir sobre las formas en que la ley se establece.

Las vías hacia el goce tienen en sí mismas algo que las frena, que tienden a ser impracticable, a saber, la prohibición que sirve al hombre para salir de los lazos que lo unen a la satisfacción, en consecuencia cuando se imparte una orden con carácter imperativo, adviene un sentimiento de muerte; Lacan nota que todo imperativo tiene un fondo matador.

Por otro lado, me interesa articular algunas de las ideas de Moustapha Safouan, filósofo y psicoanalista, para establecer una comparación con el planteamiento de Lacan en torno a la ley. Safouan refuerza la idea de lo simbólico, afirmando que la ley se cumple por los efectos de la función de la palabra: “Ninguna sociedad ni ninguna transmisión son posibles allí donde las palabras no tienen en principio una fuerza litigante y donde nadie les da crédito”⁶⁵. De igual manera, para que la Ley sea efectiva se necesita de un acto de fe de las sociedades, quienes deben creer en sus leyes para regular las relaciones entre los sujetos que habitan en ellas. En este sentido, se puede observar que se alivia aquel aspecto mortífero de la violencia de la ley afirmado por Lacan.

Asimismo, Safouan establece que si la ley se la sabe justa y equitativa, es decir, establecida, aplicada y cumplida para todos y cada uno de la misma manera, será aceptada como garante del orden. Si la fe en el otro, tambalea, es decir se vuelve inverosímil, el poder de la palabra que instituye la violencia se pierde, dejándose de creer y respetar la Ley; es aquí donde la transgresión mencionada por Lacan puede presentarse. Por lo tanto, la sociedad y la transmisión son posibles porque la palabra existe y tiene un valor aproximado al de la ley. De allí que es tan importante que la palabra sea dirigida a Otro, Otro a quien se cree verdadero. Y en esa transmisión que se hace por medio de la palabra, está en juego el deseo sometido a la ley.

5. La violencia del deseo, deseo de muerte

En relación a la violencia del deseo, Lacan introduce en *Seminario Libro 8, La Transferencia* la relación entre violencia y deseo en el fenómeno de la transferencia a través de la figura de Sócrates; observa cuál es el alcance de este amor que se produce en torno al otro, a pesar de que aquel no sea un hombre entendido en el amor. Por ejemplo: los discípulos de Sócrates se burlaban de él porque fácilmente perdía la cabeza por un bello joven. Cuenta la historia que el filósofo rozó con su hombro desnudo al joven Cristóbulo y el resultado de esta experiencia fue que quedó con dolores musculares. Esta anécdota pone en evidencia la violencia del deseo y denota cómo el amor puede actuar en el encuentro con el otro de una manera instantánea produciendo efectos en el cuerpo. Sin embargo, a pesar de que el relato muestra un aspecto que podría considerarse hasta ridículo y absurdo, no deja de ser notoria la demostración de

⁶⁵Moustapha Safouan. *La palabra o la muerte*. (Buenos Aires: Ediciones de la flor, 1994) Pág 150.

la manera como la violencia del deseo, considerada desde una posición extrema, tiene consecuencias en el otro; mi deseo respecto al otro es tan intenso que sus efectos pueden ser mortíferos. La fuerza del deseo hacia el otro implicatambién lo violento, un cuerpo se confronta con otro en un interjuego paradójico donde lo violento y amoroso se da de una manera simultánea, casi sin diferenciarse.

A propósito de la cuestión del deseo y su violencia, Lacan afirma: “Y si los psicoanalistas fueran capaces de escuchar lo que su maestro dijo del instinto de muerte, podrían reconocer que un cumplimiento de la vida puede confundirse con el anhelo de ponerle un término. Posteriormente agrega: (...) y si amar es dar lo que no se tiene y si él ha dado la inmortalidad”⁶⁶. Por consiguiente, es posible decir que la fuerza del deseo conlleva en sí mismo un aspecto mortífero, a saber, basta cumplir con un gran deseo para que paradójicamente advenga un deseo de muerte.

A causa del significante que viene del Otro, el sujeto alimenta una tensión especular frente al otro y la *extimidad* de su deseo, que sobreviene en íntimo y extraño, es decir, cercano a lo ominoso. El encanto que propicia el deseo se enlaza con el encuentro con la muerte, porque la entrada en el orden significante implica la dimensión mortífera, es así como la violencia del deseo puede hablar de su vertiente mortal. Por consiguiente con relación al deseo, el otro como objeto amado implica una relación fatal conjuntamente con el encantamiento del ideal. En la relación de tensión con el semejante, adviene posteriormente la presencia del prójimo y es en este dominio donde la violencia se presenta dando cuenta de la cercanía de lo propio y lo ajeno.

Lacan se nutre de la relación hegeliana del amo con el esclavo, donde se trata de una relación sujeta a todas las astucias de la razón y a una servidumbre inaugural caracterizada por una lucha de prestigio, y en la cual está en juego la vida, la captura especular y la muerte representada como una lucha en donde se pelea por el reconocimiento. “(...) justamente por ser arrastrada a la función de la puesta en juego (...) muestra a la vez lo que queda elidido de una regla previa tanto como del reglamento conclusivo. (...) es preciso que el vencido no perezca para que se convierta en esclavo. (...) el pacto es siempre previo a la violencia antes de perpetuarla, y lo que llamamos lo simbólico domina lo imaginario (...)”⁶⁷. La idea presentada en esta cita,

⁶⁶Jacques Lacan, “Juventud de Gide, o de letra y el deseo” (1958), en *Escritos 2*. (México: Siglo Veintiuno. 1975) Pág 734.

⁶⁷Jacques Lacan, “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960), en *Escritos 2*. (México: Siglo Veintiuno. 1975). Pág. 790

muestra que para que el vencido devenga en esclavo, es necesario que no muera, lo simbólico; el pacto se encuentra precediendo lo imaginario, lo antecede y lo somete.

A propósito de estas reflexiones se concluye que la violencia, en esta relación dialéctica entre semejantes es violencia para ser reconocido por el otro, porque necesito del otro, soy violento, a su vez esta violencia implica lo simbólico y lo da por supuesto. La muerte, por su inscripción en el orden del significante y en el avatar de la vida posee las dos vertientes del significante: la muerte y la vida, es decir la violencia está inscrita en el significante que representa la muerte de lo viviente, pero también implica la vida, hay que morir para vivir y viceversa, la violencia sirve a la vida

Además, se concluye que esa relación del Amo y del esclavo, interpretada en términos de reconocimiento, implica la relación imaginaria y el reconocimiento como objeto. En el sentido hegeliano, el deseo de deseo, es deseo de un deseo que responde a la llamada del sujeto. El que desea es otro y el sujeto lo necesita para recibir de él un reconocimiento. En esta relación, se encuentra todo el obstáculo: como exijo ser identificado, no lo soy sino como objeto, el deseo de reconocimiento es mediado por la violencia. Por lo tanto, la violencia tiene un vínculo con lo social, con el otro. Este otro es el fundamento para acceder al cuerpo en una relación que aliena o al lenguaje que es exterior y violenta porque inscriben lo simbólico. Las expresiones “Yo es otro” y “el deseo es el deseo del otro”, identifican un sujeto social y en diálogo.

Ahora bien, si se vinculan las ideas planteadas respecto del deseo y la violencia con el escenario escolar, interés de esta investigación, se puede establecer la siguiente relación: en algunas de las interacciones de los juegos entre los sujetos, sobreviene la relación de lo violento con el deseo, es el mismo deseo de tener al otro entre las manos que abre paso a una fuerza capaz de destruir. El desarrollo de estas reflexiones y su aplicación en la violencia en la escuela, dan cuenta de cómo el deseo en la relación con el otro se une con sentimientos violentos, los cuales no dejan de expresar su cercanía con el deseo de muerte.

Ahora bien, teniendo presente la estructura de los tres registros: imaginario, simbólico y real y los fenómenos que esta investigación intenta estudiar, se identifica que el ataque verbal y físico realizado a un sujeto porque se sintió agredido, mirado mal o insultado por otro, da cuenta de la relación imaginario – real, lo imaginario de la violencia se inscribe en el real del cuerpo. El acto violento implica la realización de lo imaginario.

Por otro lado, en la relación real y simbólico, se advierte que los hechos de violencia que insultan, maltratan físicamente con algunos instrumentos de fuerza, sin que haya existido un antecedente visible y concreto sino por el contrario estos comportamientos aparecen de una forma impulsiva y repentina dan cuenta que lo real de la violencia irrumpe en lo simbólico porque finalmente lo real solo se alcanza a bordear por lo simbólico. Asimismo en la relación entre lo simbólico y lo imaginario, se percibe cómo el ordenamiento de la institución escolar regula lo imaginario, regulación que produce un gran malestar. Por consiguiente, se concibe a la violencia dentro de un nudo, no se puede prescindir de ella, su presencia es innegable.

Desde el plano psicoanalítico, interés de esta investigación cuando se plantea la indiscutible e irremediable presencia de la violencia, se establece una diferencia fundamental con lo planteado por las ciencias sociales, en la vertiente sociológica se puede renunciar a la violencia a través de cambios en las acciones sociales. Estas ideas se señalaron en el apartado “La violencia una fuerza vital y creativa. Lo no social en la violencia”.

6. El prójimo, lo real y la violencia

Así como en los apartados anteriores se investigó por un lado la teoría de la agresividad, el narcisismo, el estadio del espejo y el complejo de intrusión entre otros, para identificar una violencia del orden de lo imaginario y por otro lado se mostró la presencia del Otro, la cultura y la ley como representantes de la violencia simbólica, es necesario indagar en un nuevo y pequeño apartado la noción de prójimo, noción que puede iluminar la violencia en lo real. Con este propósito se recurre primero a indagar el término desde su significado etimológico, como lo hice en la primera parte de esta investigación con el término violencia, trabajo que ayudó a la comprensión del fenómeno. Luego recogeré una cita del texto de Freud “Proyecto de Psicología para Neurólogos” (1895, 1950) donde el psicoanalista propone la comprensión del prójimo, de igual manera, sus pensamientos estarán presentes hasta el final del apartado. Finalmente expondré algunas ideas de Jacques Lacan del *Seminario Libro 7, La ética del psicoanálisis* (1959-1960), con unas consideraciones de Juan Ritvo psicoanalista argentino y Primo Levi (1919- 1987), escritor italiano de origen judío sefardí, para ampliar las interpretaciones del término y su relación con la violencia.

Prójimo quiere decir “cercano”, vecino, familiar, puede formar parte de mi gente, mi amigo en el sentido amplio e impreciso. De igual manera, presento el sentido del término desde la perspectiva del Evangelio, porque el mandamiento “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” será cuestionado por Freud y por Lacan dando cuenta que es imposible cumplir con él porque encierra en sí mismo una imposibilidad estructural. El prójimo es cualquier semejante que comparte el sufrimiento, el pecado y la alegría. Es quien se aproxime como un peregrino para ser amado, porque puede ser el mismo Cristo, es decir el término encierra un sentido universal por obra del cristianismo, prójimo es el próximo que hace presente su extrañeza pero también conlleva el sentido de lo íntimo.

Ahora bien, habiendo realizado esta aproximación al significado del término que estará presente a lo largo de este texto, expongo la cita de Freud para identificar su propuesta respecto del prójimo.

Supongamos ahora que el objeto que brinda la percepción sea parecido al sujeto, a saber, un prójimo. En este caso el interés teórico se explica sin duda por el hecho de que un objeto como este es simultáneamente el primer objeto de satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo, entonces aprende el ser humano a discernir. Es que los complejos de percepción que parten de este prójimo, serán en parte nuevos e incomparables, por ejemplo: sus rasgos en el ámbito visual; en cambio en otras percepciones visuales, por ejemplo el movimiento de las manos, coincidirán dentro del sujeto con el recuerdo de impresiones visuales propias, en todo semejantes de su cuerpo propio, con las que se encuentran en asociación los recuerdos de movimientos por él mismo vivenciados. Otras percepciones del objeto, además, por ejemplo si grita, despertarán el recuerdo del gritar propio y con ello, de vivencias propias del dolor. Y así el complejo prójimo se separa en dos componentes, uno de los cuales se impone por una ensambladura constante, se mantiene reunido como una cosa del mundo, mientras que el otro es comprendido por un trabajo mnémico, es decir, puede ser reconducido a una notica del cuerpo⁶⁸.

En esta cita, el psicoanalista se refiere al Otro materno como “prójimo”, denominándolo como aquel que aparece en primer lugar dando inicio a la división de lo exterior y de lo interior. El cuerpo propio y el cuerpo del otro, el afuera y el adentro, lo placentero y lo displacentero.

Por otro lado, Lacan en el texto *Seminario Libro 7, La ética del psicoanálisis* (1959-1960) en el apartado “Introducción de la cosa” dice: “El mundo freudiano, es decir el de nuestra experiencia, entraña ese objeto, *das Ding*, en tanto que Otro absoluto del sujeto, es lo que se trata de volver a encontrar. Como mucho se lo vuelve a encontrar

⁶⁸Sigmund Freud, “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895-1950), en *Obras Completas*, Volumen I (Buenos Aires: Amorrortu, 1988) Págs. 376, 377

como nostalgia”⁶⁹. De esto se deduce que este objeto es perdido y alude al objeto materno, por eso causa un goce perdido desde el origen, goce absoluto al que no se tendrá acceso, salvo por la vía de la transgresión, en consecuencia se observa una precisión teórica para iluminar el asunto de la violencia, el goce obtenido en ese encuentro con el otro, es distinto del goce imaginario del estadio del espejo, este es del orden de lo real y se vincula en su interior con el *Das Ding*, la *Cosa*.

Ahora bien, Lacan con su mirada puesta en Freud en el texto citado, identifica la noción de prójimo de la siguiente manera, el complejo prójimo tiene dos vertientes. Una está relacionada con la *Cosa*, con lo real, con lo que no tiene representación y está perdido desde el origen. De ahí que identifica la idea de un objeto interno al sujeto, que se busca alcanzar en los objetos de la realidad, razón por la cual Lacan intentará cernir a partir de Freud el concepto de *Das Ding*, la *Cosa*, como siendo lo más íntimo al sujeto y por lo tanto lo más complejo de integrar. Por otro lado, la otra vertiente del sentido del prójimo sí tiene representación: representa la cara simbólica, es la marca de goce que inscribe el significante. El goce absoluto se pierde y algo de ese goce queda en el cuerpo. Lacan llamó objeto (*a*), al objeto resultado de la operación de la constitución del sujeto; aquel es un excedente no simbólico, es decir real de aquello que ha sido la entrada del sujeto en el campo del Otro y que por lo tanto no accede a ser simbolizado, en consecuencia, este prójimo contiene en su aspecto interno el núcleo de lo real, real que se opone a lo simbólico.

De otra parte, Lacan delimita el término de prójimo con el de “extimidad”, “acuñó el término *extimité*, aplicando el prefijo *ex* (de *exterieur*, “exterior”) a la palabra francesa *intimité* (“intimidad”)⁷⁰, de esta unión surge el neologismo “extimidad”, el cual expresa la oposición entre lo interno y lo externo.

...el prójimo, sin duda, tiene toda esa maldad de la que habla Freud, pero que aquella no es otra cosa sino aquella ante la que retrocedo en mí mismo. Amarlo, amarlo como a mí mismo, es a la vez, avanzar necesariamente en alguna crueldad. ¿La suya o la mía?, me objetarán ustedes pero acabo justamente de explicarles que nada dice que sean diferentes. Parece claramente más bien, que son la misma, a condición de que los límites que me hacen plantearme ante el otro como mi semejante sean franqueados.⁷¹

⁶⁹Jacques Lacan, “Das Ding” en *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis* (1959-1960), (Buenos Aires: Paidós, 1988) Pág. 68

⁷⁰Dylan Evans, *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis* (Buenos Aires: Paidós, 1997) Pág 86

⁷¹Jacques Lacan, *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*(1959-1960),(Buenos Aires: Paidós, 1988) Pág. 240

La noción de *prochain* de Lacan como se observa en la cita no diferencia un lado del otro y esta indeterminación relativa se franquea sólo a través del cruce con lo real, por lo tanto no implica una posición especular, porque allí no hay ningún límite. Ahora bien, el objeto interno al sujeto, que se busca alcanzar en los objetos de la realidad, constituye según Lacan lo más íntimo al sujeto, y por lo tanto, es complejo de concebir y de atrapar. De ahí que la función de lo bello introducida por el autor en el seminario mencionado implica la presencia de una barrera, una muralla, una máscara que impide ver el horror que se produce en el encuentro con lo más íntimo, es decir con ese objeto interno. Parecería ser que a partir de lo bello se puede cernir lo que constituye ese punto de horror que cada sujeto evita encontrar.

Además, la noción de *agalma* del objeto que propone Lacan se articula con lo bello en el sentido siguiente: este *agalma* permite explicar dos cosas, por un lado la vestidura del objeto y por otro se refiere al ornamento como pivote del amor. Asimismo, detrás del *agalma* existe un vacío. El ejemplo de Alcibíades, el bello, muestra cómo, al buscar un objeto *agalmático* en el otro, se busca un objeto precioso que en realidad está en nosotros mismos. Por otro lado en *El Banquete*, de Platón, se muestra que en la relación asimétrica entre Alcibíades y Sócrates, Alcibíades coloca a Sócrates en posición de objeto porque su posición en relación a él no se encuentra sostenida por la máscara de lo bello, sino por un deseo. De ahí que si se quiere pensar en cómo impedir lo violento, no será mediante la vestimenta de lo bello como podía aparecer al principio de esta interpretación, sino que el objeto interno que origina la violencia, por el horror que representa, esté ubicado en posición de causa del deseo articulado a la cadena significante, es decir a lo simbólico. De lo contrario, ese lazo con el otro, sin la mediación de la causa del deseo, es decir de lo simbólico contiene el germen de la violencia.

Ahora bien, siguiendo el recorrido propuesto, quiero ampliar el aspecto no especular del prójimo con la idea de Juan Ritvo, psicoanalista, editor argentino quien observa que la intervención de lo extraño (el otro y yo no somos uno) da cuenta de un más allá del estadio del espejo donde la tensión agresiva se torna en odio y crueldad en un medio neutro que descompone y violenta la agresión, distinta a la fascinación del otro donde predomina el rechazo y la agresividad de orden imaginario, pero por la atracción especular ambivalente. El escritor observa que el prójimo conlleva: "(...) mi erotismo y quizás por lo mismo, porque me convoca a ser Uno (...) es también el grado

de tensión agonal.”⁷² Esta cita, muestra claramente la ambigüedad y tirantez que tiene el significado del término, porque cuando uno se aproxima al otro se convoca la propia presión, inquietud y desasosiego. Por lo tanto, el prójimo no es ni lo uno ni lo otro, y ambos a la vez. Se observa que lo uno y otro al mismo tiempo, hace referencia a una dirección que va más allá de la oposición, una dirección sin sitio de llegada y siempre distraída por lo ilimitado y por todas las maneras que pueden deslumbrar y causar horror, en consecuencia, esta noción de neutro rompe con la interpretación binaria, dueña aparente de todas las disyunciones.

Por otro lado, con el objetivo de identificar el goce experimentado en ese encuentro con el prójimo donde particularmente sobrevienen unos celos particulares, se presenta una cita de Lacan en el *Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis* (1959-1960)

...ese registro de un goce como siendo tan sólo accesible al otro es la única dimensión en la que podemos situar ese malestar singular (...) con el término *Lebensneid*. No se trata de unos celos ordinarios, son los celos que nacen en un sujeto en relación a otro, en la medida en que supone que ese otro participa de cierta forma de goce, de sobre-abundancia vital, percibida por el sujeto como lo que él mismo no puede aprehender por la vía de ningún movimiento afectivo, incluso el más elemental. ¿No es verdaderamente singular, extraño, que un ser confiese celar en el otro hasta el odio, hasta la necesidad de destruirlo, lo que no es capaz de aprehender de modo alguno, por ninguna vía intuitiva? La delimitación, casi conceptual de ese otro puede bastar por sí sola para provocar ese movimiento de malestar, cuyas ondulaciones perturbadoras no es necesario ser analista, creo, para verlas correr a través de la trama de los sujetos.⁷³

Esta cita es de sorprendente utilidad porque se vislumbra la idea de una violencia de lo real, relacionada con ese goce nocivo y maligno que se alimenta de la envidia, es el goce de tener a mi prójimo acorralado, y donde los celos que dan origen a esta relación de odio frente al otro, no proceden de lo imaginario, sino que son producto de un goce-otro, goce que provoca una envidia que no puede metabolizarse o aprehenderse por ninguna modalidad. En las formas de expresión de esta violencia amarrada a lo real y fuera de lo simbólico, se evidencia el odio que está en todas partes porque lo ominoso que lo origina está descarnado en cualquier lugar. En consecuencia, esta violencia está por un lado por fuera de todo lazo que se sumerge en el lenguaje, y por otro está adentro en lo más íntimo como real que se resiste y se opone a lo simbólico. Contemplar la violencia de este modo permite encontrar la relación con la violencia explícita, la que

⁷²Juan Bautista Ritvo, *Figuras del Prójimo*. (Buenos Aires Letra Viva, 2006) Pág 37

⁷³Jacques Lacan, “La función de lo bello” en *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis* (1959-1960), (Buenos Aires: Paidós, 1995) Pág.285.

aparece por doquier porque está presente, se habló de ella en el apartado titulado: “Violencia implícita y explícita”.

Ahora bien, para avanzar respecto al goce, se continúa con los aportes de Lacan y Sade. En primer lugar, Lacan ubica el goce en la vertiente real del prójimo, este surge como una maldad estructural ante la cual el sujeto retrocede. De ahí que Sade diga: “Tengo el derecho de gozar de tu cuerpo, puede decirme cualquiera, y ejerceré ese derecho sin que ningún límite me detenga en el capricho de las exacciones que tengo el gusto de saciar en él”.⁷⁴ Para explicar el sentido de la cita, se puede ir nuevamente a Freud como fue Lacan en el seminario que se está trabajando.

Freud se horroriza ante el prójimo, argumenta que esta posibilidad de gozar con el cuerpo del otro se alimenta de un maldad fundamental que se encuentra en ese prójimo y que sin duda habita en lo propio. Lacan primero se pregunta: “¿qué es más próximo que ese próximo, que ese núcleo de mí mismo, qué es el goce, al que no oso aproximarme?”⁷⁵ Y luego se contesta con el texto “El malestar en la cultura” destacando el surgimiento de la agresividad ante la cual es necesario retroceder porque se puede volver en contra de uno mismo, esta agresividad se encuentra en el mismo lugar donde lo simbólico se ausenta.

Finamente el autor señala que el verdadero sentido del problema del prójimo es que el goce de mi prójimo implica un goce maligno, con esa afirmación se identifica el verdadero problema del amor, a saber el problema del lazo social. La siguiente cita no hace más que mostrar las ideas desarrolladas

...el retroceso ante el Tú amarás a tu prójimo como a ti mismo es lo mismo que la barrera frente al goce y no su contrario.

Retrocedo en amar a mi prójimo como a mí mismo en la medida en que en ese horizonte hay algo que participa no sé qué intolerable crueldad. En esa dirección, amar a mi prójimo puede ser la vía más cruel.⁷⁶

Por lo tanto, la crueldad y no el amor es lo que puede caracterizar la relación con el prójimo, la condición de amar al otro como a mí mismo implica la crueldad que hay en mí, en consecuencia se muestra cómo el psicoanálisis cuestiona el mandamiento cristiano. En otro sentido, las dimensiones que alcanza la posibilidad de gozar con el cuerpo del otro dan cuenta de lo real de la violencia. Real que emparentado con el

⁷⁴Jacques Lacan, “Kant con Sade” en *Escritos 2* (1963), (Buenos Aires. Siglo Veintiuno. 1975). Pág.747.

⁷⁵Jacques Lacan, “El amor al prójimo” en *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis* (1959- 1960), (Buenos Aires: Paidós, 1995) Pág.225.

⁷⁶Jacques Lacan, “El goce de la transgresión” en *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis* (1959- 1960), (Buenos Aires: Paidós, 1995) Pág.235.

goce implica el dominio de lo que se sustrae de la simbolización. Con las formulaciones de Lacan acerca de lo real de 1953-5, adviene el significado de imposibilidad y resistencia a la simbolización, lo real es imposible de integrar, de imaginar en el orden simbólico.

Finalmente quiero concluir con la cita de Primo Levi (1919- 1987), escritor italiano de origen judío sefardí, quién señala:

...nunca has golpeado a nadie (pero ¿hubieras tenido fuerzas para hacerlo?), no has aceptado ningún cargo (pero no te lo han ofrecido), no has quitado el pan a nadie; y sin embargo no puedes soslayarlo. Se trata sólo de una suposición, de la sombra de una sospecha, de que todos seamos el Caín de nuestros hermanos, de que cada uno de nosotros haya suplantado a su prójimo y viva en el lugar de él⁷⁷.

El límite que divide lo bueno y lo malo parece no ser tal, puesto que sólo basta una pequeña insinuación o una efímera señal para estar del lado de la maldad o la traición. La noción de prójimo representa una situación paradójica porque en el lugar del otro se encuentra uno mismo. En consecuencia, el prójimo puede estar en todas las posiciones del otro y del Otro.

El desarrollo de estos planteamientos permite pensar que la noción de prójimo conlleva en sí misma el germen de la violencia con sentimientos de odio y crueldad. En este sentido, el encuentro con el prójimo puede desencadenar toda la malicia que fácilmente se despierta en la relación con el semejante, de tal manera que los límites entre mi posición y la del otro(a) desaparecen.

7. Conclusiones

En efecto, el ataque verbal y físico realizado a un sujeto porque se sintió agredido, mirado mal o insultado por otro muestra un predominio de la dimensión imaginaria en la agresividad que se manifiesta en la relación con el semejante. Esta agresividad da cuenta de un problema de estructura: la identificación primordial del sujeto a la *Gestalt* visual de su propio cuerpo, proporciona un molde de agresividad resultante de la pasión que define la alienación del ser a la imagen del otro; esta enajenación está en la base de lo que Lacan designa como “la estructura paranoica del yo”, estructura que origina una confusión ilusoria donde el yo se niega a sí mismo y proyecta lo propio en el otro. En este sentido, la identificación imaginaria sobreviene entre una imagen frente a otra imagen, identificación en espejo que luego da lugar a la relación dual donde tú o yo, o

⁷⁷ Levi Primo, *Los hundidos y los salvados*, (Muchnik, Barcelona, 1989) traducción de Pilar Gómez Bedate, (ed.orig. *I sommersi e i salvati*, Einaudi, Torino 1986), en *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. HOMO SACER III*, G. Agamben, (España: Pretextos, 2000) Pág 95.

los dos, son lo mismo: yo soy el otro, identificación con el semejante. Habrá más agresividad y necesidad de sacar la fragmentación del cuerpo, cuando el sujeto se ubique en esta posición narcisista, basada en la identificación con el otro, sin mediación de lo simbólico.

Por otro lado, se interpreta que el segundo fenómeno que esta investigación intenta estudiar: agredir, insultar y maltratar (con la fuerza física y con algunos instrumentos de poder que destruyen y producen efectos muy nocivos al otro y a los otros), sin que haya existido un antecedente visible y concreto previo, por el contrario, estos comportamientos aparecen de una forma impulsiva y repentina dan cuenta de la violencia en lo real. Esta violencia, se encuentra por un lado por fuera de todo lazo que se sumerge en el lenguaje, y por otro está ubicada en lo más íntimo como real que se resiste y se opone a lo simbólico. Asimismo, el otro a quién se agrede constituye el prójimo, prójimo que no deja de despertar toda la maldad estructural que está en mí y en el otro.

Por último, este desarrollo teórico permite por un lado, abordar las preguntas de esta investigación: ¿cómo puede comprenderse la violencia?, ¿cuál es la lógica de los procesos psíquicos que animan a un sujeto a manifestarse de una manera violenta?, ¿cómo puede comprenderse la violencia en la escuela? y por otro, acercarse a la siguiente reflexión: la violencia puede comprenderse bajo los tópicos del dominio de lo imaginario, simbólico y real. Asimismo, la teoría de la agresividad con sus efectos en el cuerpo, la presencia de la subjetividad en lo real de la violencia y la noción de prójimo con su vínculo con lo real son las nociones fundamentales que determinan y diferencian la lógica de los procesos psíquicos que animan a un sujeto a manifestarse de una manera violenta. Lógica que puede estar vinculada a lo imaginario y / o lo real.

Ahora bien, las consideraciones de esta segunda parte, despliegan algunas de las nociones fundamentales del psicoanálisis para comprender el origen del comportamiento violento en lo escolar, desde el plano subjetivo. A continuación, presento la tercera y última parte de esta investigación denominada: “Discurso, institución educativa y violencia”. En este trayecto, se realiza un amplio recorrido teórico que va desde la noción de cultura, Discurso, Discurso capitalista hasta pensar a la institución educativa bajo la acepción del Discurso en un aspecto general. Luego se pone el acento en mostrar cómo en algunos fenómenos violentos está implicado el Discurso contemporáneo, de ahí que es importante considerarla relación Discurso capitalista y violencia porque este mismo Discurso produce la ruptura del vínculo

social. El Discurso capitalista se refleja en los modos de funcionar de la institución educativa, ella da cuenta de los planteos que predominan en la época, en consecuencia muestra la ruptura del vínculo social, quiebre que promueve la existencia de algunos fenómenos violentos. Por lo tanto, los avances teóricos que se van a tratar en esta tercera parte me permiten considerar una de las preguntas formuladas en esta investigación acerca de si la institución educativa está implicada en la manifestación de algunos fenómenos violentos. Finalmente, se presentan algunas reflexiones de pensadores contemporáneos que trabajan el tema de la violencia en la escuela desde el tratamiento del orden simbólico. Estas ideas a la luz de los planteamientos del psicoanálisis conllevan en sí mismas una imposibilidad, la justificación de este escollo será analizado por el psicoanálisis.

“DISCURSO, INSTITUCIÓN EDUCATIVA Y VIOLENCIA”

Capítulo 1: “El Discurso y la Violencia”

1. El Malestar en la Cultura. Sigmund Freud

Freud en el texto “El Malestar en la Cultura” (1930), expone importantes ideas para la comprensión de la violencia y su relación con la cultura. A continuación se presentan algunas de estas reflexiones cuyo desarrollo permite aproximar respuestas a las preguntas de esta investigación: ¿Cómo puede comprenderse la violencia en la escuela? ¿La institución educativa está implicada en las manifestaciones de violencia que se presentan entre los sujetos en la escuela?

Así, para Freud, la violencia representa una fuerza de vigor y empuje ligada a la vida que determina el ingreso del hombre a la cultura. Su aspecto destructivo y mortífero se vincula con la lucha para sobrevivir, construir y habitar el mundo que rodea al ser humano, quien con su fuerza viola la materia, la cual, por su misma naturaleza, presenta una gran oposición a la acción transformadora.

El hombre posee un interés particular hacia la conservación de la vida y una fuerza destructiva que lo convierte en un enemigo de la propia civilización, ya que siente el peso intolerable de tener que cumplir con los sacrificios requeridos por la cultura para hacer posible la convivencia, en consecuencia, los valores e ideales logrados por la civilización deben ser defendidos contra el mismo individuo. Con este propósito, se instauran mandamientos, organizaciones e instituciones de protección contra los impulsos hostiles de los hombres que buscan la destrucción con la utilización de los avances de la ciencia y la técnica. En este orden de ideas, gracias al sometimiento de la cultura, el hombre sobrevive frente a lo natural pero también tiene que matar y destruir para dominar la naturaleza. De igual manera, lucha contra su semejante porque éste impide su realización, por esto lo somete, le hace renunciar a su voluntad individual, utilizando la violencia en su aspecto más mortífero hasta llegar a doblegarlo ante sus redes.

La verdad oculta tras de todo esto, que negaríamos de buen grado, es la de que el hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se la atacara, sino, por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas también debe incluirse una buena porción de agresividad. Por consiguiente el prójimo no le representa un posible colaborador y objeto sexual, sino también un motivo

de tentación para satisfacer en él su agresividad, (...) para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo⁷⁸

De este modo Freud cuestiona el precepto “amar al prójimo”, prójimo que merece toda la hostilidad y el odio que él mismo puede también producir; sólo le bastará sentir un mínimo de seguridad para denigrar y perjudicar al otro demostrando todo el poderío que puede tener, por lo tanto, no hay que vacilar en perjudicarlo, ni hay que preocuparse por el daño que posiblemente se le ocasione. El prójimo no merece ningún amor, es más bien un enemigo a quién debería odiarse. El origen de esta disposición a la agresión constituye el elemento primordial que perturba la relación con los semejantes e impone a la cultura el desarrollo del precepto mencionado.

Ahora bien, retomando su idea de violencia, se observa que hay dos aspectos fundamentales de la fuerza destructiva: uno al servicio de la vida y el otro al servicio de la muerte. Estas dos vías de la interpretación freudiana van en la misma línea de las desarrolladas en capítulos anteriores de esta investigación, específicamente en el estudio etimológico del vocablo: “Descifrar la violencia” y el apartado: “La violencia según Hannah Arendt”

Las nociones de cultura y de violencia que brinda la perspectiva psicoanalítica freudiana se necesitan y se complementan mutuamente para poder comprender el ingreso del hombre a la civilización. Es decir, una no puede existir sin la otra. La violencia hace participar a la cultura, la convoca, la interpela, para remediar o limitar los alcances mortíferos de su expresión, a su vez, la violencia es necesaria para que advenga el proceso cultural, es decir la socialización y la educación; a esta violencia se la denomina “violencia simbólica”. Y, como ya vimos en el apartado dedicado a Zizek, ésta la nombra de esta misma forma, indicando que la violencia simbólica es la violencia encarnada en el lenguaje y en sus manifestaciones.

Encontramos algo parecido en la definición de cultura de Freud: “La palabra cultura designa toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales y sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y a la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres”.⁷⁹

De ahí que la noción de cultura abarca por un lado el conocimiento que los hombres han adquirido para gobernar las fuerzas de la naturaleza y el saber a propósito

⁷⁸Sigmund Freud, “El Malestar en la Cultura” (1930), en *Obras Completas*, Tomo VIII. (Madrid: Biblioteca Nueva Visión, 1974) Pág 3046.

⁷⁹Ibíd. Pág 3033

de la administración de los bienes y recursos para conducir la vida social y por otro, dicha noción compromete todas las organizaciones y normas necesarias para regular con fuerza los lazos entre los hombres. Estas dos perspectivas de la cultura, también se evidencian en el sentido del término violencia (fuerza destructiva para un fin constructivo.)

Los planteamientos realizados conllevan a justificar la existencia de la violencia, violencia que como se mencionó desde el comienzo del apartado existe desde la creación de la comunidad. En “Totem y Tabú” (1913-1914), Freud trata de demostrar el camino que condujo la familia primitiva a la vida en sociedad, vida que pone en juego una red de relaciones fraternas: los hijos al triunfar sobre el padre descubren que los vínculos entre los miembros de una comunidad implican más poder que vivir aisladamente. Dice el autor que la fase totémica de la cultura se basa en las limitaciones que los hermanos se impusieron para consolidar un nuevo sistema. Y en “El Malestar en la Cultura” (1930), refiriéndose al mismo tema dice:

Los preceptos del tabú constituyeron así el primer ‘Derecho’, la primera ley. La vida de los hombres en común adquirió, pues, doble fundamento: por un lado la obligación del trabajo impuesta por las necesidades exteriores; por el otro, el poderío del amor, que impedía al hombre prescindir de su objeto sexual, la mujer, y a ésta, de esa parte separada de su seno que es el hijo. De tal manera Eros y Ananké (amor y necesidad) se convirtieron en los padres de la cultura humana, cuyo primer resultado fue el de facilitar la vida en común a mayor número de seres.⁸⁰

Por consiguiente, mediante un pacto fundador se da origen al establecimiento de un orden jurídico y de derecho. Por medio de una Ley reguladora se establece la convivencia social que prevalece respecto de las necesidades individuales. La violencia sujeta al hombre a la ley que regula el comportamiento de los seres humanos entre sí, en otras palabras, la norma permite los vínculos sociales. Si esta relación con la ley, donde se pone en juego la violencia se ausentase, las relaciones entre las personas estarían sometidas a las vicisitudes de cada individuo, a saber, las arbitrariedades y las luchas tendrían su lugar en las relaciones recíprocas. La violencia simbólica permite el paso de un estado donde existía la máxima libertad individual hacia una limitación de las tendencias, restricción que nadie puede dejar de considerar, sin embargo, quedan restos de esa hostilidad imposible de doblegar y excluir de la cultura. Estos descontentos muestran el sentido del título de este apartado, ellos representan el malestar en la cultura

⁸⁰Ibíd. Pág.3039.

dando lugar a una violencia que posee la marca del sofocamiento de las pulsiones que la originaron. La siguiente cita de Freud da cuenta de esta reflexión:

El anhelo de libertad se dirige contra determinadas formas y exigencias de la cultura, o bien contra ésta en general. Al parecer, no existe medio de persuasión alguno que permita inducir al hombre a que transforme su naturaleza en la de una hormiga; seguramente jamás dejará de defender su pretensión de libertad individual contra la voluntad de la masa.⁸¹

De igual manera, la cultura soporta una fuerte compulsión hacia el trabajo y una incitación constante a la renuncia de lo pulsional. Sin embargo, es preciso contar con el hecho incuestionable que en todos los seres humanos están presentes unas tendencias destructivas, antisociales y anticulturales que en gran número de personas determina la conducta a seguir en la sociedad. Se requiere entonces de una denegación cultural para desterrar la violencia bruta. Es decir, se cambia una violencia por otra: la violencia arbitraria da paso a una violencia regulada. La cultura es para el hombre su remedio y su enfermedad, lo protege de sus propias tendencias, pero también lo limita con restricciones que no hacen más que producir un sufrimiento y un malestar que no dejará de manifestarse en la sociedad, este malestar da cuenta que en el ser humano hay una pulsión que se opone a toda armonía posible y prohíbe al hombre la tan anhelada felicidad, en consecuencia, este malestar en la civilización simboliza el fracaso de la represión de la pulsión, este postulado freudiano es de vital importancia para aportar al tema que ocupa a esta investigación de la violencia en la escuela, puesto que la violencia como pulsión puede ser pensada como representante de ese descontento social, de ese malestar. Así pues, esta violencia de origen pulsional expresa el fuerte sufrimiento que se padece a causa de renunciar a las satisfacciones pulsionales impuestas por la civilización. En otras palabras, representa la protesta, la no satisfacción (restricción, represión) de la pulsión. La cultura regula las relaciones sociales entre seres humanos y en esta regulación que implica la renuncia se encuentra la causa de la violencia contra la cual tiene que luchar la civilización.

Otra idea importante del texto freudiano de 1930 que apoya la reflexión sobre el malestar en la cultura, es la siguiente: la cultura en su intento de ligar la violencia bruta, produce a su vez más violencia y hostilidad entre sus miembros, procurando un sentimiento muy ambivalente frente a la Ley, es decir, se produce una oposición entre el deseo y la Ley. Hay una imposible armonía entre el sujeto y la cultura, entre el deseo y

⁸¹Ibíd. Pág 3037

la Ley. No todo se puede sublimar y el malestar da cuenta de la dificultad de doblegar el dominio pulsional.

Cuando los seres humanos se someten a las leyes adviene la convivencia social, pero también cierto grado de hostilidad. En esta dimensión hay que nombrar la presencia del superyó cultural que a entera semejanza del individual establece fuertes ideales y erige normas domesticando la ambivalencia pulsional. El superyó es el promotor de la misma transgresión que incita al ser humano a orientar su comportamiento a un más allá de los límites de la misma Ley, por consiguiente, el vínculo dialéctico entre violencia y Ley no desaparecerá.

Ahora bien, la cultura y la educación se ligan en su función, educar es una tarea considerada por Freud como un imposible debido al impedimento de regular la intensidad de las manifestaciones pulsionales; no todo se podrá enseñar, domesticar o corregir; en consecuencia, desde esta perspectiva, algunos de los fenómenos violentos en la escuela se pueden interpretar como una protesta a la homogeneización que la cultura-educación intenta hacer con los sujetos. Esta violencia manifiesta una oposición al sistema educativo, se busca la derrota del Otro para encontrarle un lugar a la expresión de lo propio y particular que ha sido relegado por la fuerte imposición de una cultura que como ya se ha descrito en la introducción de este trabajo no proporciona un lugar para la manifestación de la subjetividad. Por lo tanto, las formas de violencia presentadas como interés de análisis en esta investigación en la escuela como los actos crueles, violentos e intempestivos que destruyen e interrumpen el proceso de enseñanza-aprendizaje, sin que haya existido un antecedente visible, representan un malestar generalizado que la escuela como representante de la cultura no deja de expresar.

Por consiguiente, retomando las ideas desarrolladas en este apartado, se interpreta la violencia como malestar, asociado a la cultura, a la civilización, al discurso y aunque Freud observe que la civilización puede producir síntomas, esta investigación no presenta la violencia desde la categoría de síntoma porque no hace un recorrido teórico respecto a esta noción que permitiría justificar dicha relación. Sin embargo, no se puede dejar de considerar la siguiente idea de Freud: los síntomas aparecen como consecuencia de la negación de las pulsiones porque estas no renuncian y cuando la pulsión se contiene busca la manera de satisfacerse de otra forma: un camino es la producción de síntomas. Desde este punto de vista sí habría una relación entre el malestar interpretado como violencia y la violencia como síntoma social.

De la misma manera, se pueden enunciar otras ideas que aunque no vayan a ser desplegadas en toda su extensión y profundidad en esta investigación pueden señalar esta relación. Por ejemplo: Freud acusaba a la civilización o al discurso de producir síntomas, es decir que es necesario examinar cómo opera cada civilización en relación a las renunciaciones de satisfacción que requiere de un sujeto. En esta perspectiva freudiana, se introduce un elemento más a esta caracterización del síntoma, a saber la idea de la historicidad del síntoma, este se encuentra condicionado por dos formas: por un lado depende de las exigencias pulsionales, y por otro de las circunstancias transindividuales, tema que para los fines de esta investigación se tiene en cuenta cuando se analiza el estado actual de la civilización en relación a la violencia. Este recorrido se desarrolla en el apartado: “La noción de Discurso. La relación Discurso Capitalista con algunos fenómenos violentos”.

2. La disposición hacia el mal

A pesar de haber reconocido irremediamente una predisposición hacia el mal en el ser humano, Freud contempla la posibilidad de renunciar a las tendencias agresivas en el texto “El porvenir de una ilusión” (1927). El escritor considera que las sociedades educadas en el amor y en el respeto por el pensamiento pueden experimentar desde temprano los beneficios de la cultura y sentir que ella es su posesión más genuina. De ahí que les resultará más sencillo acceder al trabajo y renunciar a la satisfacción pulsional siempre requerida por la vida. Sin embargo, nuevamente aparece en Freud el aspecto paradójico de sus pensamientos porque aunque propone a la cultura como un medio para reducir y contener la tendencia hacia el mal, por otro lado presenta el aspecto pesimista o realista de sus reflexiones cuando señala que si en ninguna civilización han existido estas grandes cualidades, es porque no se ha tenido éxito en establecer las normas necesarias para desarrollarlas en los seres humanos desde una muy temprana edad.

Por otro lado, se puede predecir que no es sencillo encontrar una solución que de tranquilidad a nuestras vidas. Más bien el camino que se avizora es cada vez más comprometido y problemático. Este saber, aunque quisiéramos negarlo, está siempre presente y constituye una realidad que angustia hasta el punto de cuestionar si existe alguna posibilidad de obtener la tan anhelada felicidad o más bien, siempre estará presente la disidencia de aquello que no se regula, discrepancia reveladora del malestar.

El padre del psicoanálisis observa que sólo el gran *Eros* puede emprender la lucha contra su inmortal enemigo *Thánatos*. Empero, cabe cuestionarnos acerca de lo siguiente: este límite que nos impone la misma existencia ¿tendrá un desenlace feliz? Sólo resta que cada ser humano se enfrente con la responsabilidad de su propia existencia y esté advertido de las tendencias que operan en su naturaleza.

En “El Porqué de la Guerra” (1932), Freud avanza en el tratamiento del problema de la existencia del mal, señalando por un lado la existencia de la pulsión de muerte como origen del comportamiento agresivo y por otro lado, plantea algunas salidas para contrarrestar esta fuerza destructiva. Observa que la violencia estructural se puede contener cuando las personas que conviven en un mismo lugar se ligan estableciendo lazos comunes. Éstos se establecen a partir del reconocimiento del vínculo amoroso que une a los semejantes, y como resultado de la identificación con un grupo de pertenencia o una sociedad determinada. Por consiguiente, se despiertan sentimientos de colectividad, identidad y agrupación sobre los cuales se funda gran parte de la estructura de la sociedad humana. Planteadas estas condiciones, se podrá recurrir a la utilización de estos sentimientos para establecer fines pacíficos, cuando los conflictos bélicos puedan aparecer, de ahí habrá más armonía, concordancia y acuerdos entre los grupos humanos reduciendo la manifestación de la violencia.

Asimismo, Freud insiste en considerar que la apropiación del proceso cultural en el ser humano logra por un lado, un progresivo desplazamiento de los fines pulsionales hacia metas e ideales propuestos por la comunidad, y por otro, una limitación del odio y la crueldad, sentimientos que incitan a la violencia, en consecuencia la salida es el dominio de la cultura. La cultura contrarresta el mal y el fortalecimiento del aspecto intelectual permite comprender y sublimar las exigencias de la vida pulsional e interiorizar las tendencias agresivas. Este camino trae como consecuencia resultados positivos como también peligrosos para la humanidad en cuanto a las renunciaciones cada vez mayores que la misma cultura impone a los hombres, estas renunciaciones son las manifestaciones del malestar.

Dentro de las bondades obtenidas por el proceso de la civilización se encuentran el poder gozar de la belleza en cualquier lugar donde pueda ser accesible a los sentidos y en las diferentes formas que pueda manifestarse; la belleza presente en los gestos humanos, los objetos de la naturaleza, los paisajes, las creaciones artísticas y científicas brindan protección contra los sufrimientos, los malestares y pesares sufridos. Asimismo, el goce por lo bello otorga una sensación emocional de placer y de carácter tan

embriagador que permite aceptar lo terrible e inhumano de la vida. En este sentido, las obras de arte propician a través del uso de lo estético la aceptación de las verdades más complejas de comprender y aceptar. Por ejemplo: las vivencias de muerte y las manifestaciones de violencia, representadas en un cuadro artístico pueden producir en los espectadores una gran dosis de admiración y sentimientos de plenitud en lugar de sentimientos de rechazo y horror.

Por otro lado, Freud reconoce la presencia de algunos hombres llamados pacifistas, quienes con sus inclinaciones al bien y sus intolerancias hacia las manifestaciones de resentimiento y odio, ofrecen una gran resistencia a las motivaciones hacia la guerra y por ende a la violencia. Sin embargo, quiere ir un paso más allá en la búsqueda de soluciones, al problema de elegir en primer lugar el conflicto bélico en lugar de la paz. De ahí que, llega a preguntarse por el tiempo que llevaría a los hombres volverse más pacifistas y el recurso que habría que implementar para que este fin se logre.

Concluyendo, desde la óptica de Sigmund Freud, existen por lo menos dos factores muy importantes para propiciar un cambio en la naturaleza del hombre, ellos son: la evolución de la civilización y el temor a la posibilidad de que una guerra futura pueda presentarse, la sola utilización de los instrumentos tecnológicos con fines bélicos podría provocar el fin de la humanidad. De igual manera, el pensador advierte que el porvenir de la sociedad está relacionado con el progreso de la cultura, pero con la condición de que este perfeccionamiento debe asumir las perturbaciones y complicaciones de la vida surgidas de las tendencias destructivas y de autodestrucción, como así también los infortunios y las desgracias que se puedan presentar. Y adelantándose a nuestro tiempo, señala que aunque se ha logrado tener un gran dominio de las fuerzas de la naturaleza, el apreciado bien de la paz no se ha logrado totalmente, y la posibilidad de desintegración de todo ser viviente se ha convertido en una continúa amenaza en los tiempos pasados y actuales.

Las ideas desarrolladas en este apartado se relacionan con las presentadas en el texto “El malestar de la cultura”, muestran que la regulación anhelada por la cultura no es total, al contrario esta produce sufrimiento por el hecho de reprimir la pulsión, situación que no deja de producir malestar, en consecuencia siempre va a existir este malestar.

3. La noción de Discurso. La relación del Discurso capitalista con algunos fenómenos violentos.

En el primer apartado se indagó, siguiendo la propuesta de Sigmund Freud en el texto “El Malestar en la Cultura” (1930), la noción de cultura, de civilización, a saber, el lenguaje y sus efectos en la regulación de las relaciones entre los seres humanos, efectos que sin duda dan origen al malestar. Luego en el segundo apartado con los textos del “Porvenir de una ilusión” y el “Por qué de la guerra” se planteó que la cultura con todos sus instrumentos y posibilidades es el camino para tramitar las fuerzas destructivas del mal, sin embargo aunque la misma puede proveer de salidas al malestar, este buscará su expresión puesto que siempre habrá un resto que no accede al dominio de la regulación. Estos planteamientos freudianos, introducen los aportes de Jacques Lacan sobre la noción de Discurso y Discurso capitalista contemporáneo, realizadas en el *Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis* (1969-1970), así como las contribuciones de Colette Soler⁸². Asimismo, el desarrollo teórico de estos autores me permite identificar la estructura y las características del Discurso contemporáneo de tal manera de poder relacionar este Discurso con algunos de los fenómenos violentos que se presentan en la escuela en los tiempos actuales.

Jacques Lacan llega a la noción de Discurso porque necesitaba de una construcción que le permitiera hacer lazo social entre los sujetos cuando los enunciados no estén presentes. Dice el autor: “una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional. Prefiero, dije, incluso lo escribí un día, un discurso sin palabras”⁸³. Esta estructura implica al lenguaje en una serie de relaciones que no se limitan a los enunciados.

Por otro lado, el psicoanalista observa que el discurso se refiere al goce, se aproxima y lo aturde cuando vuelve a él, por consiguiente no hay Discurso sino desde el goce. El Discurso se comprende como la manera de tramitar el goce, goce referido a los modos de encontrar satisfacción a través del cuerpo, bien sea por medio del placer o del sufrimiento. En el mismo sentido, los Discursos dan cuenta de la manera que encuentra Lacan de matematizar lo que llamó civilización. Se dice que matematiza porque los

⁸²Colette Soler siguiendo a Lacan avanza en los planteamientos del Discurso capitalista en los textos: *Incidencias políticas del psicoanálisis I* (textos, ensayos y conferencias de Colette Soler datadas entre 1987 y 2010), *Los discursos de Lacan. Seminario del Colegio de Psicoanálisis de Madrid* (Madrid, Colegio de psicoanálisis de Madrid 2007) y en *Declinaciones de la angustia*. (Bogotá: Colección Ánfora, Estudios de Psicoanálisis Dirección: Gloria Gómez, 2007)

⁸³Jacques Lacan, *El seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis*, (1969 - 1970), (Buenos Aires. Paidós, 1992) Pág. 10

escribe con los cuatro términos de la estructura, la cadena del lenguaje S1 y S2, el sujeto barrado, el elemento supletorio que escribe *a*, que no es lenguaje pero es efecto del lenguaje. Estas letras van siguiendo un orden teniendo en cuenta la estructura del discurso del amo como punto de partida y definen cuatro lugares con una designación. Estos lugares son:

<u>Agente</u>	<u>Otro</u>
Verdad	producción

El elemento situado como agente es lo que va a determinar cada discurso. La posición que asumen estos cuatro lugares determina los cuatro Discursos: el del amo, el universitario, el histérico, el del analista y uno más: el capitalista.

Ahora bien, para comprender cómo Lacan llega en el *Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis* al sintagma *campo de goce*, es necesario precisar su recorrido alrededor de la noción del objeto *a*, puesto que sin su teorización no sería posible la teoría de los Discursos como formando el campo de goce. “Desde 1963 en adelante, adquiere cada vez más las connotaciones de lo real, aunque sin perder nunca su estatuto imaginario; en 1973 Lacan puede todavía decir que es imaginario”⁸⁴. Desde ese momento, el objeto *a* designa el objeto que nunca puede alcanzarse, es causa de deseo “y no aquello hacia lo que el deseo tiende. El objeto *a* es cualquier objeto que pone en movimiento el deseo, especialmente los objetos parciales que definen las pulsiones”⁸⁵. En el *Seminario, Libro 10, La angustia (1962-1963)* Lacan ya lo definió: “... como el resto, el remanente que deja tras de él la introducción de lo simbólico en lo real”⁸⁶. A esta idea se le agrega en el *Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis* el siguiente pensamiento:

“En el discurso del amo, un significante trata de representar al sujeto para todos los otros significantes, pero siempre se produce, inevitablemente, un excedente; este excedente es el objeto *a*, un sentido excedente, un goce excedente (en francés, *plus- de- jouir*, “plus de gozar”). “Este concepto se inspira en la idea marxista de la plusvalía; *a* es el exceso de goce que no tiene “valor de uso”, pero persiste por la pura justificación del goce”⁸⁷

El *campo de goce* está organizado por el lenguaje, quien a través de la puesta en juego de los Discursos, va a tratar el goce. Es así como cada Discurso va a determinar

⁸⁴Dylan Evans, *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis*. (Buenos Aires: Paidós, 1997) Pág 141

⁸⁵Ibid.

⁸⁶Ibid.

⁸⁷Ibid.

una forma de verse con lo real y el goce. Goce que al representarse como exceso, no se deja atrapar. Lacan trae un ejemplo para comprender la dimensión del goce. Se trata del ejemplo del tonel de las Danaides: este tonel tiene una gran abertura que permite que se llene por un lado, pero por el otro lado pierde agua, no llenándose nunca. De esta manera, se observa que no hay límite para ese goce, goce que representa un exceso.

Asimismo, el goce mencionado se manifiesta por medio de los significantes $amos$, es decir los $S1$ con los cuales el sujeto se identifica. Estos $S1$ se repiten y piden que los $S2$ los descifren. De ahí que el sujeto se representa por medio del $S2$ que le permite saber respecto a su goce. Estos $S2$ constituyen el saber inconsciente, saber que permite separarlos de los $S1$. En consecuencia, se produce el saber que es un medio de goce. La repetición del $S1$ que llega al $S2$ produce el saber inconsciente. De ahí que $S1$, $S2$ y a son modalidades de goce. El $S1$ es el significante del exceso y $S2$ es el significante binario del saber inconsciente como medio para llegar al goce.

De igual manera, el objeto a representa un plus de goce, el cual conlleva la pérdida del objeto primario. La producción de goce produce la repetición que opera como un empuje, para recuperar el plus de goce que se pierde en cada realización. Por consiguiente, el campo del goce con los cuatro Discursos es la respuesta de Lacan al malestar en la civilización planteado por Freud. Los Discursos se comprenden como las formas de establecerse el lazo social, las relaciones entre los seres humanos implican una regulación de los goces, la cual es necesaria para que un lazo social sea posible. Sin embargo, en la época actual, la presencia de un gran desorden, intolerancia e injusticia muestra por un lado que es imposible la regulación total del goce (esta idea coincide con lo planteado por Freud en el Malestar en la Cultura) y por otro, se evidencian nuevas formas de desregulación. Los Discursos organizan el mundo y producen efectos en la subjetividad propiciando la aparición de cambios en la manifestación de los fenómenos sociales. Por eso, hoy por hoy, nos enfrentamos a una violencia que adquiere toda su fuerza en la expresión de hechos brutales, que sin sentido aparente, puede producir la destrucción de cualquier ser viviente.

Ahora bien, el Discurso capitalista actual, proviene de una expresión de Lacan de 1970. En su conferencia en la Universidad de Milán en mayo de 1972, el psicoanalista expresó: “El discurso capitalista es locamente astuto (...), marcha sobre ruedas, no puede ir mejor. Pero, precisamente, va demasiado rápido, se consume. Se consume tan

bien que se consuma”⁸⁸ Adicionalmente observa que el Discurso capitalista transcurre de una manera tan rápida que hace que se termine todo, y funciona tan bien que se absorbe a sí mismo, pero lamentablemente después de haber gastado todos los recursos de la humanidad, a saber la naturaleza y los seres humanos que están a su servicio. En esta lógica capitalista, siguiendo las ideas de Lacan, el esclavo antiguo del discurso del amo se cambia por hombres situados en el lugar de objetos de consumo y consumibles.

En 1972, Lacan observó que el Discurso capitalista deshacía el vínculo social, en consecuencia, se asiste a una situación de gran precariedad en los vínculos de todo tipo: las relaciones de familia, pareja, estudio, trabajo. Lacan habla de “fragmentación”⁸⁹ de los lazos sociales en el año 70 y en la actualidad, el individuo es el último residuo de la fragmentación, Lacan lo denomina proletario.

Ahora bien, siguiendo las referencias de Soler en relación a Lacan, se advierte que el capitalismo consume también al hombre rompiendo el vínculo social, es como si se trabajara hacia la disociación afectando los lazos y la estabilidad de las relaciones, en lugar de establecerse relaciones entre sí. Lacan denomina a este proceso desvinculación. De igual manera, la psicoanalista resalta que el Discurso capitalista encierra una paradoja puesto que por un lado, Lacan ha definido a los Discursos como tipos de lazos sociales y respecto a este mismo Discurso “Lacan escribe un discurso que deshace el vínculo social en vez de constituirlo”⁹⁰, es decir el mismo no produce unión sino que deshace la solidaridad, por eso no es un Discurso más, como los otros.

De allí la fórmula que Lacan propone en 1974. “Él mismo da su definición del proletario, es decir que los individuos-el individuo designa al *hablante-ser*, no es solamente el sujeto, es el *hablante-ser* con su cuerpo de goce- no tienen nada para hacer lazo social.”⁹¹ El Discurso capitalista no escribe lazo alguno entre los *hablante-seres*-, sólo escribe la relación de cada sujeto con el objeto plusvalía y es en este sentido que realiza sin lugar a dudas una forma de fantasma, es decir el vínculo directo del sujeto con un objeto *a*.

El lazo de cada sujeto con el plus de goce es un lazo nada social entre el sujeto y algo de goce. En esta relación se observa una igualdad entre el Discurso capitalista y el

⁸⁸Jacques Lacan, “Conferencia en la Universidad de Milán, 12 de mayo de 1972” en Dany – Robert Dufour *El arte de reducir cabezas*, (Buenos Aires: Paidós, 2007) Pág 15.

⁸⁹Colette Soler, “Discurso capitalista” en *Los discursos de Lacan, Seminario del Colegio de Psicoanálisis de Madrid* (Madrid: Colegio de Psicoanálisis de Madrid, 2007) Pág 136

⁹⁰Colette Soler, *Incidencias políticas del psicoanálisis/1* 45 textos, ensayos y conferencias (Barcelona: Ediciones del Centro de Investigación Psicoanálisis & Sociedad 2011) Pág 430.

⁹¹Colette Soler, “Discurso contemporáneo y angustia” en *Declinaciones de la angustia* (Bogotá: Colección Ánfora, Estudios de Psicoanálisis. Dirección: Gloria Gómez, 2007) Pág 68.

fantasma, quien conecta al sujeto con su propio objeto, (objeto *a*), en consecuencia, el capitalismo traduce a una realidad el lazo directo de un sujeto con el objeto, el cual no es individual y particular sino es ordenado por todo el discurso (igual para todos), esto da lugar a la homogeneización del discurso capitalista y a la homogeneización de los sujetos, es decir la ausencia de las diferencias subjetivas, de división subjetiva.

Colette Soler observa que Lacan extrajo de Marx la teoría de la plusvalía donde se visualiza la conciencia de clase. La plusvalía se constituye como objeto perdido del proletariado, causa de deseo para todos. Por otro lado, esa plusvalía según Lacan, se convierte en producción extensiva, que demuestra la falta de gozar; producir y consumir son las dos grandes apuestas de la economía del discurso capitalista. La psicoanalista señala que la anticipación de Lacan respecto al Discurso capitalista permite

... subrayar hasta qué punto lo que escribió sobre el discurso capitalista en 1970, es decir hace treinta años, fue premonitorio, y hasta qué punto lo que escribió en aquel entonces lo verificamos hoy de modo patente; cuando de hecho no era tan evidente en la época en que lo avanzó.⁹²

Por otro lado, cuando se considera que el discurso regula los lazos sociales, el psicoanálisis no se limita sólo a ocuparse del uno por uno, aparece el interés por lo colectivo, en relación a este tema Lacan observa que no es sólo que el sujeto esté estructurado por lo colectivo, sino lo colectivo como el sujeto está ordenado por el lenguaje y el goce. Esta idea muestra que en lo colectivo está lo subjetivo, es decir que no hay separación.

El Discurso tiene un poder que le viene dado por las relaciones que se pueden establecer con los elementos que lo componen mencionados en los párrafos anteriores. Según Lacan, esta noción de Discurso tiene la finalidad de nombrar los modos de lazo social y los ordenamientos en la cultura. Los lazos sociales entre los hombres con sus cuerpos son organizados por el lenguaje. De ahí que el postulado del campo del goce como realidad esté organizado en el lenguaje y como el lenguaje.

De igual manera, siguiendo a Soler, “Lacan construye el discurso capitalista como una inversión entre el S1 y \$ (S tachado)”⁹³ del discurso del Amo. Lo que hay en común entre los dos Discursos es que en el sitio de la producción está escrito el plus de goce, este era el Discurso de la antigüedad. Por otro lado, lo homólogo se encuentra en lo escrito a la derecha de las dos estructuras.

⁹² Colette Soler, *Incidencias políticas del psicoanálisis/1* 45 textos, ensayos y conferencias (Barcelona: Ediciones del Centro de Investigación Psicoanálisis & Sociedad 2011) Pág. 430

⁹³ Colette Soler, “Discurso capitalista en “*Los discursos de Lacan. Seminario del Colegio de Psicoanálisis de Madrid* (Madrid: Colegio de Psicoanálisis de Madrid, 2007) Pág. 137



Siguiendo a la autora, en el Discurso del Amo antiguo, Lacan anotó que el saber hacer del esclavo, produce los *plus de goce* del Amo, es decir, todos los productos utilizados que ordenaban los goces en lo social cotidiano eran producidos por vía del saber hacer del esclavo. Por eso, el Amo estaba extraviado respecto de su propio deseo, puesto que él es colmado por el plus de goce del esclavo. Las diferencias entre estos Discursos son importantes. Las mismas se encuentran en lo que se escribe en el Discurso del amo y lo que no se escribe en el Discurso capitalista. Lacan escribe lo imposible para el significante amo de hacer barrera pulsional con el saber. Y en la línea inferior se escribe una barrera entre la producción de goce y la verdad del goce. Lo que significa el imposible de la línea superior repercute en una *hiancia* entre el goce programado en el discurso y la verdad del goce peculiar del sujeto. En el Discurso capitalista no hay este imposible, y Lacan marca la diferencia con las flechas del Discurso que constituyen un círculo continuo y cerrado, es decir que la barrera y lo imposible no se encuentran.

Desde esta perspectiva, los lugares del Discurso capitalista están intercambiados y no se distinguen. No hay diferencia entre el lugar en el que se comanda y el lugar en el que se produce. No está lo que en la escritura de los otros discursos existía: una barrera, una distinción entre la posición de mando y la de producción, entre el goce producido y la verdad de goce. Este Discurso no se apoya en parejas significantes. Existe solamente el sujeto y los objetos que se venden, y el discurso impone. El sujeto ubicado arriba a la izquierda manda sobre la cadena significante del saber para producir el plus de gozar, empero abajo en la derecha, el objeto producido manda sobre el sujeto. Ambos ordenan, puesto que el sujeto se ve explotado por los productos.

Colette Soler, observa que en el Discurso capitalista, la satisfacción no es el rasgo predominante, sino el sinsentido como experiencia singular que da cuenta que los objetos que se obtienen no logran calmar o atenuar las aspiraciones de los hombres; al contrario, a pesar de que se dispone de una cantidad infinita de objetos, el sentimiento de falta domina y se acrecienta día a día. En la contemporaneidad ha aparecido el fenómeno denominado “El destino de la soledad aumentada”⁹⁴; soledad histórica

⁹⁴Colette Soler, “Discurso contemporáneo y angustia” en *Declinaciones de la angustia* (Bogotá: Colección Ánfora, Estudios de Psicoanálisis. Dirección: Gloria Gómez, 2007) Pág. 64.

enlazada a la fragmentación de los vínculos sociales y deja a cada uno con sus propios goces; a esto la misma Colette Soler lo llama “El régimen del *narcinismo*”:

Es un cinismo y un narcisismo que tiene sus propias formas (...) cada uno está reducido a no tener otra causa posible que sí-mismo. Además, a falta de ideales creíbles, cada uno no puede promocionarse - puesto que cada uno se promociona- sino apoyándose en sus modalidades de goce, se podría decir de su síntoma. Esto es el cinismo: servirse de su goce.⁹⁵

De igual manera, otra noción que se adhiere a esta caracterización de la época como “Régimen del *narcinismo*” es la del “Bello escabel”, expresión que Lacan utiliza en 1975 para designar la forma en que cada sujeto se hace valer, subiendo su importancia y su notoriedad. Este “Bello escabel” designa el objeto que permite elevarse y modifica el pedestal. Indica al respecto Colette Soler: “Es una forma de tarima, el bello escabel, una forma de pedestal, etc. El bello escabel es un término que modifica el pedestal. Lo sorprendente es que en el bello escabel (*escabeau*) se escucha “es-ce-cas-beau” (*es-este-caso-bello*)”⁹⁶. El sujeto ubicado en esa posición tan particular donde lo que prima es su posición y estatus, no da lugar para el encuentro con el otro. De otro lado, el Discurso actual empuja a gozar, y a partir de allí cada uno quiere su goce, sin importar nada más.

De otra parte, el Discurso capitalista muestra que las identificaciones presentadas en la sociedad se han modificado al nivel de sus resortes y de sus intereses profundos. Es decir, una identificación se hace vía un significante, el que sea, bajo el cual un sujeto se instaure y se representa; de tal manera la identificación es un enlace afectivo de un sujeto a los ideales, tanto sea a los ideales del yo, como a los significantes amos. En la actualidad, el más con el que los sujetos se identifican está siempre en relación directa con el más de sus haberes y no con el más de sus deberes. Lo que cuenta es lo que se tiene y un hombre se define por lo que posee. Son sus pertenencias y sus goces los que son valorados. De ahí que, cuanto más se promueven los objetos de la satisfacción en el campo de los ideales, más segregativo es el lazo social.

Colette Soler señala como característica del Discurso la imposición de lo mismo, lo que se conoce como globalización. Se suplen las diferencias entre las personas y se impone a todos la misma satisfacción porque faltan los ideales. Se trata de la universalización, de hacer funcionar a todos por igual. Es una universalización científica que homogeniza los modos de goce de la civilización. En la actualidad, los significantes amos se desdibujan, éstos conformaban los ideales pasados que regulaban el goce. La

⁹⁵Ibíd.

⁹⁶Ibíd.

nueva civilización representa la crisis del significante Amo propiciando un mayor despliegue de la violencia que no se siente amenazada por ningún control porque el Amo está ausente.

Asimismo, los saberes que tienden a ser muchos se venden en el mercado y marcan las diferencias y posiciones entre las personas. Cuánto más complicado o inaccesible es ese saber, más alto será el valor del mercado. En consecuencia, se produce una nueva versión de la ética de los bienes, en la que los productos se convierten en causa común para todos, pues no existe un vínculo, una pareja, ya que cada uno está unido a los objetos propuestos para el goce.

En suma, retomando las ideas de la introducción de este apartado se observa que existe relación entre lo planteado por Freud en el “Malestar en la Cultura” donde revela que siempre existirá un descontento porque es imposible lograr la regulación total de la pulsión, y el pensamiento de Lacan respecto a que siempre habrá algo del goce que no se regula, este es el goce disidente que se expresa en el malestar.

Colette Soler denominó el cuerpo civilizado como cuerpo ordenado por el discurso que busca sus satisfacciones en las vías permitidas por el conjunto del Discurso. De ahí que, cada Discurso supone dos cosas importantes con respecto al goce: en primer lugar, supone una limitación; no se puede fundar ningún orden sin una cierta prohibición de goce que permita la convivencia y en segundo lugar, hace una oferta posible para que los sujetos se ubiquen en él, la cual produce un plus de goce estándar, a saber, una forma sintomática estándar, pero algo se puede escapar a lo que es ofrecido por el Discurso; esto es el goce rebelde, goce que no puede ser atrapado por la palabra como consecuencia de que el sujeto no puede nombrar aquello incomprensible que lo habita y se puede convertir él mismo junto al otro en un objeto de daño, repitiendo actos violentos que dan cuenta de la satisfacción inconsciente obtenida por el sujeto. Ese goce pulsional no regulado es el que se halla a la manera de una batalla librada entre sujetos en algunos de los fenómenos violentos, ese goce representa un exceso intolerable de placer, una tensión extrema que se sitúa en el propio cuerpo y a la vez muestra el goce del cuerpo de otro.

Asimismo, los pensamientos de Jacques Lacan y los avances propuestos por Colette Soler en relación a las ideas del mismo autor, muestran la estructura del Discurso contemporáneo, la cual identifica la fisura del vínculo social como efecto del mismo discurso, por eso no es Discurso como los otros. Como se mencionó, no hay forma de establecer lazo porque no está la barrera entre el lugar de mando y la

producción, este discurso no se apoya en parejas significantes, existe el sujeto y los objetos.

Desde la perspectiva desarrollada, la ruptura en lo social es un elemento clave para el análisis de los hechos violentos presentados en el segundo fenómeno a analizar en esta investigación, estos producen destrucción, horror y pánico e irrumpen en el escenario escolar intempestivamente. En otras palabras representan la violencia por la violencia misma, son testimonio de la expresión de los efectos de este Discurso capitalista. De manera que existe una relación entre las características de este Discurso y los fenómenos crueles y brutales de violencia acontecidos en la escuela. En la actualidad, estas formas de violencia pueden denominarse como “nuevas formas de violencia”, a saber violencia contemporánea.

Por otra parte, se señala “la *forclusión* del sujeto” como corolario del Discurso capitalista que fortalece la relación: Discurso Capitalista – violencia, esta *forclusión* implica el rechazo fundamental de la aparición de la particularidad y la división constitutiva del sujeto. Lacan identifica la *Verwerfund* como el mecanismo fundamental de la psicosis por medio del cual un elemento se excluye de lo simbólico como si no hubiera existido nunca. En 1957, el psicoanalista propone que el objeto de la *forclusión* es el Nombre del Padre. Un efecto de esta *forclusión* es la desobjetivación, ésta se vincula con los fenómenos de violencia que representan la presencia de lo real.

Los otros discursos –del amo, de la histórica, de la universidad y del analista– están contruidos en relación a lo imposible del reencuentro del sujeto con el goce, cuya pérdida se construyó cuando pasó del estatuto de puro viviente a la condición humana. Este imposible sostiene la armazón del discurso y sus modalidades con la estructura del sujeto como un sujeto dividido, atravesado por la castración, cuya falta de goce es condición de su deseo, el sujeto como el lazo social se constituyen en relación con este imposible. En el Discurso capitalista este imposible está ausente, de hecho, en la actualidad se asiste a la propuesta de una modalidad de tratamiento del goce cuya novedad reside en revocar la imposibilidad por medio de la oferta al sujeto del objeto de consumo que puede completarlo con su goce, es decir un imperativo de goce. El imperativo que transita por la humanidad actual incita a la satisfacción directa del no privarse, esta situación tiene consecuencias sobre el lazo social instaurando un no lazo, a saber la violencia.

Los efectos colectivos del discurso, tienen su contraparte ineludible en efectos subjetivos singulares: “no te privas de gozar”, “goza sin medida”, en efecto, esta

posición tan particular implica hacer uso del poder de privar al otro. En este discurso capitalista el mandamiento *Amarás al prójimo* sufre una torsión, pasa del amor a la privación. Bajo este contexto, se experimenta una gran tensión en el vínculo social, la cual puede resolverse en un escenario violento.

En otro sentido, quiero relacionar esta violencia (producto del Discurso) con los análisis de Žižek, quién por un lado, observa la violencia sistémica propia de las condiciones sociales del sistema capitalista, donde los individuos son considerados como desechables, y por otro, identifica la violencia sin-sentido o violencia divina, donde se observa la inequidad en la comunidad y la desaparición de los vínculos, es decir en estas dos maneras de mostrar la violencia, aparece un Discurso que revela un problema en el lazo social.

Finalmente, se considera que la función del Discurso es promover y preservar la cultura, pero teniendo presente las ideas presentadas en el apartado: “El prójimo, lo real y la violencia” del Capítulo 2, hay dos órdenes que chocan: lo real y lo simbólico, ese real puede leerse como el malestar que no accede a la cultura, a saber lo simbólico. El dominio real de la violencia, se opone a las leyes del lenguaje, en consecuencia, se observa que en esta relación cultura – violencia, lo que está en juego es la articulación entre lo simbólico y lo real. Lo real como aquello que no es la realidad. Según Lacan ésta es una categoría que trata de circunscribir aquello que sin duda se opone y constituye un límite a la posibilidad de simbolizar.

3.3 Formas de Violencia

Buscando esclarecer la violencia actual, Colette Soler identifica diferentes tipos de violencia a partir de la forma de operar del Discurso, por lo tanto su clasificación se convierte en un instrumento más para justificar la hipótesis que se ha desarrollado en los dos últimos apartados, la violencia está en relación con el Discurso.

La pensadora propone como una de las formas de violencia, *la violencia del desorden*, esta violencia transgrede el orden instituido por el Discurso y se opone a su equilibrio, en consecuencia se interpreta como una manera que tienen los sujetos de oponerse y enfrentarse al mismo, porque ella escapa al control de la regulación social, ordenación que es intolerable para el sujeto. En consecuencia, revela lo que el Discurso no puede regular del goce ni consigue reducirlo al bienestar propuesto; no se puede hacer entrar todo el goce en las formas propuestas por el Discurso. *La violencia del*

desorden, da cuenta de la oposición que escapa a la regulación del Discurso y muestra nuevamente la oposición señalada entre lo real y simbólico. Por otro lado, desde esta autora, si nos valemos de la concepción de síntoma como una manifestación patológica de la verdad que depende de las formas específicas de las ofertas del Discurso del momento, esta violencia representaría una protesta en contra de la homogeneización del Discurso. Pero como se ha expresado en el apartado: “El malestar en la cultura”, el asunto del síntoma no se va a desarrollar para este trabajo de investigación.

Otra forma de representación de la violencia planteada por Soler es la denominada *violencia instituida* es la violencia del orden. No hay ningún orden que no implique una violencia, porque para ordenar los goces de cada quién se debe prohibir y normativizar. El establecimiento del mandato o dictamen da cuenta de este tipo de violencia. Por consiguiente, esta violencia está atravesada por la misma ley que impone. Es la violencia impuesta por el Discurso del amo. La Ley es la palabra que opera en la civilización. Este ordenamiento con todo el poder de lo simbólico empuja a los sujetos a que deban someterse a la regla, la cual es igual para todos los hombres porque aquello que es diferente se sitúa en el lugar de lo real de cada uno. Lo real no es lo mismo para todos. Soler dice:

No hay una oposición entre la ley y la violencia, entre el derecho y la violencia. Hay una violencia del orden mismo, incluso si lo pensamos como necesario (...) la regla es una forma de violencia. Cada vez que encontramos una regla nos sometemos porque somos civilizados. Pero uno se hace violencia a sí mismo para entrar en un orden⁹⁷

Finalmente, Soler identifica otro tipo de violencia, la *instituyente*. Si bien no se expone en detallar este tipo de violencia, la define como una violencia que no es del orden ni del desorden, sino que se ubica por fuera del orden.

4. Conclusiones

El desarrollo de este capítulo denominado “El Discurso y la violencia” permitió identificar sin lugar a dudas, la relación entre cultura y violencia, como dos nociones que están paradójicamente implicadas entre sí, porque a pesar de que la cultura es la instancia que sirve por un lado para dominar y regular la tendencia destructiva de todo ser humano también la propicia cuando establece límites y controles. Por lo tanto, la cultura protege del mal, pero a la vez afecta al ser humano por la represión que impone

⁹⁷Colette Soler, “Los poderes y las violencias”, en *Revista VEL. N° 10. Clínica de la Violencia*. (Barcelona Forumpsicoolitica2003) Pág 10

al despliegue de las pulsiones humanas. Esta reflexión es de considerable importancia para el tema de la violencia en la escuela, en el sentido siguiente: la escuela como institución que representa la cultura, al establecer fuertes normas de coerción propicia algunas manifestaciones de la violencia, éstas son las expresiones del malestar. “Malestar en la Cultura” en Freud y goce disidente en Lacan, ambos no dejan de manifestarse, porque la cultura no regula toda la pulsión y el Discurso no tramita todo el goce pulsional.

Finalmente, el desarrollo conceptual del Discurso capitalista con sus efectos a nivel de lo colectivo como en su relación con lo subjetivoconstituyen un aporte fundamental para comprender determinados fenómenos violentos, aquellos que se relacionan con lo real. La violencia se interpreta en relación a un Discurso determinado.

Ahora bien, en el recorrido del siguiente capítulo se indaga acerca de cómo las consideraciones planteadas en el Discurso capitalista y sus diferentes expresiones se presentan en el escenario escolar y propician la violencia en la escuela. Por lo tanto, se estudia la relación Discurso capitalista – institución educativa.

Capítulo 2 “La institución educativa

1. El Discurso capitalista y la institución educativa

Este apartado tiene el propósito de analizar cómo el Discurso capitalista, propuesto por Jacques Lacan en su teoría de los Discursos, *Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) se refleja en la institución educativa actual. Por esta razón, se reflexiona acerca de las nociones de: institución e institución educativa en su aspecto simbólico para determinar si la institución responde a la esencia fundacional de la institución o se han producido modificaciones en su estructura. Por otra parte, si se encontrase una variación en su esencia se indagarán sus causas.

Así mismo, se observa la noción de discurso de Jacques Lacan en un sentido general y se consideran los elementos del Discurso capitalista para pensar la institución educativa. La aplicación de estas ideas en la institución escolar permite ver cómo se encuentra afectada por los lineamientos de la época. En otras palabras, esta perspectiva propicia la comprensión de uno de los planteos de esta investigación: la violencia en la escuela puede interpretarse en relación al discurso.

La palabra institución no tiene un solo significado, “*Institutio*, en latín, tiene ya el sentido, por un lado, de disposición, de acomodación en sentido de organización de algo”⁹⁸, y por otro, en relación a un plano jurídico y social, puede significar “el conjunto de leyes que rigen la ciudad y sus instrumentos de acción”⁹⁹. Adicionalmente, en el aspecto conceptual, el término significa “el sentido de sistemas de pensamientos de cuerpo de doctrina, tanto como de formación, instrucción y hasta educación.”¹⁰⁰ Asimismo, el término *instituteur*, encarna al instructor o al maestro.

Por consiguiente, la palabra institución presupone: instruir e instituir, es decir se ligan el saber y la permanencia, un saber que enseña e instituye en ese procedimiento de transmisión a quienes se les otorga. Este saber que permanece funda al sujeto y tiene el efecto de anular su finitud en beneficio de la perpetuidad de la institución.

⁹⁸Maud Mannoni, *De la pasión del ser a la “locura” de saber. Freud, los anglosajones y Lacan.* (Buenos Aires. Paidós 1989) Pág 160.

⁹⁹Ibíd.

¹⁰⁰Ibíd.

De igual manera, Mannoni dice: “La estructura de toda institución (familiar, escolar, hospitalaria) tiene como función la conservación de una experiencia (cultural, social, etc.), con la finalidad de reproducir la herencia recibida.”¹⁰¹

Desde esta perspectiva simbólica, toda institución se instala en la repetición de una originaria, sin embargo existe en la actualidad una proliferación de la institución en sus diversos sentidos: protocolos e instancias para aplicar los reglamentos que son un fiel reflejo del debilitamiento de una legitimidad primera, es decir de lo simbólico. Las leyes proliferan a medida que la noción de Ley no es firme.

Sin embargo, aunque no se pretende hacer un recorrido del origen fundacional de la organización social, se observa brevemente que el inicio de la institución remite al mito Totem y Tabú, en el cual después de una serie de atolladeros se renuncia al goce en tanto el padre está muerto. Esta situación permite que la Ley se instaure. Por consiguiente, en torno a esta institución de la Ley por el significante del Padre se organiza el contrato social, en el origen de la Ley está el asesinato.

Por otro lado,

“Desde la vertiente cultural, la escuela ofrece, postula y sostiene un marco de valores, normas, procedimientos, recursos acciones e instrumentos que configuran un sistema de pensamiento dependiente del marco cultural en el cual se haya inscripta, estableciendo a la vez la focalización de específicos objetos de conocimiento, incluyendo la legalidad propia de los mismos códigos de funcionamiento, comunicación y convivencia que aseguran la formación de sus educandos como sostenedores y prolongadores de la identidad institucional, social y cultural”¹⁰²

Entonces pensar la institución educativa desde su vertiente simbólica supone cuestionar si hoy por hoy, la institución opera según los criterios establecidos, es decir ¿la escuela trasmite un saber, conserva una cultura?

De igual manera, interpretarla a la luz de la noción de discurso de Lacan en un aspecto general implica analizar si ella hace lazo social y por ende si tiene la función de regular los vínculos entre los seres humanos, esta ordenación es necesaria para que un lazo social se instaure. Por otro lado, si se la piensa con los elementos del Discurso capitalista, que no es un discurso como los otros porque no hace lazo, se observa que el sujeto manda a la cadena S1-S2 y el Discurso capitalista responde: “Produce y gasta y consume porque todo se puede comprar”, “El saber se puede obtener”, “Existe el objeto que colmará todos tus deseos y expectativas”. Estos enunciados se traducen en los

¹⁰¹Maud Mannoni, *La educación imposible* (México: Siglo XXI, 2000) Pág 67.

¹⁰²Nélida Atrio de Alisaukas, María Ana Galaz, Alberto Gatti. “Institución educativa y su dimensión cultural, simbólica e imaginaria”, en *Espacios Psicopedagógicos* (Buenos Aires, Psicoteca editorial, 1997. Pág 31.

objetivos que asume la institución: lograr un éxito personal y social con los saberestécnicos a costa de cualquier precio. En el lugar de la producción, expresado con el término *a* está un objeto, lo que se produce como producto, que se añade a cada objeto producido, en términos capitalistas, esto es la plusvalía: el valor añadido del que se aprovecha otro y que no puede conseguirse sin los S1 y S2. Por último, en el sitio de la verdad, se encuentra al sujeto alienado a su fuerza de trabajo, que representa la verdad del propio Discurso. En la institución educativa, afectada por este discurso, el sujeto está sometido a producir y mostrar los productos dejando sus evidencias. En el Discurso capitalista, la verdad corresponde a la explotación, esta es la misma verdad que se refleja en la escuela. Entre los lugares de la producción y la verdad existe una disyunción porque no hay relación posible, ya que lo que es producido por el Discurso es separado de la verdad.

Según esta lógica capitalista, la institución escolar asume los saberes como haberes de la producción y lo que importa es tener cada vez más esos haberes especializados como objetos que promueven la satisfacción. A su vez estos tienden a ser cada vez más, y se venden en el mercado marcando las diferencias y posiciones entre las personas, los productos se convierten en causa común para todos y el hombre se concibe por sus haberes, por lo que tiene, de ahí que la relación establecida es con el objeto.

La escuela presta los servicios que el mercado determine, y el hecho de que el mismo se imponga como valor universal, determina una lógica mercantil, todo puede ser consumido como mercancía incluso la cultura y la educación.

Esta manera de razonar se traduce en una misma lógica social, donde las personas que habitan la escuela son también concebidas como objetos de consumo y forman parte de ese mundo mercantilizado. Sin duda, estas reflexiones se acercan a las presentadas en el capítulo 1, apartado: “La noción de Discurso. La relación del Discurso Capitalista con algunos fenómenos violentos”, cuando se observa la idea de Lacan respecto del Discurso capitalista que pone a su servicio todo inclusive los seres humanos.

El Discurso contemporáneo caracteriza por la velocidad del mercado, esta aceleración amenazó la consistencia de la institución educativa nacida para operar sobre terrenos sólidos, frase que puede leerse desde el pensamiento de Lacan de la siguiente manera: el Discurso capitalista se desenvuelve de una manera tan vertiginosa que puede desorganizar todo lo que se presenta, incluyendo las instituciones y las personas

El advenimiento del capitalismo propicia el cambio de la estructura de la institución educativa, el Discurso capitalista deja sus huellas en las expresiones

subjetivas, sociales y culturales. Lacan advirtió que en este Discurso se rompe el lazo porque no hay con quién hacer lazo, este proceso se denomina desvinculación, en la escuela no hay distinción entre el que enseña y el que aprende, no hay parejassignificantes, el sujeto ubicado arriba a la izquierda ordena sobre la cadena significativa del saber para producir un plus de gozar semejante y abajo en la derecha, el objeto elaborado manda sobre el sujeto.

Entonces, no hay reparo en considerar el nexo entre la ideología del Discurso capitalista y la institución educativa, ella depende del marco cultural en la cual está inmersa y representa la puesta en acción de la tendencia dominante hasta el punto de estar desarticulada con sus referentes simbólicos cuestionados.

Ahora bien, si se retoma la noción de institución para pensar la institución educativa, se observa que hoy por hoy se puede cuestionar el sentido de la institución en su vertiente originaria, puesto que la representación de la Ley está en crisis, la vida de la escuela ve alterada su consistencia y su sentido. Su hábitat se ha transformado en un espacio con meros fragmentos sin una Ley que la unifique. De igual manera, se interroga la función de educar, es decir si la escuela continúa con la educación que comienza en la familia y en relación al discurso y el goce vale preguntarse si en verdad lo contiene para hacer posible la regulación social y contribuir a que un sujeto tome su lugar en la sociedad. Pensar esta institución con la influencia de la ideología actual capitalista, permite identificar que ella perdió su esencia, es decir la capacidad de instituir e instruir.

Desde la perspectiva analizada, se advierte que la institución escolar es un lugar de desencuentros de subjetividades, donde el lugar del saber y la importancia de su transmisión ha cambiado, un conocimiento orientado por una ideología tecnológica con instrumentos de verificación impera en la enseñanza que circula por orden del discurso contemporáneo. Y en relación a la violencia, la escuela se convierte en el escenario de sus manifestaciones que con fuertes expresiones de sufrimiento, dolor y goce manifiestan la disolución del lazo social, este quiebre no tiene espera, debe interrogarse.

A partir de lo analizado en el apartado “El malestar en la cultura” donde se identifica que el descontento social es producto de la regulación de la cultura, y lo expuesto en este recorrido, se responde afirmativamente a una de las preguntas de esta investigación: ¿La institución educativa está implicada en algunos fenómenos de violencia? Ella es el espejo de un discurso que se despojó de su estructura originaria y al asumirse dentro de lo propuesto por el Discurso capitalista representa la ruptura del

vínculo, ruptura que propicia los eventos violentos. La violencia remite a un problema del lazo social.

2. Breve diálogo entre la pedagogía y el psicoanálisis

Teniendo presente que uno de los objetivos de la presente investigación busca preguntar y avanzar algunas ideas acerca de la posibilidad de establecer un diálogo entre el psicoanálisis y la institución educativa, con el objeto de construir reflexiones que aporten a la comprensión de los malestares actuales del sujeto mediante la observación y el estudio de la violencia en la escuela, expondré algunos pensamientos de dos pensadores que, formados en el psicoanálisis y en otras disciplinas como la historia y la sociología, intervienen en la problemática de la violencia en la escuela de la contemporaneidad.

De igual manera, estos pensamientos se analizan teniendo presente una de las preguntas de investigación: ¿cuál es la especificidad del planteamiento del psicoanálisis sobre el asunto de la violencia en relación a los planteos de otras disciplinas de las ciencias sociales?

Ignacio Lewkowicz historiador, (1961- 2004),quién se dedicó al estudio de la subjetividad contemporánea definiendo su campo de investigación en la articulación con el psicoanálisis, la filosofía contemporánea y la ética, piensa la institución escolar en tiempos de fluidez, este término se mencionó en la caracterización que expuse en la introducción de este trabajo acerca del tiempo actual, en consecuencia el autor toma en cuenta las características de la postmodernidad para pensar los problemas de la escuela. Observa la necesidad de pasar de la destitución de la institución a la composición. Asimismo, su análisis identifica el agotamiento del Estado nación donde se manifiesta la incapacidad del Estado para proponerse como articulador simbólico de las situaciones.

Ahora bien, según el autor, para que una institución sea tal necesita de una meta institución que reproduzca las condiciones donde apoyarse. Es decir la escuela tradicional necesitó del Discurso del amo para poder ser una entidad disciplinaria. Empero, el debilitamiento del Estado- nación y el dominio del Discurso capitalista da lugar a organizaciones ligadas a las necesidades del mercado. Hoy por hoy, la institución educativa, tiene la función de prestar servicios y brindar capacitación, no educa en los valores trascendentes planteados en tiempos pasados. Por lo tanto, la

subjetividad que aparece cuando el mercado es la instancia que gobierna es una subjetividad consumista y no ciudadana. Todo puede ser consumido como mercancía. Esta última idea se relaciona con la expresión que da Lacan del Discurso capitalista como Discurso que avanza de una forma astuta y veloz que consume hasta acabar con todo lo que lo rodea y también con el mismo.

Por otro lado, la producción y reproducción de ciudadanos correspondía a una función de la escuela tradicional y disciplinaria, esta tarea era posible cuando el Estado amo impartía las condiciones generales donde se apoyaban las instituciones. Ahora bien, esta relación entre subjetividad ciudadana, aparatos normalizadores y Estado nación está agotada en la actualidad, por eso las instituciones educativas, ya no son las mismas, quedaron huérfanas de la obligación que le transmitió el Amo – Padre, obligación relacionada con la producción y reproducción del lazo social. Al no existir ni un proyecto, ni condiciones generales donde la escuela pueda apoyarse, otras funciones tareas y sentidos tienen que pensarse. La escuela actual, según Ignacio Lewkowitz, tiene el estatuto de ser una escuela galpón. “Esto es, un tipo de funcionamiento ciego a la destitución de la lógica estatal y a la instalación de la lógica del mercado”¹⁰³. Su escenario está compuesto por subjetividades desvinculadas entre sí, representaciones e ideales anacrónicos, desregulaciones legitimadas en nombre de una libertad poco creíble y varias opiniones disímiles que cohabitan en el mismo tiempo. Esta escuela se representa por medio de configuraciones que no tienen nombre. De igual manera, como consecuencia de la destitución de las regulaciones del amo, se hacen visibles relaciones de hostilidad donde la posibilidad de establecer vínculos se ha convertido en un imposible. La escuela galpón no posee normas. Esta ausencia de reglas se torna conflictiva para las personas que se encuentran en la escuela, porque si bien las medidas por un lado coartan la libertad, por otro logran armar lazo social. Por consiguiente, el galpón “carece de semejante cohesión lógica y simbólica. En este sentido, se trata de un coincidir puramente material de los cuerpos en un espacio físico.”¹⁰⁴ Este habitar tan particular de los cuerpos, no garantiza una representación de ideales compartidos, cada uno construye su propia escena, sin vincularse con el otro. De ahí que, la escuela – galpón implica la anulación de las condiciones de un encuentro, es decir de un lazo

¹⁰³Cristina Corea, Ignacio Lewkowitz. *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas* (Buenos Aires: Paidós, 2004) Pág 32.

¹⁰⁴Ibid. Pág 33.

social, situación que sin duda se convierte en un terreno fértil para el advenimiento de los fenómenos de violencia

A la luz de una mirada pedagógica y siguiendo este autor la posibilidad de instituir vínculo social es una vía para pensar el problema de la violencia en la escuela. En la escuela galpón, el problema reside en cómo se instituye algo porque no hay reglas impuestas ni supuestas. En condiciones de galpón las pautas a seguir son absolutamente precarias. Asimismo, la regla es distinta de la ley, ella es inmanente, inestable y temporaria, se coloca para un objetivo o fin determinado y no preexiste. De ahí que en este contexto, no se trata de imponer un retorno a una ley única y universal, sino de construir una vía de subjetivación distinta que propone reglas de juego determinadas a partir de la pura necesidad de establecer un encuentro, un lazo social. En la actualidad, no se puede pensar en la implementación de una ley trascendente sino en una regla precaria y temporaria. Estas reflexiones conducen a un replanteo del concepto de ley y de tiempo, es decir, hay que crear nuevas situaciones para este nuevo paradigma.

El problema del no lazo social en las escuelas, subrayo desde esta mirada pedagógica que se expone para establecer un diálogo entre la institución educativa y el psicoanálisis implicaría abordar lo simbólico, es decir situar reglas alternativas para las situaciones de desorden y desarmonía que la violencia quiere imponer.

Por otra parte, la escuela se encuentra en un impasse. Impasse que da lugar a un planteo profundo respecto de su posición y función en la sociedad. Sin duda, ella refleja lo que acontece en lo social: muertes, conflictos, irrespeto por las leyes, falta de solidaridad con el semejante e injusticia, entre otros, son los hechos que tiñen la estructura escolar. Silvia Bleichmar socióloga y psicoanalista argentina (1944-2007), al preguntarse si la violencia en la escuela es un reflejo de la violencia social, propone mirar las causas de los hechos violentos por fuera del límite escolar, plantea que algunas de las modalidades de la violencia en el contexto escolar, se relacionan con los procesos de impunidad instalados en el país y resentimientos acumulados en las personas. Las reflexiones propuestas por esta autora no parecieran estar lejos de lo que sucede en Colombia, donde la injusticia social y la falta de recursos están presentes en muchos sectores de la sociedad. Su posición crítica conlleva a buscar las causas de la violencia en el terreno social, Silvia Bleichmar considera que la violencia escolar es la reproducción de la violencia social.

Sin embargo, la particularidad de la propuesta de Bleichmar es identificar como los procesos de desvinculación social propios del Discurso contemporáneo adquieren un

sentido particular cuando se analizan bajo el contexto de la historia vivida de un país donde por un lado, hay inequidad social, injusticia y corrupción, y por otro ausencia de principios éticos. No relaciona la violencia con el determinismo social que ubica en primer lugar la pobreza como causa de la violencia. Su planteamiento pone a considerar que el origen de la violencia en la escuela se enlaza con la falta de proyectos y perspectivas futuras del discurso actual.

El tiempo valioso es el presente, un presente eterno e inmediato y sin futuro. Por ejemplo: los jóvenes escolares pasan todo el día en la calle, tienen horarios indefinidos, falta de rutinas, un tiempo eterno delante de ellos sin la posibilidad de estructurarlo y dar sentido a sus actividades, es decir conviven con una gran desorientación.

Según Bleichmar la familia y la escuela hoy no se reconocen entre sí a causa de los profundos cambios experimentados en su interior. La familia se representa como:

... espacio en que una generación cuida a otra (proceso que a veces se produce dentro del marco de la misma generación), dejando a un lado las relaciones de parentesco que fundan estas relaciones. Se trata de una nueva familia, cuya morfología no responde a la que la escuela tiene internalizada y que ahonda el sentimiento de soledad y abandono que la escuela siente sobre sí misma¹⁰⁵.

Según la cita señalada, se observa que la institución familiar ha dejado parcialmente de cumplir con su función de criar, transmitir valores y regular la vida de los hijos. En los tiempos postmodernos, el cuidado de los niños(as) es ejercido por los hermanos, u otras personas que se encuentren ligadas a los progenitores por afectos, trabajos u otros motivos. Con el propósito de contemplar lo sucedido en el plano familiar, la escuela puede asumir la función de restituir el lazo social.

Esta autora, piensa que el lazo social se restablece por un lado, en el ejercicio de una acción conjunta con los padres e hijos para recomponer los vínculos ausentes, y por otro al construir proyectos con perspectivas a futuro. Afirmo que cuando la escuela expanda su brazo para trabajar sobre el presente, luche por una propuesta que desarrolle un horizonte de tiempo en un futuro posible, y todos los sujetos se encuentren trabajando por las necesidades inmediatas y las que plantean la construcción de futuro, se estará propiciando la construcción de subjetividades. Por consiguiente, a través de estas acciones, la escuela se convierte en un semillero de sujetos sociales, se recompone la subjetividad de los padres y la de los hijos, condición necesaria para realizar el proceso educativo.

¹⁰⁵Silvia Bleichmar, "Prólogo" en *Violencia social – Violencia Escolar* (Buenos Aires 2006 Colección Conjunciones. Noveduc). Pág 10

Por otra parte, según la autora, los siguientes fenómenos: golpear y castigar a un maestro, agredir a los compañeros o a los profesores con armas y maltratar a través de la apatía cruel que desubjetiviza muestran la presencia de cambios subjetivos y procesos de impunidad. Estos fenómenos presentan similitud con los presentados como interés en esta investigación.

Para concluir, siguiendo la perspectiva de Bleichmar, la preocupación debe centrarse en el tipo de violencia que se ejerce, porque la violencia como tal es parte de la vida y de la historia, como lo revela la primera parte de este trabajo sin la violencia no se podrían haber logrado revoluciones o liberaciones importantes. La cuestión es identificar qué sentido tiene el ejercicio de la violencia.

De las reflexiones propuestas por los autores citados se desprende que la tarea de la escuela frente a la violencia no consiste en ponerle límites externos para detenerla sino construir sujetos capaces de articular su subjetividad con la del conjunto, es decir supone trabajar la construcción del lazo social. Por lo tanto, desde esta lógica, que no pretende ser la que se asume en esta investigación para el problema de la violencia, hay que propiciar formas de simbolización del malestar, porque este sufrimiento no representa únicamente el que “paga cualquier ser humano por ingresar a la cultura, sino un exceso de malestar producido por la frustración que impone la cultura.”¹⁰⁶ Y agregaría, una cultura donde anidan procesos de desubjetivación y desvinculación profundos.

El aporte de Silvia Bleichmar, inspirado en “mantener la mente abierta y, junto con la mente abierta, los principios claros”¹⁰⁷ consiste en identificar como se puede trabajar la violencia partiendo de lo que existe y no del ideal, éste tiene que estar en el horizonte pero no en el centro de las acciones. Por ejemplo, cuando se ve a un adolescente en riesgo de presentar comportamientos violentos, se debe indagar primero la capacidad de enlace con las normas del propio grupo y luego con las de los otros. Se trata de detectar su posibilidad destructiva o autodestructiva conociendo la forma en que pierde su capacidad simbólica.

Ahora bien, con el objetivo de responder a la pregunta planteada al inicio de este apartado, se establece una comparación entre los pensamientos de los autores

¹⁰⁶Silvia Bleichmar, *Violencia social – Violencia Escolar* (Buenos Aires 2006 Colección Conjunciones. Noveduc). Pág 61

¹⁰⁷Ibíd Pág 7

presentados con la particularidad del planteamiento psicoanalítico. Esta relación permite obtener algunas reflexiones.

Con respecto al vínculo social, se establece una diferencia fundamental: el psicoanálisis observa un problema central en la construcción del lazo, a saber la presencia indiscutible de la pulsión destructiva, esta pulsión es constitutiva y se encuentra sin reserva en el corazón de la existencia del ser humano, cuando ella no se expresa con su poder es porque encuentra en los lazos sociales una forma de satisfacción sustitutiva, a través de la cultura, los proyectos.

En las ideas de Lewkowicz y Bleichmar, no hay un reconocimiento de la naturaleza pulsional del ser humano, en consecuencia se sostiene la posibilidad de cambiar el comportamiento de los sujetos a partir de la implementación de determinadas acciones sociales: proyectos futuros que integren la labor de la familia con la comunidad educativa. Por lo tanto, desde esta perspectiva la violencia se puede restringir. Adicionalmente, en estas reflexiones se identifican planteos similares a los pensamientos desarrollados por las ciencias sociales.

Ahora bien, cuando se sitúa que en el origen de la violencia escolar se encuentra la violencia social, el Otro está situado en el afuera y el sujeto es víctima de esa maldad exterior. En este pensamiento se ausenta la idea planteada por el psicoanálisis: en lo colectivo se encuentra lo individual, a saber lo subjetivo. En efecto, dice Freud: “En la vida anímica individual, aparece integrado siempre “el otro”, como modelo, objeto, auxiliar o adversario, y de este modo, la psicología individual es también social, en un sentido amplio, pero plenamente justificado”¹⁰⁸ El conjunto no es un hecho social único es la suma de cada hecho subjetivo e individual. No hay nada que separe lo colectivo de lo individual, lo individual da cuenta de lo social, de tal manera que los malestares de los sujetos evolucionan y cambian en función de la cultura, del discurso en que aparecen.

En otro sentido, el tratamiento de la violencia a través de lo simbólico que expone Lewkowicz puede cuestionarse desde los pensamientos de Lacan. El psicoanalista plantea el registro de lo real como dominio de lo imposible de simbolizar, esta noción esclarece el motivo por el cual la violencia representada en los siguientes hechos: golpear y castigar a un maestro, agredir a los compañeros o a los profesores con instrumentos de fuerza se resiste a ser simbolizada. Esta violencia es fruto de la no

¹⁰⁸Sigmund Freud, “Psicología de las Masas y Análisis del Yo” (1920), en *Obras Completas*, Tomo III. (Madrid: Biblioteca Nueva Visión, 1981) Pág 2563

articulación de lo real con lo simbólico, de la presencia del prójimo concebido como *extimidad*, según Lacan. Así las cosas, estos dos registros (simbólico y real) no se articulan, la violencia que representa lo real sólo se puede bordear.

Desde la vertiente del psicoanálisis se presenta un impasse en el tratamiento de la violencia, sólo se deja planteado que mediante el dispositivo analítico aplicable al “uno por uno” se puede cuestionar y lograr fisuras en el discurso de un sujeto, propiciando la división subjetiva de tal manera que el sujeto instale un síntoma, cuando se sintomatiza la pulsión se sintomatiza la violencia, es decir se posibilita un recorrido de la pulsión, un acotamiento de la violencia.

3. Conclusiones

Lo planteado en este capítulo permite observar a la institución educativa afectada por las características que promueve el Discurso capitalista actual, la inclusión del mismo en su estructura provoca un cambio de modelo y de las funciones establecidas en épocas pasadas.

De igual manera, se establece la relación entre el Discurso capitalista- institución educativa- violencia de lo real. Violencia que interpretada desde los pensadores presentados puede tramitarse a través de lo simbólico, a diferencia de lo planteado por la perspectiva del psicoanálisis (postura que muestra el dominio de lo imposible) el lugar de un impasse en el problema de la violencia.

Así las cosas, introduzco una definición de violencia para pensarla en la actualidad y en relación al discurso de la época, ella representa la expresión de una sin salida del sujeto y del lazo con el que el sujeto se vincula en lo social. La existencia de la violencia y la imposibilidad de suprimir su presencia se convierte en el gran escollo de la vida humana.

4. A modo de conclusión

Al final de la investigación acerca de: *“La violencia en la escuela”*, he llegado a un lugar, que me permite ubicarme y realizar algunas conclusioneshasta nuevas elaboraciones, puesto que pretendo abrir nuevos caminos y recorridos para aquellos que interesados en el psicoanálisis se pregunten por el tema de la violencia en el escenario escolar.

Para comprender el mundo de la violencia en la escuela, elegí primero el camino trazado por pensadores de la filosofía como Arendt, Michaud, Girardy Fanón, para luego introducirme en los planteamientos del psicoanálisis con Freud y Lacan, de tal manera que el viaje por sus ideas me permitió encontrarme con las mías y articularuna escritura que da cuenta del resultado de lo que he leído, comprendido y corregido varias veces hasta llegar a poder transmitir, espero, mi saber logrado.

Por lo tanto, el desarrollo teórico de este trabajo se compuso de tres partes relacionadas entre sí, es decir, cada una necesitó de la otra dado que un camino preparó el siguiente. La primera parte, “Hacia una comprensión de la violencia”, delimitó el comienzo de la investigación y permitió comprender que la violencia en la escuela se inscribe dentro de las grandes manifestaciones del fenómeno violento, razón por la cual, no hay diferencia entre la concepción de la violencia desde sus planteamientos generales y la que acontece en el escenario escolar.

Luego se exploró el fenómeno violento desde la etimología del término violencia, donde la muerte y la vida están presentes: un movimiento violento adviene para destruir pero a la vez algo nuevo aparecerá, la violencia representa un aspecto mortífero y vital, ambos sentidos no se pueden dejar de considerar.

Después de haber planteado esta perspectiva etimológica se dio lugar a la indagación de la violencia en el pensamiento filosófico a través de algunos autores como ya se mencionó. Esta exploración evidenció en común con el psicoanálisis la idea de que la violencia conforma lo no social de la sociedad y representa aquello que irremediamente se resiste al acceso de lo simbólico, pero también mostró diferencias fundamentales con el planteo del psicoanálisis.

La segunda parte “Psicoanálisis y Violencia” con sus capítulos dedicados a la agresividad y las formas de concebir el fenómeno de la violencia a partir de Freud y Lacan, me permitió esclarecer la especificidad que el psicoanálisis hace al tratamiento

del tema. Particularidad que muestra la presencia irremediable de la pulsión de muerte como origen del comportamiento violento en especial en la obra de Freud. De la misma manera, la dinámica del inconsciente determina la vida del ser humano, el inconsciente propicia el entendimiento de lo extraño de las relaciones entre los semejantes, pone en juego el dinamismo de los conflictos articulando lo subjetivo y lo social en el mismo hecho. En esta postura, se observa la distinción del psicoanálisis con respecto a las ciencias sociales, donde básicamente el conflicto social está en el origen de lo violento.

Por otro lado, desde la enseñanza de Lacan la violencia aparece en el dominio de lo simbólico: hay violencia por parte del significante cuyo efecto sobre el viviente da origen al sujeto que no es sin el inconsciente, hay violencia de la palabra cuando ésta no produce la mediación esperada y el establecimiento de la ley no es sino con violencia, pero también existe la violencia fuera de lo simbólico, dispuesta a manifestarse con su fuerza destructiva y cruel.

De igual manera, la noción de agresividad forjada por el mismo Lacan, da cuenta del origen de uno de los fenómenos que se indagó: el ataque verbal y/ o físico realizado a un sujeto porque se sintió agredido, mirado mal o insultado por el otro. La agresividad se revela como una disposición constitucional del ser humano y corresponde al dominio imaginario. Es suficiente ser mirado(a) con agresión o ser tocado(a) con el cuerpo ajeno, para que se ponga en juego el comportamiento agresivo que intenta dominar al otro mediante el acto de agresión.

Ahora bien, los avances teóricos desarrollados en el capítulo “ En búsqueda de la noción de violencia” de esta segunda parte, permitió comprender que la agresión, el insulto, el maltrato físico con algunos instrumentos de fuerza, sin que haya existido un antecedente visible y concreto previo, ya que estos comportamientos aparecen de forma impulsiva y repentina pueden ser pensados desde la perspectiva de lo real, distinta al anterior hecho presentado, el cual corresponde al dominio imaginario de la violencia. Asimismo, la noción de prójimo como *extimidad* propuesta por Lacan, ilumina el lugar de lo real en la violencia, real que no accede a lo simbólico; de donde, las situaciones conflictivas desarrolladas en las aulas interrumpen el proceso de enseñanza-aprendizaje, poniendo en evidencia la presencia de un malestar generalizado.

En otro orden de ideas, el descontento, puede interpretarse como la oposición de la pulsión a la regulación de la cultura como lo explica Freud en el “Malestar en la Cultura”, y por otro lado desde los planteamientos de Lacan a partir de la categoría de Discurso que revela el goce disidente. Freud muestra que la cultura no regula totalmente

la pulsión, y Lacan que el discurso no logra ordenar cabalmente el goce. Estos planteos introdujeron la tesis de que la violencia como malestar está en relación con el discurso, discurso que adquiere unas dimensiones muy particulares en la época actual.

Con el desarrollo de la tercera parte “Discurso, institución educativa y violencia” donde se presenta las nociones del Discurso y Discurso capitalista desde los planteamientos de Lacan y los aportes a este respecto de Colette Soler, concluyo con plantear la idea de que existe una violencia contemporánea como efecto del Discurso capitalista, porque en este Discurso que no es como los otros, el lazo social está roto. De igual manera, estas manifestaciones de violencia se identificaron por un lado desde el pensamiento de Zizek bajo la expresión “violencia divina”, sin sentido o sistémica, y por otro desde Colette Soler como “violencia del desorden”.

Finalmente, lo planteado en el capítulo “La institución educativa” de la tercera parte, permite ver cómo la teoría de los Discursos de Lacan es una herramienta que propicia la comprensión sobre la manera como la institución escolar constituye un Discurso que organiza lo que sucede con las personas y determina sus relaciones; la escuela se ve afectada por lo que promueve el Discurso capitalista actual, ella da cuenta del quiebre del lazo social, situación que permite precisar que algunos fenómenos violentos acontecidos en la escuela, aquellos que no responden al dominio de lo imaginario, representan la violencia como consecuencia del efecto del Discurso capitalista en la escuela. La presencia del capitalismo, nos confronta a la dificultad de armar y sostener el lazo social, y la violencia en la escuela no deja de ser un eco de la problemática del vínculo,

Para terminar puedo responderme afirmativamente a la pregunta: ¿La institución educativa está implicada en las manifestaciones de violencia que se presentan entre los sujetos en la escuela? Y no dejo de constatar la posibilidad de establecer un diálogo entre el psicoanálisis y la institución educativa, encuentro que permite desde el psicoanálisis brindar aportes para la comprensión de los malestares (violencia) actuales del sujeto en la escuela.

De igual manera, quiero constatar que la investigación acerca de “*La violencia en la escuela*” me permitió conocer en profundidad la problemática de la violencia y sus manifestaciones, la institución educativa como uno de los escenarios de expresión de la violencia representó el puntapié inicial que me condujo al estudio de la violencia.

Bibliografía

- Arendt, Hannah. Sobre la violencia. Madrid: Editorial Ciencia política. Alianza Editorial, 2º edición 2005
- Bauman, Zigmunt. Tiempos Líquidos. Barcelona: Tusquets Editores, 2007.
- Berenguer, Enric. “Discurso y Vínculo Social” en Discurso y Vínculo Social. Bogotá: nueva escuela lacaniana
- Biaggio, Mónica. El origen de la violencia. Buenos Aires: Editorial Dunken, 2011
- Bleichmar, Silvia. Violencia social – Violencia Escolar. Buenos Aires: Colección Conjunciones, Noveduc 2006
- Castro, María Clemencia. Transgresión, Goce y Profanación. Contribuciones desde el Psicoanálisis al estudio de la violencia y la guerra. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Psicología, Serie Psicología Social. 2005
- Corea, Cristina. Lewkowicz, Ignacio. Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas. Buenos Aires: Paidós, 2004
- Corominas, Joan. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico. Madrid: Editorial. Gredos 1983
- Chesnais, J C. Histoire de la violence. París: Laffount. 1981
- Díaz Carmen Lucía. “Deletreando la violencia“, en: Grupo de Psicoanálisis, Facultad de Ciencias Humanas, Desde el Jardín de Freud, Revista de Psicoanálisis, No. 1, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2001.
- Dufour, Dany – Robert. El arte de reducir cabezas. Buenos Aires: Paidós, 2007
- Evans, Dylan. Diccionario Introductorio de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 1997
- Fanon, Franz. Los condenados de la tierra. México: Fondo de Cultura Económica, 1963
- Sigmund, Freud. “Proyecto de psicología para neurólogos” (1895- 1950), en Obras Completas, Tomo I. Madrid: Biblioteca Nueva, 1972.
- Freud, Sigmund. “Tres ensayos de una teoría sexual” (1905), en Obras Completas, Tomo IV. Madrid: Biblioteca Nueva, 1972
- Freud, Sigmund. “Introducción al Narcisismo” (1914), en Obras Completas, Tomo VI. Madrid: Biblioteca Nueva. 1974.

- Freud, Sigmund. "Pulsiones y destinos de pulsión". (1915), en Obras Completas, Volumen XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1976
- Freud, Sigmund. "Lo siniestro" (1919), en Obras Completas, Tomo VII. Madrid: Biblioteca Nueva 1974.
- Freud, Sigmund. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1920- 1921), en Obras Completas, Tomo VII. Madrid: Biblioteca: Nueva. 1974.
- Freud, Sigmund. "El porvenir de una ilusión" (1927), en Obras Completas, Tomo VIII, Madrid: Biblioteca Nueva, 1974
- Freud, Sigmund. "El malestar en la cultura" (1930), en Obras Completas, Tomo VIII. Madrid: Biblioteca Nueva. 1974.
- Freud, Sigmund. "El porqué de la guerra" (1932), en Obras Completas, Tomo VIII Madrid: Biblioteca Nueva, 1974
- Girard, René. La violencia y lo sagrado. Barcelona: Editorial Anagrama, 1995.
- Goldemberg, Mario. Compilador. Violencia en las escuelas. Buenos Aires: Ediciones Grama, 2011
- Grandsaignes, d' Hauterive. R. Dictionaire de raciness des languages européennesParis. LibrarieLarousse, 1948.
- Lacan, Jacques. "La agresividad en psicoanálisis" (1948) en Escritos 1. Argentina: Editorial. Siglo Veintiuno, Editores.1988.
- Lacan, Jacques. "El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica" (1949) en Escritos 1. Argentina: Siglo Veintiuno, 1988
- Lacan, Jacques. "Introducción al comentario de Jean Hypolite, sobre la Verneinung de Freud (1954) en Escritos 1.Argentina: Editorial siglo Veintiuno 1975
- Lacan, Jacques. "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología" (1950) en Escritos 1. Argentina: Siglo Veintiuno, 1988
- Lacan, Jacques "Kant con Sade" (1963) en Escritos 2. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. 1975
- Lacan, Jacques. "Juventud de Gide, o de letra y el deseo" (1958) en Escritos 2.México: Siglo Veintiuno.1975
- Lacan, Jacques "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" (1960) en Escritos 2. México: Siglo Veintiuno.1975
- Lacan, Jacques. El seminario. Libro1. Los escritos Técnicos de Freud (1953-1954), Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1988.

- Lacan, Jacques. El seminario. Libro 2. El yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica. (1954-1955), Buenos Aires: Ediciones Paidós, 1988
- Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 5. Las formaciones del inconsciente (1957-1958), Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación. (1958-1959), Buenos Aires. Paidós, 1999.
- Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 7. La ética del psicoanálisis. (1959- 1960) Buenos Aires: Paidós, 1995
- Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 8 La transferencia. (1960 -1961) Buenos Aires: Paidós 2008
- Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 17. El Reverso del Psicoanálisis (1969-1970), Buenos Aires: Ediciones Paidós. 2008.
- Laplanche, J Pontalis.J.B. Diccionario de psicoanálisis, Barcelona Ed. Labor. S.A.1971
- Laurent, Eric. Tesis IV de “La agresividad en Psicoanálisis” en Agresividad y pulsión de muerte. Medellín: Fundación del Campo Freudiano, 1991.
- Leguil, Francois. Política del psicoanálisis y psicoanálisis de la política. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia, 2001.
- Levi, Primo. Si esto es un hombre.Barcelona: Muchnik, editores, 2002
- Levi, Primo. Los hundidos y los salvados. Barcelona: Muchnik, editores 1989
- Lipovetsky, Gilles. “Ensayos sobre el individualismo contemporáneo”, en La era del vacío.Barcelona: Anagrama, 1991.
- Michaud, Ives. Violencia y la Política.Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 1989
- Mannoni Maud. De la pasión del ser a la “locura “del saber. Buenos Aires. Paidós. 1969
- Millot Catherine. Freud Anti- Pedagogo.México.Paidós. 1993.
- Ons, Silvia. Violencia /s. Buenos Aires: Paidós, 2009
- Real Academia española. Diccionario de la lengua española. Madrid: Espasa Calpe, 1994
- Revista de psicoanálisis. Clínica de la violencia. Barcelona: ForumPsicanalític, 2003
- Revista Anthropos. Huellas del conocimiento. Violencia colectiva y extrañeidad. Nº222. España: Anthropos Editorial, 2009
- Ritvo, Juan Bautista Figuras del Prójimo.Buenos Aires: Letra Viva, 2006
- Safouan, Moustapha. La palabra o la muerte. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 1994

- Sanmiguel, Pio Eduardo. "Consideraciones previas al estudio de la violencia", en Departamento de Psicología de la Universidad Nacional de Colombia. Revista Colombiana de Psicología. No. 2, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1993.
- Soler, Colette. Declinaciones de la Angustia. Bogotá: Colección Ánfora, Estudios de Psicoanálisis, Dirección: Gloria Gómez, 2007
- Soler, Colette. Los discursos de Lacan. Seminario del Colegio de Psicoanálisis de Madrid. Madrid: Colegio de Psicoanálisis de Madrid, 2007
- Soler, Colette. Incidencias políticas del psicoanálisis/1 45 textos, ensayos y conferencias. Barcelona: Ediciones del Centro de Investigación Psicoanálisis & Sociedad, 2011
- Soler, Colette. "El cuerpo acontecimiento de discurso" en Del Otro contemporáneo, sus crisis y sus urgencias. Letrazas. Cuadernos del Foro del Campo Lacaniano de Bogotá. N° 3, Bogotá: Prisma Asociados, 2003.
- Soler, Colette Soler. Los ensamblajes del cuerpo. Medellín: Asociación Foros del Campo Lacaniano, 2002
- Soler, Colette. Tesis III de "La agresividad en Psicoanálisis" en Agresividad y pulsión de muerte. Medellín: Fundación del Campo Freudiano, 1991.
- Péchaut. Daniel. "De las violencias a la violencia", en Pasado y presente de la violencia colombiana. Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (comp). Bogotá: Cerec, 1995.
- Zizek, Slavoj. Sobre la violencia: seis reflexiones marginales, Buenos Aires: Paidós, 2009